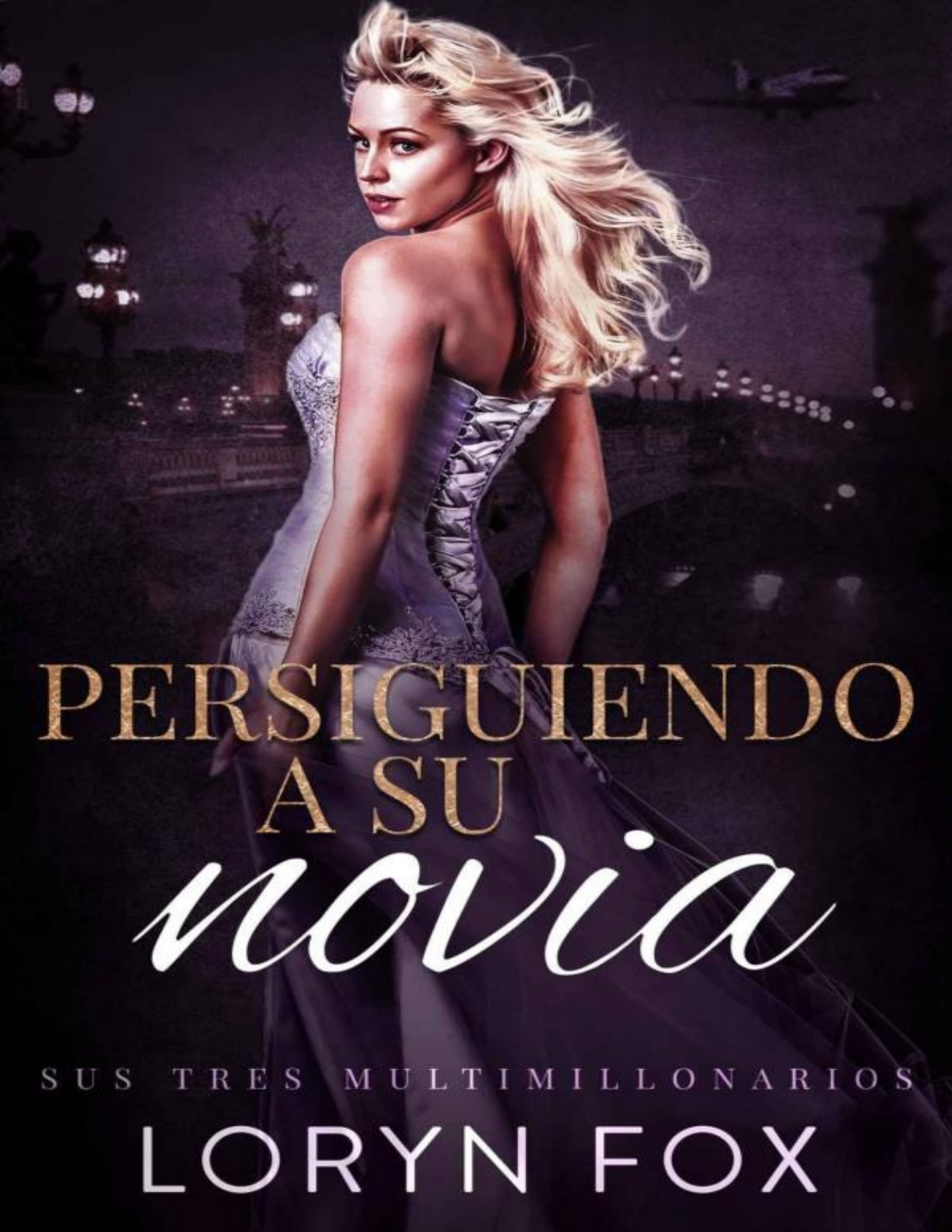




PERSIGUIENDO
A SU
novia

SUS TRES MULTIMILLONARIOS

LORYN FOX

Persiguiendo a su novia
SUS TRES MULTIMILLONARIOS
LIBRO UNO

LORYN FOX



Copyright © 2024 Loryn Fox

Copyright de la traducción al español 2024: Loryn Fox.

Todos los derechos reservados.

Índice

1. [Rose](#)
 2. [Rose](#)
 3. [Arlan](#)
 4. [Rose](#)
 5. [Matthew](#)
 6. [Rose](#)
 7. [Finn](#)
 8. [Arlan](#)
 9. [Rose](#)
 10. [Rose](#)
 11. [Matthew](#)
 12. [Rose](#)
 13. [Arlan](#)
 14. [Rose](#)
 15. [Finn](#)
 16. [Arlan](#)
- [Epílogo](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Loryn Fox](#)

¿Los multimillonarios enmascarados que quieren compartir a una virgen para su transmisión en vivo de las fiestas no podrían ser el trío de dulces y divertidos mejores amigos que me dicen que soy su barista favorita, verdad?

Quien dijo que la Navidad es la época más feliz del año era un gran mentiroso. Mi trabajo apenas me alcanza para pagar las facturas, y mi casero, que es un verdadero Scrooge, no me dejará quedarme con el precioso gatito que encontré en el contenedor de basura detrás del café, incluso si me pongo al día con el alquiler.

Pero entonces un volante de OnlySantas revolotea en mi vida y se presenta una oportunidad impactante.

¡Consigue que te llenen la media y te engorden la cartera!

Los dueños del sitio web actúan —entre ellos— enmascarados, y prometen anonimato para su coestrella especial de las fiestas.

Si lo hago, el próximo año podría ser diferente. Por fin podría subir de nivel, tener un verdadero hogar y adoptar una mascota propia. Y tal vez con esa experiencia picante, finalmente tendré la confianza para admitir mi enamoramiento por mis clientes favoritos.

Sus Multimillonarios Rellenadores de Medias es un picante romance instantáneo MMMF de «por qué elegir» con héroes multimillonarios que cruzan espadas y una inocente barista que recibe el mejor regalo de Navidad de su vida.

CAPÍTULO 1

Detestas cuando estás agotada pero no puedes conciliar el sueño, ¿verdad?

Dando vueltas. Revolviéndote.

Ahucando la almohada deformada como si eso fuera a ayudar.

Rumiando sobre cada mala decisión que has tomado en tu vida y cómo deberías haber sabido que eran estúpidas, aunque no hubiera forma de que nadie lo supiera.

Preocupándote de que quizás nunca tengas nada de lo que has soñado para ti.

Sí, a mí también me pasa.

Además de patearme mentalmente el trasero una y otra vez por no darme cuenta de que mi ex es un montón de basura humeante, el jet lag me impide rendirme ante mi profundo cansancio en el colchón hundido de mi hotel de bajo presupuesto. Especialmente cuando se combina con la lluvia que golpea el tejado de pizarra fuera de mi ventana de un solo cristal. El agua sucia se filtra por una grieta en la esquina, goteando sobre mis sábanas manchadas. El parpadeo del defectuoso letrero de neón de "no hay vacantes" asegura que contar ovejas sería un ejercicio inútil.

Oh, al diablo con intentar descansar.

Me incorporo y abrazo mis rodillas contra el pecho mientras miro hacia la noche, sintiéndome perdida.

Esto es lo que obtienes cuando viajas miles de kilómetros lejos de tu hogar sin un plan ni dirección. Ni para tu viaje ni para tu vida destruida en general.

Sé que es una mierda huir de tus problemas, lo entiendo, pero la lástima grabada en los rostros de todas las personas que conozco y me importan era insoportablemente humillante. Todos fueron testigos de cómo pillaron a mi prometido con las manos en la masa, debajo de las faldas de mi dama de honor. Nuestro videógrafo capturó su infidelidad para la posteridad menos de una hora antes de que nos hubiéramos casado.

Incluso la tía abuela Mildred y sus amigas del asilo se llevaron un buen vistazo del pirulí de ese imbécil y su traición mientras asistían virtualmente al gran día.

Huir del país como una novia fugitiva plantada era la única opción sensata, ¿no?

Además, *no hay que desperdiciar nada* es lo que dice mi mamá.

No había razón para dejar sin usar mi boleto de avión de luna de miel.

Así que aquí estoy.

Sola.

En París.

La Ciudad del Amor.

Se me escapa un resoplido al pensar en eso. Aunque creía entender lo que era el amor, ahora no estoy segura de haberlo conocido jamás. ¿Cómo podría haber sido real algo de eso cuando mi

ex andaba a escondidas con mi supuesta mejor amiga?

Ni siquiera soy tan ingenua como para asumir que ella es la única persona con la que me engañó.

Sabes, he imaginado mi noche de bodas un millón de veces. Pasarla soltera, sufriendo de insomnio, no era uno de los escenarios que había previsto. Suspiro y observo la calle donde las farolas brillan sobre el pavimento húmedo.

¿Quizás un paseo por la oscuridad que hace juego con mi marchito corazón queme algo de mi energía y arrepentimientos para que por fin pueda descansar?

Ese pensamiento me hace acurrucarme bajo la fina manta, envolviéndome con ella como si fuera un escudo.

¿Qué demonios me ha pasado?

Soy una chica de un pueblo con un solo semáforo, no una trotamundos. Ciertamente no soy del tipo que se queda despierta hasta el amanecer o cede al impulso de deambular por ahí —y menos en una gran ciudad— sola en la oscuridad.

Tal vez sea la emoción y la curiosidad de visitar un lugar fuera de mi estado natal —y un país extranjero, además— por primera vez lo que me tienta a explorar. O podría ser pura suerte tonta lo que me atrae hacia la aventura.

Y realmente me refiero a tonta, porque esta no es la idea más inteligente que he tenido.

Bueno, vale. Probablemente sea el recuerdo de mi ex burlándose mientras me decía que nadie querría jamás a alguien tan simple e inexperta como yo lo que me está empujando a tomar aún más malas decisiones.

Apartando la manta de una patada, me pongo de pie descalza y luego me pongo el arrugado vestido blanco de algodón, lindo pero cómodo, encima del conjunto de sujetador y bragas de encaje níveo que pensé que ya me habría quitado a estas alturas. Elegí este atuendo especialmente por su mezcla de practicidad y coquetería. Mi intento de seducción de chica de al lado.

Toda esta situación es un sueño hecho realidad que de alguna manera se convirtió en una pesadilla que nunca podría haber imaginado.

Mi ex no arruinará ni una maldita cosa más para mí.

Tampoco me permitiré seguir enjaulada como una paloma blanca y delicada.

Este viaje se trata de que extienda mis alas y aprenda a volar. De hacer cosas que nunca antes habría considerado. Así que eso es lo que voy a hacer.

Me pongo las sandalias, cada una con una sola tira de cuero dorado que abraza la parte delantera de mi pie. Luego agarro la tarjeta-llave de una cómoda que me he convencido de que es encantadora en lugar de destartalada y la meto en mi bolsillo. ¿A quién no le encantan los vestidos con bolsillos?

Mi corazón se acelera mientras giro el pomo de la puerta.

¿Realmente voy a hacer esto?

Cierro los ojos con fuerza, dudando, y la crueldad de mi ex resuena en mi mente. *¿De verdad crees que un hombre quiere a una mosquita muerta como tú para algo más que un trofeo o para criar a sus hijos? No puedes enfadarte conmigo por conseguir lo que necesitaba en otra parte. Tenías que saber que nunca esperaría tanto tiempo ni querría a alguien tan básica...*

Excepto que yo no lo sabía.

Yo sí había esperado.

Pensé que me había guardado para el hombre perfecto, como se suponía que debía hacer.

Aunque Melody, mi amiga de la infancia —una que no dejó que mi ex se la tirara en la

antesala de la iglesia— y el resto de mi familia me aseguraron que era lo mejor haber descubierto lo equivocada que estaba antes de prometerme a ese canalla de por vida, hay una parte de mí que desearía no haber descubierto nunca la verdad.

Si su infidelidad no se hubiera hecho pública de manera tan escandalosa, quizás le habría suplicado que me diera otra oportunidad, al diablo con el orgullo.

Porque estar repentina y sorprendentemente sola duele tanto que no puedo respirar... ni dormir, al parecer.

Deja de menospreciarte.

Soy perfectamente capaz de dar un paseo por la manzana para despejarme.

Sé valiente. Sé atrevida. Sé todo lo contrario a lo que ese sinvergüenza cree que eres.

Abro la puerta y salgo de puntillas.

El primer paso es el más difícil.

Pronto estoy bajando las escaleras a toda prisa, pasando frente al recepcionista, antes de salir disparada a la reluciente calle. Mis sandalias golpean los irregulares adoquines mientras la llovizna primaveral empapa mi vestido y convierte mi cabello platinado, normalmente perfectamente cepillado, en mechones húmedos y ondulados que se negarán a ser domados más tarde.

Sin planificación ni premeditación, me dejo llevar en un mundo que ni siquiera sabía que existía.

Uno donde los ruidos de la música nocturna y las conversaciones bulliciosas se derraman en las calles de la ciudad desde los bares, y la gente sale tambaleándose de ellos hacia sus pisos, ya sea solos o en parejas que no hacen nada para aliviar mi soledad.

¿Por qué estoy fuera sola si lo que quiero está ahí dentro, y todos los demás saben cómo encontrar compañía aunque no sea para siempre? Diablos, nada dura. Vive el ahora, Rose.

Probablemente debería haberme quedado en casa y haber optado por la terapia en lugar de ampliar mis horizontes. Porque esa pequeña charla motivacional, y la lluvia que pasa de llovizna a aguacero, me convence de abrir de golpe la siguiente puerta iluminada que encuentro.

Tan pronto como cruzo el umbral hacia la alfombra burdeos de pelo corto y observo los carteles de cine de mala muerte en marcos dorados, me doy cuenta de que he cometido otro error.

Esto no es un bar de barrio amistoso.

Incluso una paleta de pueblo como yo puede captar la indirecta de las mujeres completamente desnudas siendo embestidas en technicolor en las imágenes de gran tamaño que decoran las paredes.

Esto es un cine porno.

Mis ojos están a punto de salirse de sus órbitas.

Extiendo la mano hacia atrás, tropezando en busca de la salida.

En ese momento, cinco o seis tipos no mucho mayores que yo entran tropezando y me lanzan miradas agresivas al pecho. La fuerza de sus ojeadas me empuja en dirección contraria.

Cuando bajo la vista, me doy cuenta de que la lluvia ha vuelto mi vestido veraniego completamente transparente. Ha endurecido mis pezones, que son tan obvios como los que se muestran en los carteles detrás de mí. En el reflejo del cristal sobre las imágenes sucias, mi pelo desaliñado y mi sujetador escaso dan una impresión completamente equivocada. La barrera del idioma me impide explicar que he cometido un error espantoso.

Aparto la mirada de las fotos lascivas, dándome cuenta solo ahora de cuánto más salvaje y desinhibido es prácticamente todo el mundo en comparación conmigo. Aun así, no estoy preparada para la atención lujuriosa que los recién llegados dirigen hacia mí mientras se

balancean y se dan palmadas en los hombros como si hubieran ganado algún tipo de premio.

Sin otra forma de escapar, me escabullo por una puerta detrás de mí, rozando al encargado en el podio. Debería preguntarme por qué no me detiene o exige que pague para ver el espectáculo, pero solo puedo concentrarme en envolverme con el crepúsculo del teatro como si fuera un abrazo para protegerme de los lascivos que visitarían intencionadamente un lugar como este.

Por no mencionar sus expectativas, que no tendría ni idea de cómo satisfacer.

Me adentro más utilizando las manos extendidas para localizar el asiento más cercano. Una vez que mis ojos empiezan a adaptarse a la penumbra —la sala iluminada solo por el parpadeo de la película proyectada en la enorme pantalla del frente— veo un sitio vacío lejos de todos y me dirijo hacia él. Una silla con un cojín de terciopelo burdeos me recibe cuando me dejo caer en ella, mirando por encima del hombro un millón de veces. El alivio me inunda cuando los tipos del vestíbulo no me persiguen.

Con un suspiro, me desinflo y miro hacia adelante.

Otra idea terrible.

Me tapo los ojos con las manos para ocultar los cuerpos desnudos y retorciéndose en pantalla, pero eso no bloquea los gemidos apasionados y el urgente aliento de los hombres que rodean a la mujer en la película. No necesito hablar francés —ni tener experiencia previa en el amor— para entender lo que quieren de ella.

No hay nada de malo en mirar, ¿verdad? Solo si quieres seguir siendo inmadura para siempre...

Después de un momento o dos, separo los dedos, espiando entre ellos la acción.

No es así como imaginé que recibiría mi educación sexual en mi noche de bodas, pero estoy aquí y ya no soporto ser tan dolorosamente ignorante.

El desprecio de mi ex se repite en mi mente.

Quizás sea hora de que madure un poco y averigüe por qué estaba tan dispuesto a tirar nuestro futuro por la borda.

Debe ser bueno, ¿verdad?

CAPÍTULO 2

Un suspiro tembloroso hace vibrar mis costillas antes de que baje las manos. La escena que se desarrolla ante mí inunda mi visión y arranca la venda de mi inocencia. La mujer en la pantalla capta mi atención primero. Está tendida sobre una toalla en la cubierta de una piscina, rodeada de al menos media docena de hombres. Cada uno de ellos le dirige una mirada hambrienta, sin dejar lugar a dudas de cuánto la desean.

¿Cómo sería tener a un hombre, ni hablar de más de uno, enfocando tanta atención en mí? Me estremezco. Esta vez no tiene nada que ver con el vestido empapado que se adhiere a mi torso.

Su cuerpo es más curvilíneo que el mío y bronceado. Debe de ser increíble tumbarse desnuda bajo el sol. La brisa acariciando la piel desnuda mientras los rayos la calientan. Tal vez este verano lo intente y lo descubra.

No pasa mucho tiempo antes de que los hombres que la rodean me distraigan. Recorro con la mirada desde sus rostros hasta sus cuerpos en forma, donde sus manos acarician sus partes íntimas que se están endureciendo. Un jadeo se escapa de mis labios. Sus erecciones crecen, haciendo que lo que vi de mi ex rebotando mientras intentaba inventar alguna excusa ridícula en la transmisión en vivo pareciera un juguete en comparación. ¿Era eso normal?

Dios mío.

Me muevo en mi asiento mientras imagino cómo se sentiría tener algo tan grande dentro de mí. Sin mencionar el peso de un hombre construido como una estrella de fútbol presionando sobre mí mientras se presenta a mi cuerpo. ¿Dolería?

La expresión en el rostro de la mujer cuando uno de sus admiradores se arrastra entre sus muslos abiertos y coloca la punta roma de su pene en su entrada es más de *date prisa* que de *no me pagan lo suficiente por esto*. Cuando él baja la cabeza y succiona su pecho mientras se acomoda en ella, ella echa la cabeza hacia atrás y gime.

Eso definitivamente no es dolor.

Incluso yo puedo notar la diferencia.

Una ola de ira crece dentro de mí. Se estrella sobre la mortificación y la agonía que han estado amenazando con ahogarme desde que me arranqué el vestido de novia y lo tiré en el bote de basura del baño del aeropuerto, aplastándolo con mi ramo marchito.

¿Por qué he estado privada durante tanto tiempo? ¿Por qué a mi desagradable ex no le importó lo suficiente como para mostrarme este tipo de placer si estaba dispuesto a tomarlo de otras mujeres?

¿Qué hay de malo en mí para que nadie haya querido nunca devorarme junto a una piscina en un brillante día de verano?

El hombre no es delicado. No trata a la mujer como si fuera una flor que pudiera lastimarse

fácilmente. No, él agarra uno de sus hombros con la mano y usa ese agarre para mantenerla en su lugar mientras comienza a cabalgarla, su miembro volviéndose brillante mientras entra y sale entre las piernas de la mujer.

Ella tiembla y gime, alcanzando a los otros como si incluso el grueso eje dentro de ella no fuera suficiente para saciar su apetito.

Ellos acuden de buena gana, cayendo de rodillas como si la adoraran cual diosa solar que parece ser.

Nunca he deseado tanto ser otra persona. Tener ese tipo de confianza y dominio sobre los hombres. Es algo que ni siquiera me he atrevido a soñar.

Mis brazos rodean mi cintura, abrazándola como si quisiera contener el tumulto de mariposas que se acumulan allí. Estoy inquieta pero fascinada, incapaz de apartar la mirada mientras la mujer abre la boca y uno de los tipos de su séquito no duda en alimentarla con su miembro mientras otro toma el lugar entre sus piernas que ocupaba el primer hombre. Está sudando y respirando como si hubiera corrido una maratón, luciendo agradecido por el respiro. Parece que no hubiera podido resistir explotar dentro de ella ni un momento más.

No estoy segura de haber parpadeado en cinco minutos.

Un grupo diferente de locales, apestando a cerveza barata y algo más fuerte, entra tambaleándose. Su alboroto rompe el silencio tácito del teatro, distrayéndome de la escena que se desarrolla frente a mí.

Me siento incómoda, pero no lo suficiente como para levantarme e irme.

Por favor, por favor, que no se sienten cerca de mí.

Me inclino lejos de ellos, esperando que capten la indirecta.

Miran en mi dirección antes de notar algo detrás de mí y piensan mejor antes de acercarse, apresurándose hacia el lado opuesto del pasillo.

Gracias a Dios.

Cuando alguien toca mi hombro, se me escapa un chillido. Me enderezo de golpe, girando la cabeza, y me encuentro cara a cara con un hombre agachado en el pasillo detrás de mí. Su postura arrugada no oculta lo anchos que son sus hombros ni el brillo divertido en su mirada cuando se fija en la mía. Mis manos vuelan a mi pecho palpitante. —¡Ay, Dios mío!

—¿Inglés? —pregunta sin acento. ¿Es un extranjero como yo?

Asiento, aliviada de no estar tan sola, aunque él sea mucho más imponente que cualquiera de los otros clientes que he visto hasta ahora.

—No quería asustarte —me sonríe ampliamente, su sonrisa torcida realzada por suficientes líneas de expresión como para estar segura de que son un rasgo permanente de su atractivo rostro. Incluso en la oscuridad, sus dientes relucen. Ojos azul cielo complementan su naturaleza acogedora, haciéndolo parecer amigable en lugar de intenso o exigente. Se pasa una mano por el cabello rubio y rizado. No es platino como el mío. Más similar al trigo que crece en los campos de mi hogar, con las puntas doradas como un atardecer épico—. Me preguntaba si preferirías ver el espectáculo aquí arriba, con mis amigos y conmigo.

Miro entre él y sus amigos, que están recostados en sus asientos, con un espacio vacío entre ellos. Aunque parecen relajados, tengo la impresión de que podrían levantarse en cualquier momento, su gracia perezosa una ilusión que estoy dispuesta a creer. Su ropa es más elegante que la que llevaban la mayoría de los invitados en mi casi boda. Aunque probablemente sean un millón de veces más peligrosos que uno de los grupos de chicos apenas mayores de edad, algo en ellos y la seguridad sin juicios que su portavoz me está ofreciendo me llama.

Nadie se atreverá a molestarme si estoy sentada entre ellos.

El hombre extiende su mano. Es enorme. Fuerte y capaz. Los tatuajes se asoman por debajo del puño arremangado de su camisa. Es el salvavidas que no sabía que necesitaba. Así que la agarro antes de poder considerar completamente las consecuencias.

Él sonríe, iluminando el crepúsculo artificial que nos rodea.

Nuestra conexión es eléctrica, como si de alguna manera me hubiera teletransportado a través de la pantalla y —por un momento— me hubiera vuelto tan fascinante como la mujer de la película. No se vuelve menos intensa cuando me rodea con su otro brazo y me levanta hasta su fila como si pesara tan poco como el pétalo de una flor.

Mientras me deja en el suelo, me deslizo a lo largo de toda su extensión. La fina tela de mi vestido húmedo no hace nada para evitar que deje una primera impresión bastante notable. Literalmente. Es muy obvio para mí que ha estado disfrutando del espectáculo tanto como yo y que está al menos tan bien dotado como los actores.

A diferencia del resto de la multitud, él y sus amigos están vestidos con camisas blancas que probablemente empezaron la noche impecables, con los botones superiores ahora desabrochados y los cuellos un poco arrugados, aunque se han deshecho de cualquier chaqueta o corbata que pudieran haber llevado. Es el tipo de ropa masculina sin adornos, de líneas clásicas, que cuesta más por su falsa simplicidad. Perfectamente a medida. Relojes de oro macizo captan la luz del proyector y brillan en mis ojos antes de que me dé cuenta de que el ajuste ceñido de sus pantalones no hace nada para ocultar los bultos en sus entrepiernas.

No puedo evitar arquear las cejas.

—Sí, probablemente seguimos demasiado vestidos, pero no les gusta que entremos desnudos aquí, así que hicimos lo mejor que pudimos —el humor fácil de mi anfitrión, junto con el resoplido de uno de sus compañeros, que demuestra que no están tan desinteresados como quisieran aparentar, me tranquiliza.

Especialmente cuando ninguno de los tres hace movimientos agresivos en mi dirección.

El de cabello castaño y esponjoso, con ojos a juego igualmente amables, parece tranquilo, casi gentil, sacudiendo la cabeza con pesar ante las payasadas del hombre rubio, mientras que el tercero está perpetuamente tenso, su rostro cincelado y su cabello negro azabache recortado corto sin un solo mechón fuera de lugar. Incluso podría pensar que está molesto mientras aprieta los dientes, haciendo que su mandíbula tallada se flexione.

¿Qué sé yo? Tal vez solo está muy excitado.

Sus ojos se mueven mientras me escanean de pies a cabeza. Entre los tirantes de mi vestido, su algodón fino y transparente, y el dobladillo que termina por encima de mis rodillas, no hay mucho esfuerzo para que su imaginación tenga que trabajar. No parece decepcionado por mi exhibición involuntaria. Aunque su atención a todos mis detalles debería avergonzarme, de alguna manera me anima a pararme un poquito más erguida.

—Ven, siéntate —el hombre da una palmadita en el asiento entre él y su amigo.

Es demasiado fácil obedecer su brusca orden.

—No tan estúpido después de todo, ¿eh, Arlan? —murmura su amigo entre dientes mientras me guía hacia su asiento y presiona suavemente mis hombros hasta que me hundo en él. Le preguntaría qué quiso decir con eso si el calor persistente de sus músculos no se filtrara en mí desde el cojín de terciopelo que abandonó.

Suspiro y me relajo en el calor y la suavidad.

Cuando se sienta a mis pies —su rostro a la altura de mi regazo y su mano subiendo desde mi tobillo hasta mi rodilla— estoy demasiado conmocionada para reaccionar. En el centro de su triángulo, me siento segura incluso si estoy en el mayor peligro que he enfrentado jamás.

Debe ser la película combinada con mi recién descubierta audacia lo que me hace sentir tan cómoda acomodándome entre ellos. Sus hombros invaden mi espacio personal, apretujándome de la mejor manera posible. Me infunden su calor y la seguridad de estar cobijada en medio de tanto poder. El evidente bulto de sus entrepiernas impide que cierren las piernas, presionando el exterior de sus musculosos muslos contra mis apretados muslos hasta las rodillas.

Me abanicaría si no me delatara por completo. Lo último que quiero es que alguno de los hombres a mi lado o el de enfrente sepa lo afectada que estoy por una simple conexión involuntaria.

Esta noche, puedo probar cómo es ser una viajera sofisticada y mundana con experiencia infinita. El tipo de mujer que ve películas picantes todo el tiempo, y en público, sin una pizca de asombro o sorpresa. Con estos desconocidos que nunca volveré a ver, puedo ser quien yo quiera.

La verdad es que estoy desesperada por ser cualquier cosa menos una patética chica de al lado que ni siquiera llegó al altar antes de que su matrimonio con su amor de instituto se desmoronara.

Cuando me hundo más en la silla, encorvándome un poco y permitiendo que mis piernas se relajen contra las suyas, el hombre frente a mí sonríe radiante. Sus ojos son tan impresionantes como el agua de la piscina en la pantalla. Antes de que las cosas se vuelvan extrañas, desvío la mirada.

Ningún lugar está libre de tentación.

El hombre a mi derecha es como una roca carnosa, inflexible. Nada divertido como su amigo que vino a reclamarme, sino sólido y protector de nuestro pequeño grupo con su mirada de "vete a la mierda". El de mi izquierda es reconfortante como un osito de peluche cobrado vida, si los juguetes pudieran ser sexys. Me dan ganas de acurrucarme en su regazo y acurrucarme contra su pecho.

Maldita sea, ¿qué me ha pasado?

Volver a centrarme en la escena que se desarrolla ante mí parece la opción más sensata.

La mujer ha agotado a otro hombre, que se toma un descanso antes de explotar. Ella sonríe y se lame los labios, limpiando la humedad que dejó el tipo que se retiró de su boca. Con una gracia que nunca poseeré, se da la vuelta, poniendo su trasero en el aire mientras se acomoda sobre sus rodillas. Uno de sus adoradores acólitos le trae un flotador en forma de cuña para que descanse, prácticamente doblada por la mitad.

Nunca he tenido pensamientos subidos de tono sobre otra chica, pero estaría mintiendo si dijera que su trasero no es espectacular: brillante por el bronceador, redondo y firme. Los hombres deben pensar lo mismo. Uno toma su lugar entre sus rodillas, golpeándolas para separarlas más antes de agarrar las nalgas de su trasero y separarlas, asegurándose de que la luz del sol pueda hacer brillar cada centímetro de su cuerpo.

Quiero ser así de segura. Así de abierta.

Me muevo en mi asiento, mis muslos frotándose entre sí mientras imagino cómo podría ser.

Los dos tipos que me flanquean, más el que está entre mis rodillas, hacen que sea más fácil imaginarlo, la energía encendiéndome donde nos conectamos. Sus miradas pasan de la pantalla a mí, captando mi disfrute de la escena.

Ni siquiera estoy avergonzada. A diferencia de mí, probablemente ellos no han entrado aquí por accidente. Eso significa que a ellos también les gusta. Sería hipócrita que me menospreciaran por hacer lo mismo.

Mis dedos hormigean con las ganas de tocarlos.

Seguramente, eso sería demasiado.

Incluso para una sala de cine parisina liberal. ¿Verdad?

Tal vez no. Porque intercambian una mirada entre ellos que no puedo descifrar antes de que los dos que me flanquean levanten los reposabrazos entre nosotros. El tipo en el suelo toma mis piernas y las separa, colocando cada una sobre los gruesos muslos extendidos de sus amigos más cercanos a mí.

Vuelven a fijar sus miradas en la película mientras me acarician, deslizando sus manos desde mis rodillas hacia arriba, arriba, arriba, hasta que jueguean con el dobladillo de mi vestido veraniego, empujándolo más alto hasta que reposa en la parte superior de mis muslos. El hombre rubio a mis pies me calma, me mantiene quieta mientras sus amigos revelan más de mi piel para su inspección cercana.

El aliento se entrecorta en mi pecho y tiemblo, aunque definitivamente ya no por el frío que han ahuyentado lejos. Son tan casuales en sus caricias que lo que estamos haciendo parece natural.

Extiendo mis manos, mis dedos aterrizando donde sus mangas están desabotonadas y enrolladas para exponer gruesos antebrazos peludos. Me aferro a ellos mientras su atención conjunta amenaza con lanzarme a la estratosfera.

El desconocido frente a mí me lanza otra de sus sonrisas desarmantes, como si yo fuera más cautivadora que el video obsceno que aún se reproduce al frente. Y en ese instante, pierdo la cabeza.

Todo pensamiento racional.

Mis planes cuidadosamente trazados para el futuro.

Todo lo que creía correcto.

Todo se desvanece.

—¿Está bien esto? —pregunta, mientras sus dedos vagan más arriba.

—Sí —Espero que no espere que mantenga una conversación completa. No con mi corazón latiendo fuera de mi pecho y el deseo estrangulándome.

Nunca antes había sentido este tipo de fuego en mi interior.

Pero quiero avivarlo con la desesperada esperanza de que queme aunque sea un ápice de mi tristeza en el proceso.

—Eres tan condenadamente hermosa. Diferente... —El hombre a mi izquierda besa mi hombro desnudo mientras su amigo frente a él avanza. Sin palabras floridas de su parte, solo acción directa. Sus dedos acechan subiendo por mi muslo. Los nudillos del hombre serio rozan la unión de mis piernas. Es inflexible. Los otros dos lo miran en busca de alguna señal sobre cómo proceder.

Un gemido escapa de mis labios entreabiertos.

No importa cuánto me gustaría serlo, no soy tan sofisticada como la mujer que ahora lame un camino a lo largo de la parte inferior de un pene duro con una sonrisa seductora mientras alguien la embiste por detrás, haciendo rebotar sus pechos, que se balancean contra el inflable.

No quiero destacar, ser rara. O mojigata.

Quiero ser tan audaz como cualquier mujer con la que mis compañeros espectadores hayan jugado en público.

Atrevida. No ingenua y protegida.

Así que me retuerzo entre ellos, separando mis muslos aún más. Mis manos vagan de sus brazos a sus piernas, y luego incluso más lejos a cada lado.

Cuando alcanzo la dureza en sus pantalones, el hombre a mi izquierda maldice y el de la derecha se congela por completo, sus dedos deteniéndose donde estaban trazando círculos en el

elástico superior de mis bragas.

¿Lo habré entendido todo mal? ¿En qué estaba pensando al ser tan atrevida?

—Lo siento. Pensé que... —Retiro mis manos de golpe.

Avergonzada, me preparo para salir corriendo del cine y de la obvia metedura de pata que estaba a punto de cometer.

Pero soy más tonta de lo que creía.

Porque el gruñido del hombre a mi derecha deja claro que él y sus amigos no están dispuestos a dejarme ir.

CAPÍTULO 3

No puedo decidir si quiero golpear a Finn o chocar los cinco con él.

Es tan condenadamente impulsivo. Temerario.

Su manera de actuar sin pensar nos va a joder un día de estos.

Solo asumí que sería en nuestro negocio, no en nuestras vidas personales.

Hijo de puta. ¡No compramos mujeres!

Al menos no en el sentido del trabajo sexual. ¿Las cortejamos con nuestros coches deportivos, cenas gourmet en restaurantes con estrellas Michelin, ramos de flores lujosos y joyas ostentosas como agradecimiento por las mamadas bien hechas?

Sí. ¿Y qué?

No sé, probablemente Finn tenga razón...

No es tan diferente.

Cuando lleguemos a casa más tarde, seguro que Matthew me hará sentir culpable para que me disculpe por haber sido demasiado rápido en darle una paliza verbal a Finn... como de costumbre.

O tal vez mi entrepierna está hablando más fuerte que mi cabeza ahora que Finn ha traído a la hermosa chica y la ha plantado entre nosotros contra mis objeciones y la vacilación de Matthew. Es inesperadamente dulce y tímida para ser una profesional. Podría ser que ese sea su truco.

Si lo es, es condenadamente buena fingiendo ser una inocente sonrojada.

Normalmente preferimos a nuestras compañeras de juego audaces y experimentadas, listas y dispuestas a enfrentarse a tres tipos a la vez, pero Finn tiene razón en al menos una cosa.

Hay algo en ella que ninguno de los tres podemos ignorar.

Nuestros ojos han estado pegados a ella desde el momento en que se unió al resto de nosotros en este antro de pecado.

Solo hay una razón por la que una mujer aparecería aquí sola, vestida así.

Y quiero aprovechar lo que está vendiendo tanto como Finn. Lo suficiente como para ignorar mi buen juicio en favor de aliviar la tensión que tiende mis pantalones.

Matthew tampoco es inmune. Prácticamente está babeando mientras acaricia su delgado muslo.

No es raro que compartamos a la misma mujer. Normalmente uno de nosotros la encuentra, la seduce, y los otros se benefician de ofrecer a nuestra cita un paquete completo para una noche que no olvidará pronto.

La parte difícil suele ser deshacerse de ellas después.

Tal vez haya algo en esto. Es una transacción directa sin ninguno de los dramas que vienen con satisfacer nuestro picor de una noche antes de pasar a nuestra siguiente conquista.

Sin mensajes pegajosos.

Sin esperanza de no toparnos con ellas en nuestro próximo evento benéfico.

Eso por sí solo es tan atractivo, que el primer contacto de los delicados dedos de nuestra invitada sobre mi entrepierna cubierta por el traje me hace reaccionar por completo.

Maldición.

¿Qué soy, un adolescente de nuevo?

¿A punto de hacer un desastre de mí mismo después de un solo toque trepidante?

Mi reacción está sincronizada con el siseo de Matthew, lo que demuestra que él tampoco es inmune.

La sobresaltamos.

Ella retrocede, tartamudeando:

—Lo siento. Pensé...

Ni de coña voy a dejar que se escape. Agarro su mano al mismo tiempo que Matthew toma la otra. Nos sonreímos mientras devolvemos sus dedos a nuestras entrepiernas. Finn se ríe mientras levantamos nuestras pelvis para encontrarnos con su ligero agarre, frotándonos contra sus palmas, desbordando su pequeño puño.

—Pensaste exactamente bien, *ma chérie* —los ojos marrones de Matthew son tan amables como siempre cuando levanta su mano solo lo suficiente y el tiempo suficiente para besar el dorso antes de devolverla a su lugar entre sus piernas. No es un gesto que creo que a una chica le importe, pero no puedes sacar al caballero de Matthew, incluso cuando está a punto de intimar en público—. Adelante, acaríciame. *Acarícianos*. Deja que Finn se encargue de ti.

—Joder, sí —gruño con los dientes apretados. No de dolor. Definitivamente de placer.

Ella mira hacia arriba a través de sus largas pestañas como si estuviera comprobando tímidamente el efecto que está teniendo en nosotros, aunque debe saber exactamente lo que está haciendo. Mierda, es buena interpretando este papel. Mucho mejor que la actriz en la película mediocre con la que estaba aburrido antes de que ella llegara.

No tenía idea de que hubiera un componente de acción en vivo en estos espectáculos cuando Finn nos convenció de echar un vistazo. Asumí que solo nos estaba calentando para más tarde. Es bastante bueno provocando.

Mientras la miro fascinado, ella mantiene su pretensión de torpeza. Torpemente, intenta desabrochar nuestros cinturones aunque es imposible que tenga éxito en liberarnos con una sola mano para cada hebilla.

Finn es rápido en ayudar. Los afloja con suaves clics metálicos.

Me sorprende cuando me doy cuenta de que la mujer entre nosotros sigue viendo la película con ojos abiertos como si estuviera más fascinada por ella que por nosotros. Inclino la cabeza hacia Matthew, pero él simplemente se encoge de hombros.

Podría ser que esté abrumada.

Tal vez solo ha tenido un cliente a la vez antes.

Estamos más que dispuestos a enseñarle cómo compartimos.

Cuando aclaro mi garganta, ella me mira, toma un respiro profundo, y luego mete sus manos en nuestros pantalones. Los abdominales tonificados y planos de Matthew dejan mucho espacio para su delgada muñeca en la cintura de sus pantalones.

Las innumerables mañanas que me ha acosado para que me levante temprano y entrene con él están a punto de dar sus frutos. Ella llena su agarre con nuestras partes íntimas, finalmente codiciosa, haciendo un puchero cuando sus dedos no pueden cerrar completamente el círculo que intenta hacer a mi alrededor y probablemente alrededor de Matthew también.

Sus sacudidas descoordinadas —lo mejor que puede hacer dado el ángulo— no se pueden

comparar con los movimientos suaves de la actriz, pero está bien. Ayudamos, meciéndonos en su agarre, embistiendo entre sus dedos al ritmo de los hombres en la pantalla llenando a la hermosa rubia.

Finn baja su propia cremallera y se toma a sí mismo en la mano. Sus hombros descansan en el respaldo del asiento detrás de él mientras nos observa con la misma obsesión que la mujer entre Matthew y yo parece tener con la película. ¿Se está excitando con ella?

De alguna manera me pone más caliente pensar que podría estarlo.

No puedo resistirme a estirar la mano, rozando junto a las de Matthew y Finn en la unión de sus muslos. Finn aparta a un lado sus delicadas bragas de encaje, concediéndome acceso al suave mechón de vello de allí y la suave piel debajo.

—Hijo de puta —dejo caer la cabeza hacia atrás y no puedo resistirme a compartir mi descubrimiento—. Es natural, sin depilar y está mojada por nosotros. Una gatita perfecta y preciosa.

Matthew gime. Tal vez eso es lo que nos atrae de ella. No está exagerada como algunas de las mujeres de nuestros círculos.

Aunque no puede ser posible, emana vibraciones de intocada.

—Puedo olerte —Finn se inclina hacia adelante y respira profundamente como si el aroma de su excitación fuera tan delicioso para él como el aroma del pan fresco de una de las famosas pastelerías de la ciudad.

—Dame un segundo y te daré una probada de ella también —la estoy acariciando ahora, la punta de mi dedo medio buscando su entrada, deslizándose arriba y abajo por el valle entre sus piernas. Mi polla está tan dura en su mano que temo que pueda reventar. Si la iluminación fuera mejor aquí, estoy seguro de que aparecería tan hinchada y casi morada como las vergas en la gran pantalla.

Cuando mi dedo se hunde en ella —presionando apenas un poco dentro— se muerde el labio y nos agarra fuerte a Matthew y a mí con sus puños.

Matthew emite un gruñido ahogado.

Le encanta que lo manoseen, o en este caso, que lo manosee una prostituta.

De nuevo, nos suelta reflexivamente.

Estamos listos esta vez, cubriendo sus manos sobre nuestras pollas, negándonos a dejar que se acobarde o se detenga antes de que hayamos saciado nuestro apetito.

—Relájate —susurra Finn, inclinándose para besar el interior de su rodilla—. Está bien disfrutar. Nos encargaremos de nosotros mismos si nos dejas, no te preocupes.

Ella entrecierra los ojos como si no entendiera bien lo que quiere decir, pero debe confiar en que encontraremos nuestro propio placer. O podría ser que su pensamiento esté tan nublado por la lujuria como el nuestro.

De cualquier manera, cede, abriendo las piernas y arqueándose para que pueda alcanzarla más fácilmente.

—Eso es. Déjalo entrar —la instruye Matthew—. Deja que sienta cómo ese coño lo abraza.

—Tan bueno —gimo mientras presiono más profundo, mi dedo llenándola, estirando partes de ella que parecen tan apretadas como si nunca hubieran sido usadas antes.

Afortunadamente, conozco el camino. Todos los ángulos correctos para pinchar, sondear y acariciarla desde el interior para hacer que su trabajo, cualesquiera que sean las circunstancias que la llevaron a él, y todo lo demás aparte de las chispas que envió disparando por su columna como fuegos artificiales, se desvanezcan de su mente.

Me toma unos minutos abrirla lo suficiente para acomodarme cómodamente y luego

comenzar a entrar y salir. Pero cuando lo logro, me retiro, haciéndola gritar por la pérdida.

—Shh. Solo necesito darle a Finn una probada de este dulce coño. Le encanta. ¿No es así? — Me estiro hacia adelante para alimentar a mi compañero con mis dedos empapados. Chupa mis dígitos tan ansiosamente como la mujer en la pantalla lo está haciendo con la polla que alguien sostiene frente a su cara.

Los sonidos húmedos que salen de los labios de Finn mientras lame la prueba de la excitación de nuestra gatita y el rumor que emana de su pecho mientras saborea su sabor envían un escalofrío por todo el cuerpo de ella.

Retiro mi mano, riendo mientras Matthew maldice en voz baja. —Eso es lo que pensé. Es una dulzura, ¿verdad?

—Deliciosa —Finn la contempla maravillado mientras me bajo los pantalones aún más.

Ella traga saliva cuando mi polla se revela completamente, sus pupilas dilatadas aunque eso podría ser por la poca luz en el cine. Aun así, no me detiene cuando la alcanzo.

En lugar de devolver mis dedos a su coño humeante, la levanto sobre mi regazo. Su espalda está pegada a mi pecho para que pueda seguir viendo el porno que la está excitando mientras uso mi cuerpo para proteger mis acciones de la mayoría de la gente detrás de nosotros, al menos.

No sé por qué me importa lo que piensen de nuestra gatita, pero me importa.

Matthew debe sentir la misma combinación de asombro y vacilación que yo percibí. Es un tipo más amable que yo y le da una salida. —Oye, no tienes que hacer esto si no quieres.

La mujer se estremece en mis brazos pero se retuerce, su cuerpo tratando instintivamente de alinearnos. Es como si necesitara que yo aliviara su creciente excitación tanto como yo tengo que calmar el latido en mi polla mientras nosotros y la gente en las sombras a nuestro alrededor vemos juntos cómo los hombres de la película golpean a su compañera sexual en serio.

—Shh, Arlan te tiene —Finn la equilibra, levantándola lo suficientemente alto como para que sepa lo que viene. Está a punto de descubrir lo que se siente tenerme enterrado profundamente dentro de ella. O lo estaría si Matthew no me detuviera un momento antes de enfundarme en su coño.

—Ponte protección primero —Matthew está tan sorprendido como yo.

Nunca lo olvidamos. Nunca corremos riesgos.

Ni siquiera Finn, cuando se trata de esto.

Aunque esté dispuesto a caminar por el lado salvaje y follar a una prostituta en un cine mugriento, no voy a correr riesgos con mi salud o la de Finn y Matthew. Tampoco estoy dispuesto a dejar embarazada a nadie.

Los tres somos solteros millonarios confirmados, y nos gusta así.

¿Qué demonios me ha pasado? —Mierda. Sí. Gracias. No puedo creer que casi hice eso.

Matthew saca tres condones de su bolsillo del pecho y los reparte. Finn no duda. Abre uno y luego alcanza entre la mujer y yo, que la sostengo suspendida a una fracción de pulgada sobre mi polla. Desenrolla el látex por mi eje.

Nuestra gatita gime mientras observa los dedos hábiles de él operando a lo largo de mi erección.

Y cuando Matthew también ayuda, apuntando mi polla envuelta y dura como una roca hacia su entrada, un chorro de humedad se desliza entre sus piernas, cubriendo la mano de Matthew. Él murmura: —Está lista. Tú también. Adelante.

Gruño mi aprecio mientras rodeo su diminuta cintura con mis manos, casi rodeándola por completo. Matthew levanta la parte trasera de la falda de su vestido mientras alinee nuestros cuerpos y comienzo mi aproximación final, bajándola sobre mí.

La intensidad del primer contacto de mi polla con su centro, cuando apenas nos conectamos, arranca un grito de la esbelta columna de su garganta. La sostengo quieta, rogando silenciosamente a Finn que la ayude a aceptarme.

Él inclina su rostro hacia el de ella y sella sus labios sobre su boca mientras sus ojos buscan en los de ella alguna señal para continuar.

Ella asiente, jadeando.

No hay forma de que pueda permanecer callada mientras es separada, su coño cediendo poco a poco mientras se estira a mi alrededor como si fuera su primera vez en lugar de una ocurrencia de varias veces por noche.

Me niego a pensar en eso ahora.

Ella vale lo que sea que tengamos que pagar.

—¿Estás bien? —pregunta Matthew mientras frota pequeños círculos en su espalda mientras Finn devora sus labios rosa pálido.

Una larga y hermosa melena de cabello espeso casi blanco se agita de un lado a otro sobre mi pecho. Ella asiente y luego se separa de Finn el tiempo suficiente para jadear: —Increíble.

—¿Entonces por qué estás haciendo muecas? —pregunta Matthew, siempre el más cuidadoso y empático de nosotros.

La demora —manteniéndola congelada en el aire, flotando sobre mi polla— es una tortura.

No solo para mis bíceps ardientes sino también para mi polla entusiasta.

—Pica. No tanto —respira mientras su frente descansa sobre la de Finn—. No te detengas.

Suficiente para mí.

Sus uñas se clavan en mis antebrazos, y se retuerce en nuestro agarre, o lo haría si no restringiéramos sus movimientos. Podemos manejar cualquiera de sus reacciones físicas, y lo hacemos, amplificando la urgencia dentro de todos nosotros mientras la acariciamos, besamos y la llenamos con todo lo que tenemos. Se arquea en mi agarre, su cabeza cayendo sobre mi hombro cuando empujo hacia arriba, fundiéndome completamente con ella.

—¿Sigues bien? —Matthew vuelve a comprobar.

—Me estáis partiendo en dos, pero se siente tan bien —está sin aliento, como si le hubiera exprimido cada molécula de aire al encajarme dentro de ella.

—Tiene una polla gorda, eso es seguro. Pero la estás tomando como una buena chica —Finn le sonrío.

—¿Como ella? —usa su barbilla para señalar el porno que hace tiempo he olvidado, deslumbrado en su lugar por la diosa viva y respirando a mi alrededor.

—¿Es eso lo que querías? —Matthew le pregunta, todavía follando su palma—. ¿Ser compartida por desconocidos? ¿Ser nuestra perfecta chica traviesa?

Joder, va a tener que dejar de hablar sucio o esto va a ser su truco más rápido.

—Ajá. Ser un ángel... seguir las reglas... Nada de eso me hizo ningún bien —gime mientras encuentro espacio para mi polla dentro de ella, aunque siento que podría partirla en dos—. A la mierda. Folladme.

Y cuando Matthew añade el apretón de su palma sobre su pecho al roce de los labios de Finn sobre los de ella, gime en su boca.

¿Quién soy yo para negarle sus peticiones?

La empalo, tirando de sus caderas hacia abajo para quedar enterrado hasta las pelotas.

Algunos de los clientes cercanos se giran para mirar boquiabiertos cuando ella grita.

—Mírate —murmura Matthew en su oído—. Todos están celosos de que estemos contigo. Una diosa capaz de complacer a tres hombres a la vez. Lo suficientemente valiente para hacernos

corrernos en público.

Se aprieta a mi alrededor al oír eso.

Así que añado: —¿Ves cómo desean ser nosotros? Soy un bastardo con suerte por estar llenando este coño de primera.

Mientras la elogio, Finn se agacha. Su boca se posa en su clítoris, lamiendo y chupando incluso mientras la atravieso. Matthew arrastra sus dientes por el lado expuesto de su cuello, y no hay manera de que pueda resistir nuestro ataque en múltiples frentes.

Se aprieta a mi alrededor, volviéndose increíblemente ajustada, haciendo que tenga que embestirla más fuerte solo para seguir moviéndome. Debo estar haciéndolo bien si puedo hacer que una mujer como ella sienta algo.

Me deslizo dentro y fuera de ella con embestidas cortas y puntuadas de mis caderas. Mis piernas golpean su trasero, enviando ondas de choque a través de ambos. Ella se mueve en sincronía conmigo, persiguiendo mi polla y dándole la bienvenida en cada embestida de vuelta.

—Vas a correrte con mi polla, ¿verdad? Con Finn haciéndote sexo oral y Matthew manoseándote —murmuro en el cabello sobre su oreja.

—Yo... eh... ¿creo que sí? —No suena lo suficientemente segura para mi gusto.

Así que redoblo mis esfuerzos.

Matthew toma el relevo donde Finn lo dejó, besándola, empujando su lengua en su boca. Ella la chupa, probablemente para acallar sus vocalizaciones cada vez más altas.

—Oh sí, definitivamente vas a llegar. Concéntrate en esa sensación. Apriétame —exijo.

Hace lo que le digo, y se siente aún mejor. Aunque cómo es eso posible, no tengo ni idea.

Juro que nunca he estado tan excitado en mi vida.

Cuando Matthew desplaza su mano de masajear su pecho —ni de lejos tan grande como los que aún rebotan en la película, aunque mucho más firme— a pellizcar el pezón entre sus dedos, ella se estremece como si hubiera tocado un cable con corriente. Y cuando Finn hace su magia sobre su clítoris —su barba áspera a lo largo de mi polla donde se hunde en ella una y otra vez— ella se desmorona.

El puro éxtasis inunda mis venas mientras se corre sobre mí.

Mi cuerpo se vuelve loco, igualando los arcos rítmicos que su pelvis dibuja sobre mí, incluso cuando aún estoy metido dentro de ella. Me aprieta, congelándome profundamente dentro de ella hasta que maldigo y luego atravieso sus músculos espasmódicos. La golpeo varias veces, mis bolas golpeando su coño y la barbilla de Finn, extendiendo las olas de pasión que la inundan.

Está tensa como una cuerda mientras me vacío en el maldito condón que Matthew me hizo usar con interminables pulsaciones de éxtasis, antes de relajarse, completamente agotada.

Joder, necesitaba eso.

Y creo que... tal vez, ella también.

Alrededor del momento en que comienza a despertarse, sus ojos dando vueltas como si estuviera a punto de asustarse y preguntarse qué demonios nos hemos hecho el uno al otro, Matthew pasa su pulgar por la comisura de sus ojos. La anima a mirarlo solo a él mientras suaviza sus besos. Se separa lo suficiente para susurrar: —Eso ha sido lo más caliente que he visto nunca.

—Espera a follártela —la abrazo contra mí por un momento, extrañamente posesivo como nunca antes lo he sido.

Qué. Coño.

Nuestra gatita se relaja en mis brazos, todo su cuerpo ondulando a mi alrededor en ecos interminables de su éxtasis.

Si no actúo ahora, va a empezar a enfriarse, y la mirada que Finn me está lanzando garantiza que intentará patearme el trasero si dejo que eso suceda. Suspiro y luego la levanto, separando nuestros cuerpos con un ruido húmedo que hace que sus mejillas se sonrojen.

¿Está avergonzada por lo que acabamos de compartir y lo que mis mejores amigos están a punto de hacerle a continuación?

Si es así, no deja que eso la detenga.

Menos mal, porque puedo ver que nuestro público ha crecido, y los movimientos de los brazos de los otros clientes dejan claro que están inspirados para masturbarse mucho más por nuestra invitada de honor que por la película que han pagado para ver.

Cuando echa un vistazo alrededor y se da cuenta de que todos los demás están tan excitados por ella como nosotros, parece hincharse de orgullo. En lugar de horrorizarla, su lujuria parece disipar un poco de la melancolía que percibí bajo su sensualidad, como si nuestro deseo colectivo fuera un bálsamo para algún tipo de herida oculta.

Mira, no tengo ni idea de lo que está pasando aquí esta noche.

¿Voy a detenerme para hacer demasiadas preguntas? Ni de coña.

Matthew se aclara la garganta. —Arlan, deja de acapararla. La necesito.

—Lo siento —se la paso a través del asiento vacío, sonriendo mientras ella sigue temblando. Es increíble—. Joder, eso fue increíble. Altamente recomendable hacerla llegar al clímax. Casi me deja seco.

Ella se estremece como si saber que me dio placer significara algo para ella, excitándola aún más.

En la pantalla, los hombres hacen fila para liberar sus propias cargas dentro y sobre la mujer junto a la piscina.

Nuestra invitada se lame los labios mientras observa la escena final.

—¿Quieres más? —pregunta Finn, su tono burlón pero esperanzado.

—¿Por favor? —El tono casi de pregunta me hace pensar que no está segura de que sea posible.

¿Qué clase de perdedores han estado con ella? Malditos clientes tacaños y egoístas.

—Maldita sea —Matthew saca su miembro de la bragueta y lo envuelve con látex en una maniobra practicada.

—Cuidado, se excita cuidando de la gente —Finn está sosteniendo su mano, frotándola y dándole un salvavidas al que aferrarse en la tormenta de deseo que espero esté rugiendo a través de ella como lo hace a través de nosotros tres. Puedo verlo arremolinándose en los ojos de mis compañeros.

Aunque Finn le dio la llave del deseo de Matthew, su insistencia jadeante aún suena genuina. —Date prisa, por favor. Te deseo.

—Joder —gime Matthew mientras se guía hacia ella. A pesar de que yo la he preparado para él, aún le cuesta entrar.

Su respiración sale en jadeos superficiales mientras ella ayuda meneando las caderas, rebotando un poco en su regazo.

Mira la pantalla como si buscara inspiración en la película antes de imitar los movimientos de la mujer en la pantalla, que recibe a sus pretendientes profundamente, animándolos a perder el control y vaciarse dentro de ella.

Varios de los actores no pueden aguantar, derramándose en cambio sobre sus pechos, trasero o muslos.

¿Quiere nuestra gatita ser esa mujer o una como ella?

¿No se da cuenta de que es el tipo de mujer a la que los hombres no pueden resistirse?

A nuestro alrededor, los gemidos hacen eco, el movimiento de los puños de los hombres aumenta mientras corren hacia el placer cegador que ya me ha abrasado. El mismo que ella está cazando de nuevo.

—Te lo dije, está apretada. Y caliente —beso su hombro.

—Y jodidamente sabrosa. Pura miel —Finn la acecha, su boca se adhiere una vez más al ápice de su hendidura. Vuelve al trabajo, su lengua bailando sobre el punto que magnifica su dicha mientras Matthew la embiste desde abajo.

—¡Oh! —Sus gritos están escalando, toda modestia, fingida o no, ha desaparecido.

Así que la beso para contener tantos de sus arrebatos como sea posible. Aun así, hemos atraído las miradas lascivas de casi todos en el cine ahora. Están ignorando por completo las eyaculaciones para mirar abiertamente a Matthew mientras embiste a nuestra gatita una y otra vez.

—Están tan amargados de que sea yo quien esté enterrado en este hermoso coño y no ellos —ruge Matthew en su oído, empujándola más cerca de ese pico al que la llevé hace minutos—. Buena chica, abraza mi miembro, quiero que llegues al clímax. No voy a soltarte hasta que lo hagas.

Ella no objeta ni se molesta en fingir que no puede llegar allí con Matthew.

Ninguno de nosotros se detiene a cuestionar lo afortunados que somos de haber encontrado a la pareja adecuada para asegurar nuestro éxtasis.

Finn levanta sus pies y los apoya en las rodillas de Matthew mientras yo reúno su lujurioso cabello alrededor de mi puño y uso el agarre para inclinar su cabeza hacia mí. Dejo que mis labios vaguen desde su boca hasta su cuello expuesto, arrastrando mis dientes sobre el punto sensible debajo de su oreja antes de volver a ahogar sus gemidos.

—Eso es, móntalo —Finn la ayuda a moverse sobre Matthew con deslizamientos cada vez más sinuosos de sus caderas—. Toma lo que necesites, y te daré el doble a cambio.

Puedo ver el momento exacto en que su mente se queda en blanco.

Cuando las dudas y reservas desaparecen por completo, reemplazadas solo por la necesidad primaria de satisfacción.

Su cuerpo se vuelve salvaje.

Ella y Matthew persiguen la dicha que se acumula en sus centros. Mientras la mujer de la película es ahogada en semen, nuestra gatita cierra los ojos con fuerza y busca su propia liberación.

No me importa si es su trabajo.

Este momento es uno que ella roba para sí misma.

Y a ninguno de nosotros nos importa.

Entre los tres —nuestros dedos, susurros sucios, besos—, la película sexy, el deseo de nuestros espectadores y el duro miembro de Matthew alojado dentro de ella, no tarda mucho antes de que la hayamos empujado al borde de algo tan profundo que parece asustarla tanto como secretamente me asusta a mí.

Cuando parece que podría retroceder del borde, pellizco su pezón a través de su vestido aún húmedo y la empujo más allá del punto de no retorno.

Se arquea, se tensa y luego explota, temblando en nuestro agarre.

Nuestra gatita se sacude con tanta fuerza que temo que caiga al suelo en un arrebato de éxtasis, pero Finn y yo no vamos a dejarla caer.

—Sí. Joder, sí —Matthew se tensa y luego hunde sus dientes en su hombro como si él

también necesitara ayuda para contener su rugido de culminación.

Embiste hacia arriba dentro de ella, uniéndolos lo más apretadamente posible varias veces en rápida sucesión.

Sus dientes chocan mientras el placer de él alcanza su punto máximo.

—Joder, tío, yo también me voy a correr —Finn se pone de pie, limpiándose la cara con el dorso de la mano. Se viste en tiempo récord y se arrodilla a medias, apoyándose en el borde delantero del asiento del cine entre las piernas abiertas de Matthew.

—Con cuidado —retiro la polla aún palpitante de Matthew y guío a Finn a su lugar para que no la lastime en su prisa. Él nunca es cauteloso. Incluso yo no puedo culparlo en estas circunstancias.

Una vez que está enterrado en ella, solo le toma unas pocas embestidas, prolongando su orgasmo, antes de que él también lo pierda.

Finn me mira como diciendo: "Te dije que esta era una buena idea", antes de descargarse.

Besa apasionadamente a la hermosa putita, corriéndose tan fuerte que juro que veo sus bolas pulsando mientras se vacía en su condón.

Luego lo ayudo a desplomarse en el asiento junto a mí para que no aplaste el enredo de nuestra chica y Matthew.

Ella se ha quedado flácida, envuelta en los brazos de Matthew, y maldita sea si él no parece estar disfrutando más que nada abrazarla.

Esto fue mucho más peligroso y estúpido de lo que me di cuenta.

Gruñidos guturales rebotan a nuestro alrededor mientras docenas de hombres se corren en nuestro honor.

La respiración de Finn es entrecortada como si hubiera gastado toda su energía en eyacular y se hubiera olvidado de inhalar algo de aire. Él y Matthew me miran, con preguntas en sus miradas como si preguntaran: "¿Y ahora qué?"

¿Cómo demonios se supone que yo lo sepa?

Follar con una desconocida en un cine mugriento fue la genial idea de Finn. Pero como de costumbre, espera que yo nos saque del lío que él ha creado, como si las consecuencias de esta imprudente indulgencia estuvieran a punto de convertirse.

Típico.

CAPÍTULO 4

Durante más de veinte años, mi cuenta de cuerpos ha sido exactamente cero coma cero.

En una sola noche, se dispara a tres hombres enteros que son lo suficientemente sexys como para contar por diez, como mínimo.

Mi vida entera cambia con un puñado de orgasmos mucho más embriagadores que la copa de champán que mi ex me convenció de tomar la pasada Nochevieja.

Y entonces se acaba.

Los créditos están rodando en la pantalla frente a nosotros, la actriz aparece en la lista por encima de todo el elenco de hombres que agotó tan a fondo como parece que yo he hecho con el trío que me cobija.

La diferencia es que yo también me he destrozado en el proceso.

No me arrepiento de nada.

Esta noche compensa el tiempo que he perdido cuando podría haber estado haciendo... bueno, esto.

El hombre entre mis piernas se retira, haciéndonos soltar a ambos un último gemido. Se acomoda la ropa y se mueve como si él y sus amigos no hubieran alterado el curso de mi existencia con sus gloriosas pollas y el permiso que me dieron para experimentar con ellos.

—¿Cuánto te debemos? —El hombre que me tuvo primero, el serio al que los otros llamaban Arlan, alcanza su bolsillo trasero, sacando una gruesa billetera atada a su traje por una brillante cadena dorada.

—Lo que sea, págale el doble. El cuádruple. Se lo ha ganado. —Finn, el tipo de sonrisa fácil que se me acercó y me trajo a su círculo, sonrío mientras aparta un mechón de pelo húmedo de mi mejilla con la punta de su dedo índice.

—¿Pagar? —Inclino la cabeza antes de que mi corazón se detenga.

Oh no. Oh mierda.

¡No, no, no, *no*!

Ha habido un gran malentendido.

¿Cómo puedo seguir siendo tan estúpida?

He pasado de virgen a prostituta en menos de una hora.

—¡No soy... No es lo que pensáis! —Mis mejillas se sonrojan. Esta vez no por deseo.

Aparto de un manotazo el fajo de billetes de cien dólares de la mano de Arlan y me pongo de pie de un salto, la corta falda de mi vestido cayendo a mitad del muslo mientras salgo disparada.

Me quitaron la virginidad, asumiendo que podía comprarse.

Me arrepiento de *todo*.

—¿Qué coño? —gruñe Matthew, el de los engañosos ojos gentiles y suave pelo castaño, mientras se lanza hacia mí.

Esquivo su agarre, probablemente solo porque los he dejado exhaustos a él y a sus amigos. Finn está doblado por la mitad, con los pantalones aún bajados, mientras intenta recuperarse.

Mi cadera golpea contra el respaldo de una silla en la fila frente a nosotros.

Reboto por el pasillo antes de lanzarme hacia la salida.

Me precipito hacia la puerta, casi estrellándome contra la calle al bajar tambaleándome por los desiguales escalones de piedra. Mis sandalias resuenan en los adoquines mojados. La lluvia borra casi toda la poca tracción que de otro modo habría en los retazos de cuero atados a mis pies. Corro en una dirección aleatoria, demasiado desorientada para tener idea de dónde vine antes de que mis horizontes se expandieran demasiado, demasiado rápido, y luego implosionaran, llevándome a nuevas profundidades.

Sin duda alguna.

Este era el día más humillante y terrible de mi vida.

A una o dos manzanas detrás de mí, la puerta golpea contra el viejo muro de ladrillos mientras mis «clientes» salen precipitadamente del establecimiento, probablemente furiosos por haber sido engañados por una mujer que de ninguna manera era la experta que suponían.

Varios otros tipos que se beneficiaron de nuestro espectáculo están justo detrás de ellos, tal vez con la esperanza de que pueda atenderlos también.

Especialmente gratis.

Esta vez en una orgía épica que dejaría en ridículo a la película que vimos.

No, eso no es lo que quiero.

Algún intercambio impersonal, ser utilizada por una horda de depredadores indiferentes que perseguirían a una mujer por la oportunidad de montarla.

Me convencí a mí misma de que había algo especial, alguna química, incluso una conexión predestinada, entre yo y los tres desconocidos que me mostraron lo que me he estado perdiendo durante tanto tiempo. Pero tal vez soy tan ignorante como mi ex me acusó de ser.

¿Qué he hecho?

Bombeo mis brazos y corro más rápido a través de la noche.

Si me atrapan, no sobreviviré.

Huyo, pero ellos me persiguen.

Corro a través de un parque, esquivando arbustos topiarios y saltando sobre hileras de tulipanes multicolores para evitar aplastarlos. Al aterrizar, mi sandalia resbala en un parche fangoso. Caigo con fuerza sobre una rodilla, raspándomela en el borde de piedra de un macizo de flores.

Detrás de mí, los hombres gruñen y se ladran direcciones entre sí como una manada de lobos.

Están ganando terreno, maldiciendo y gritándome que me detenga como si fuera una yegua fugitiva.

O lo suficientemente tonta como para escuchar.

Absolutamente no.

No les he dado muchas razones para creerlo, pero nunca volveré a ser tan tonta.

Ignorando el dolor que me atraviesa la pierna, me pongo de pie nuevamente y me arrastro a través de la oscura madrugada.

No voy a poder superarlos corriendo.

En cambio, diviso un hueco debajo de un puente ornamental. El arco cruza un arroyo que serpentea por el jardín.

Mi única esperanza es hacerme tan pequeña y silenciosa que no me noten.

Después de todo, es una estrategia que ha funcionado durante el resto de mi vida y con todos

los otros hombres en ella.

Me hago un ovillo, me acurruco en las sombras y hago mi mejor imitación de una roca. El cálido goteo que se desliza por mi espinilla garantiza que estoy sangrando por mi caída, pero nada duele tanto como aceptar que el poder sensual que creí haber dominado en ese teatro estaba destinado a alguien más. Un tipo diferente de mujer.

Una que nunca seré, sin importar lo increíble que se sintiera pretender lo contrario por un tiempo.

Una lágrima rueda por mi mejilla, seguida de otra.

No me atrevo a moverme para limpiarlas. Ni siquiera a respirar.

Pasos pesados retumban en los tablones de madera del puente sobre mi cabeza.

¡Pasan corriendo junto a mi escondite!

Mi emoción dura poco cuando se detienen bruscamente, girando mientras escudriñan en todas direcciones. Arlan espeta: —¿Adónde se fue?

—¡Mierda! —Finn se inclina y se golpea los costados de los muslos—. La perdí.

—Estaba justo aquí. —Matthew gira la cabeza de un lado a otro, escrutando la oscuridad.

Más conmoción no tarda en llegar.

Arlan descarga su ira contra quienquiera que esté siguiendo al trío. —Lárguense de aquí. Vayan a casa. Esto se acabó. Si tocan a esa mujer, mataré hasta el último de ustedes.

—Parecía que disfrutaba de un buen polvo. —Uno de ellos balbucea en un inglés con fuerte acento mientras sus amigos se ríen—. No me importan las sobras. ¿O serían los cuartos?

Mi corazón late tan fuerte que temo que lo oigan.

¿Qué harán si me descubren justo debajo de ellos?

No será divertido.

Ahora lo sé mejor.

Nunca debí haber creído en mi propia fantasía.

Especialmente porque estaba tan fuera de mí —ebria de lujuria— que confié en los tres hombres que se aprovecharon de mí para protegernos, poniéndose condones cuando yo ni siquiera me habría detenido a pensar en las consecuencias.

Estos otros... seguro que no serán tan considerados.

—Última oportunidad de irse de aquí con los dientes que aún les quedan en la boca. —Arlan avanza, cruzando de nuevo el puente. Es aún más impresionante desde aquí abajo, erguido en toda su estatura, con el pecho hinchado y los puños relajados pero listos.

Un eco del deseo que me regalaron se reaviva.

¿Qué tipo de control tienen sobre mí?

Razón de más para mantenerme fuera de su alcance.

—Bien, bien. Ustedes se llevaron toda la diversión. De todos modos, ella ya se fue. —Los hombres deciden no poner a prueba a Arlan.

Con Finn y Matthew respaldándolo, sería una masacre.

Los bárbaros se alejan, dispersándose en la noche en busca de más alcohol. O una mujer dispuesta a darles lo que anhelan. O incluso una que no lo esté pero tenga la mala suerte de cruzarse en su camino sin mis tres improbables campeones para defenderla.

Esos hombres, los que aún están sobre mí...

Bueno, ellos no se desaniman tan fácilmente.

No son de los que se rinden.

Por supuesto que no.

Empiezo a temblar. Mis dientes castañetean mientras la niebla en la superficie del arroyo y

mi terror magnifican el frío del clima tormentoso. Este estúpido vestido de verano hace tan poco para mantenerme caliente como para mantenerme modesta ahora que está empapado de nuevo.

Mis perseguidores están dolorosamente callados. Escuchan mientras trabajan juntos, barriendo metódicamente el área con sus miradas demasiado intensas.

Cuando resbalo —solo un poquito— en mi percha, una piedrecilla salpica en el arroyo a mis pies.

Como sabuesos, giran hacia el sonido al unísono. Arlan salta del puente, pasando por encima de la barandilla y cayendo al lecho del arroyo. Finn y Matthew lo siguen como si fueran comandos entrenados en lugar de hombres de negocios adinerados en busca de una noche de entretenimiento urbano.

Y ahí están, cara a cara conmigo.

A ambos lados del tramo, atrapándome efectivamente.

Intento ponerme de pie, hacer un último intento de evadirlos, pero en su lugar golpeo mi hombro contra una viga.

Mi vestido se engancha en un clavo y se rasga por el corpiño. Cuando grito y retrocedo por el dolor, me acerco demasiado a Arlan y su mirada penetrante.

Negándome a ser capturada, giro y me escabullo bajo el puente.

Finn —con sus cautivadores ojos azules— está justo ahí, esperando.

Tiemblo, evaluando mis posibilidades de escapar si choco contra él.

¿Podré derribarlo o simplemente rebotaré contra su sólido cuerpo?

—Detente, *ma chérie*. No tienes que huir de nosotros —Matthew se acerca con las manos en alto, como si eso me convenciera de que él —o cualquiera de sus dos amigos— es inofensivo.

Los brutos que me perseguían lo sabían mejor, y yo también.

—Te has lastimado. Cálmate —Arlan actúa como si debiera empezar a escuchar la razón ahora, después de lo que he hecho.

—Obviamente ha habido un malentendido. Déjanos arreglarlo —Finn hace el papel del policía bueno, pero ya no confío en que sean los hombres que esperaba que fueran en mi ataque de delirio.

La pasión nubló mi juicio.

Estoy aterrorizada de que si dejo que me envuelva en sus brazos, cualquier sentido que tenga se evaporará de nuevo con su toque. Estoy clavada al suelo, incapaz de irme pero negándome a moverme ni un centímetro más cerca. —No puedes estar aquí sola. No es seguro.

—Además, no vamos a parar hasta atraparte —Arlan es honesto al menos. Es crudo y arrogante.

No lo dudo ni por un segundo.

—No estás ayudando, imbécil —sisea Finn.

Arlan le hace una peineta. Con ambas manos.

No son tan inofensivos como les gustaría hacerme creer cuando les conviene.

—¡No iré a ninguna parte con ustedes! —lanzo la objeción por encima de mi hombro y me alejo un poco de ambos.

Por supuesto, eso me acerca más a Matthew.

Cada uno de los hombres da un paso más cerca, luego otro, acorralándome.

—¿Qué crees que va a pasar? ¿Que tres extraños se aprovecharán de ti en un país extranjero? Demasiado tarde para eso, gatita —Arlan se ríe, aunque hay una nota de amargura.

O de autodesprecio, con el que me he familiarizado bastante en las últimas veinticuatro horas.

Cuando me doy cuenta de que tiene razón, me quedo paralizada.

La lucha se escapa de mí.

Me derrumbo en los brazos de Matthew, incapaz de decir si se sienten como una jaula o un escudo.

Al menos él parece el menos aterrador del grupo.

—Buena chica. Te tenemos —murmura Finn mientras Matthew me levanta y me acuna contra su pecho. Es tan acogedor y sólido que no puedo evitar rodear su cuello con mis brazos y aferrarme a él mientras mi temblor se intensifica.

—¿En qué diablos estabas pensando? No perteneces aquí —ladra Arlan.

Si su obvia verdad se supone que me haga sentir mejor, falla. Las lágrimas se acumulan en mis ojos cuando me doy cuenta de lo acertado que está. He estado jugando un juego traicionero por despecho en un intento desesperado de demostrar que mi ex estaba equivocado.

Podría haber terminado tan mal. ¡Qué imprudente!

Mis padres y Melody estarán tan decepcionados de mí.

Otra vez.

—Lo sé. Lo siento —sollozo contra el hombro sorprendentemente musculoso de Matthew. Me acuna como si no pesara nada. Comparada con él, que es más bajo y delgado que los otros dos, aunque no menos impresionante, siento que no ando muy lejos de eso. Solo puedo esperar que me cuiden como lo hicieron antes. Me toca un golpe de suerte—. ¿Podrían llamarme un taxi para volver a mi hotel?

—No hay muchos a esta hora —Arlan niega con la cabeza.

—¿Me acompañarían caminando entonces? —odio tener que pedirlo.

—Por supuesto —Matthew me mece suavemente y se dirige a la calle principal sin soltarme.

Finn se acerca y me aparta el pelo de los ojos. No puedo ver la mirada que intercambia con Matthew y Arlan, pero el silencio se prolonga lo suficiente como para estar segura de que están recurriendo a ese vínculo que comparten.

Arlan pregunta:

—¿Dónde te alojas?

—¿Debería decírselos realmente? ¡Ni siquiera sé quiénes son! —escondo mi rostro en el hueco del cuello de Matthew al darme cuenta de lo irresponsable que he sido y lo que deben pensar de mí.

—Yo soy Arlan, y Matthew es el afortunado bastardo que te lleva en brazos. Ese idiota es Finn —cuando Arlan señala a Finn, el hombre que parece un golden retriever dirige su mirada hacia mí. Incluso en la oscuridad de la noche, puedo sentir su calor.

Tengo tanto frío y estoy tan cansada hasta los huesos que desearía poder acurrucarme entre los hornos de sus cuerpos bien musculosos y desmayarme. Aun así, objeto:

—Eso ya lo había deducido, pero sus nombres no me dicen nada sobre qué tipo de personas son.

—Tienes que darnos la oportunidad de causar una mejor impresión que la primera —Finn se frota la cara con la mano.

Matthew se aclara la garganta.

—Nunca habríamos... ya sabes... si nos hubiéramos dado cuenta de que no estabas vendiendo...

—Entonces me alegro de que no se dieran cuenta —mi columna se tensa al rebelarme contra la idea de que se contengan.

Irritada con los hombres que pretenden mantenerme intacta y ciega al mundo que me rodea.

A las posibilidades que incluyen el tipo de pasión devastadora que compartimos.

Si van a ser como mi ex, entonces quiero escapar de ellos lo antes posible. Aunque eso signifique decirles dónde alquilé una habitación. Después de todo, solo es por esta noche.

—Me alojo en el Rose Rouge cerca de Stalingrad.

—Esa no es la mejor zona de la ciudad, gatita —Arlan hace una mueca.

—¿Y esta sí lo es? —pongo los ojos en blanco.

—No es un lugar por el que deberías estar paseando sola de noche. Eso es seguro. Aunque, de nuevo, la mayoría de los lugares no lo son. Pero tenemos un piso en un barrio bastante agradable. Una zona residencial tranquila con tiendas bonitas y una panadería increíble debajo de nuestro apartamento. Déjanos llevarte allí en su lugar —la sugerencia de Finn no es exactamente una pregunta.

Estoy bastante segura de que, sin importar lo que diga, me iré a casa con ellos.

De hecho, ya se están dirigiendo a algún lugar, serpenteando por callejones sin consultarse entre ellos como si conocieran bien el destino.

Son capaces, seguros de sí mismos y mucho más experimentados que yo.

Algo se desenrolla dentro de mí y se relaja.

Tal vez sea hora de que empiece a confiar en mis instintos, que me gritan que les deje hacer su papel de protectores.

Aunque, por otra parte, mi intuición solo me ha llevado a meterme en líos cada vez más profundos.

Lo intento una vez más:

—Necesito mi maleta. Tiene toda mi ropa y mi pasaporte.

Arlan niega con la cabeza.

—Yo la recogeré mañana.

—Pero...

—Déjanos preocuparnos por eso. Y por todo lo demás —Los pulgares de Matthew frotan suaves arcos en mis costillas y sobre mi rodilla.

—¿Por qué? ¿Por qué harían esto? —Mis dedos se enredan en su camisa, aferrándome como si temiera que pudiera desaparecer. La verdad es que estoy demasiado agotada para seguir rebelándome. Si conservo mi energía, tal vez pueda encontrar una oportunidad para escapar más tarde... si es que aún quiero hacerlo.

Sobre todo, no quiero que ofrezcan su amabilidad como una forma de pago por lo que hicimos antes, o podría morir en el acto.

—¿Porque no somos unos imbéciles? —resopla Arlan—. Al menos Matthew no lo es.

Matthew bufa como si no creyera que Arlan habla en serio con su cumplido.

—Me siento como uno ahora mismo. Por favor, *ma chérie*, solo déjanos cuidarte y compensarte por lo de antes. ¿Cómo está tu pobre pierna?

—Adolorida —Ni siquiera voy a mentir sobre eso—. Y mi brazo izquierdo me arde. Creo que me lo raspé bastante cuando me caí.

Eso sin contar el dolor entre mis muslos.

—Mierda —Arlan acelera el paso, dirigiéndose hacia su base.

—En diez minutos estaremos allí —promete Finn.

Ese tiempo pasa rápidamente mientras permito que mis ojos se cierren y respiro profundamente, absorbiendo el aroma del caro perfume de Matthew hasta lo más profundo de mis pulmones. Huele tan condenadamente bien, como a especias y refugio, que pierdo la noción de dónde estamos y lo absurdo que es confiar en tres hombres que apenas conozco, aunque

íntimamente los conozca.

Cada momento que pasa me sumerge más profundamente bajo su hechizo.

El pánico retrocede y emerge una verdad inquietante.

Con ellos, me siento cómoda de una manera que nunca lo hice con mi ex.

Son audaces y fuertes, honorables a su manera retorcida.

—Aquí estamos —Arlan abre una puerta exterior y la sostiene para que Matthew pueda atravesar conmigo la estrecha entrada de piedra rodeada de alegres pensamientos. Una vez dentro, los tres tipos suben varios tramos de la escalera pública sin sudar ni jadear como lo haría yo si lo intentara.

Son corteses con sus vecinos dormidos, manteniendo sus voces en susurros mientras Arlan nos deja entrar al apartamento. Y cuando cruzan el umbral, cerrando la alta puerta con paneles detrás de nosotros, Matthew gira en un lento semicírculo para que pueda tener una idea del espacio.

Me aclaro la garganta cuando me doy cuenta de que es un estudio con encantadoras paredes de yeso, un suelo de parqué, techos altos con vigas expuestas, una pequeña cocinita, una bañera antigua cerca de una de las varias ventanas y una sola cama, aunque enorme.

—No es mucho, pero solo estamos de paso, viajando por Europa durante unos meses este verano. Fue una decisión de último momento. Necesitábamos un descanso, algo diferente, así que tomamos lo que pudimos conseguir —Finn se remueve inquieto.

No voy a juzgar su apartamento, que merece varias estrellas más que la habitación de mierda que alquilé.

Parpadeo cuando parece que no entiende mi preocupación.

—¿Hay un sofá?

Finn gira la cabeza hacia mí y se ríe.

—No.

Arlan lo fulmina con la mirada.

—Oh. Puedo dormir en el suelo, está bien —Me remuevo, pero Matthew se niega a soltarme. Su boca se curva en un gesto de desaprobación.

—De ninguna manera. Si alguien hace eso, seré yo.

¿Por qué actúa como si fuera el último en su jerarquía?

—Nadie va a dormir en el maldito suelo. Hay suficiente espacio para ambos entre Arlan y yo —Finn hace un gesto cortante con las manos frente a su pecho.

—Por una vez, estoy de acuerdo con él —Arlan se cruza de brazos y separa las piernas.

Cierro los ojos con fuerza, avergonzada de admitir esto. —No soy el tipo de mujer que creen que soy.

—Mierda, ni siquiera sé tu nombre. ¿Cómo puedo pensar algo de ti excepto que eres lo más sexy que he visto en mi vida y que encajas con nosotros como si hubieras sido hecha para nosotros? —gruñe.

No estoy segura de cómo responder a eso o si se supone que debo hacerlo. Pero algo dentro de mí se derrite al encontrarme con la apreciación en su mirada. Así que suelto: —Es Rose. Mi nombre, quiero decir. Por eso elegí ese hotel de mala muerte, aunque obviamente debería haber investigado más. Nunca he salido de mi estado antes, y mucho menos del país, y ahora lo sé mejor. Estoy aprendiendo... mucho. Rápidamente.

—No tienes que explicar nada —Matthew me abraza, infundiéndome su calor y ese aroma embriagador suyo—. No espero que me creas, pero nunca hemos... *ejem*... contratado a nadie antes. Hay algo en ti a lo que no pudimos resistirnos. No voy a pasar ni un solo segundo

arrepintiéndome de que haya sucedido o de que, sin importar lo que estuviéramos buscando esta noche, aunque no creo que lo supiéramos exactamente, te encontramos a ti.

—Ya hemos estado dentro de ti, Rose. En público —me recuerda Arlan, directo como siempre. El recuerdo de sus pollas estirándome me hace agradecer que Matthew aún no me haya soltado o mis rodillas podrían haber flaqueado—. No creo que acostarte junto a nosotros durante unas horas vaya a causar un escándalo.

Tiene razón.

—¿Y ustedes tres, comparten? —muevo el dedo entre ellos y la cama.

No tiene sentido ser tímida ahora.

—Todo —Arlan asiente—. Un negocio, nuestra casa, mujeres... el uno al otro.

—Vaya —La idea de ellos revolcándose en esas sábanas arrugadas me hace retorcerme en los brazos de Matthew.

No me importaría tener un asiento en primera fila para ese espectáculo después.

CAPÍTULO 5

Matthew

Una sonrisa lenta que reconozco cruza la boca pecaminosamente sexy de Arlan. — Maldición, Rose, eres perfecta para nosotros.

No le llaman El Lobo por nada. Claro, también es su apellido, pero aun así.

Es un depredador. El líder de la manada, tanto en la sala de juntas como en nuestra habitación.

Y puede oler la vulnerabilidad a kilómetros de distancia.

—Está herida —le recuerdo a mi amigo y socio antes de que pueda dejarse llevar.

—Prepararé un baño y Matthew te limpiará —Finn se quita los zapatos y se acerca a la bañera con patas de garra, girando las manijas de cuatro puntas y probando el agua que salpica hasta que está satisfecho con la temperatura.

El vapor infundido de lavanda se eleva mientras me acerco y me agacho, sentando a Rose en un banco tapizado y mullido con patas doradas junto a la enorme bañera blanca.

Es tan hermosa como su homónima y viene con algunas partes espinosas que hay que manejar con cautela también. No voy a dejar eso en manos de Arlan o de Finn. Finn Wilde.

Otro sexy bastardo que hace honor a su nombre.

Rose está inquieta, posada en el borde del asiento como si temiera ensuciar o manchar de sangre el mueble.

—No te preocupes. Este lugar no tiene nada de especial. Nos encargaremos de cualquier daño —le ofrezco lo que espero sea una sonrisa tranquilizadora.

—Que sea acogedor no lo hace menos lujoso —Rose niega con la cabeza, incrédula—. Es más bonito que cualquier lugar en el que haya estado antes. Arlan tenía razón, no pertenezco aquí.

—Sienta tu lindo trasero y quédate ahí —ordena Arlan cuando ella se inclina como si fuera a levantarse.

—Quiere decir *por favor* —reprimó mi irritación. Tengo mucha práctica mediando, ya que a menudo me interpongo entre Wolfe y Wilde. Siempre están uno encima del otro.

O en sus traseros.

Aguanto mucho por los hombres que amo.

Pero si lo arruinan para nosotros, podría ser la gota que colme el vaso.

Arlan resopla mientras hurga en el botiquín sobre el lavabo de pedestal de porcelana. Me lanza una bolsa de algodones y luego una botella de alcohol. Los atrapo con una mano, sin desviar mi atención de nuestra querida flor.

—¿Dónde te duele? —pregunto mientras empiezo a tratar los lugares evidentes, vertiendo el astringente en una bolita blanca antes de limpiar el rastro de sangre de su espinilla.

No responde.

Cuando levanto la mirada de la raspadura que la grava ha dejado en su rodilla, tiene los dientes apretados y está conteniendo la respiración.

—Concéntrate en esto en su lugar —Finn está ahí, su mal hábito de hacer las cosas sin pensar resulta útil por una vez. Se inclina lo suficiente para besar a Rose, permitiéndole disfrutar de la ternura de nuestros toques en lugar de fijarse en el ardor del antiséptico entrando en su piel lastimada.

Arlan maldice y luego se acerca, cerniéndose sobre nuestros hombros.

Por mucho que choque con Finn, es porque, en ciertos aspectos, son muy parecidos. Llegan allí por caminos totalmente opuestos, pero a menudo terminan en el mismo lugar.

Esta noche no es la excepción.

Ambos son más agresivos con nuestra Rose de lo que yo sería después de lo que obviamente ha sido una experiencia traumática. Pero confío en ellos completamente. Además, saben que estoy aquí para poner límites si empiezan a ir demasiado lejos. Aunque a veces ser el sensato resulta agotador.

Arlan envuelve sus manos alrededor del único tirante restante del vestido arruinado de Rose y lo rasga como si estuviera hecho de papel. Sigue desgarrando, rasgando la costura del costado hasta que puede desenredar lo que queda de su ropa del torso y revelarlo ante nuestras miradas intensas.

Rose queda en un delicado conjunto de sujetador y bragas de encaje blanco.

Bajo la suave luz del apartamento parisino, es evidente lo mucho más joven —al menos una década— e inocente que es en comparación con nosotros. ¿Cómo pudimos pensar alguna vez que se estaba vendiendo?

Quizás la verdad es que la deseábamos e ignoramos todo lo demás.

Aunque sus pupilas se dilatan y sus fosas nasales se ensanchan como si hubiera entrado al bufé más delicioso del mundo, Arlan no se distrae de su misión.

—Aquí —señala el lugar ya amoratado donde debió haberse golpeado el hombro contra el puente. Luego apunta a su muñeca—. Y ahí.

Me pongo manos a la obra tratando cada área, quitando la grava y la suciedad suelta antes de esterilizar sus heridas. Finn continúa colmándola de besos juguetones, aunque el ceño fruncido de Arlan coincide con el mío mientras examina cada marca en su piel anteriormente impecable antes de que yo la limpie y la calme lo mejor que puedo.

Cuando Arlan queda satisfecho, hunde su mano en las ondas exuberantes del cabello de Rose, atrayendo su atención de Finn, quien suspira.

—¿Terminaste?

—Sí —me toma por sorpresa cuando Rose se aparta tanto de Arlan como de Finn para abrazarme a mí en su lugar.

—Gracias.

—Por supuesto —la levanto una vez más, esperando tener más excusas para cargar su forma menuda—. ¿Lista para tu baño? Tienes la piel de gallina por todas partes.

Ella asiente.

—También estoy sucia.

Algo en la forma en que lo dice me pone en alerta.

A Arlan también, aparentemente.

—No te estarás menospreciando por lo que compartimos, ¿verdad? No toleraré eso.

—Podemos hablar de eso por la mañana —odio los conflictos, aunque Finn y Arlan se deleitan con ellos.

Intercambio una mirada significativa con ellos.

Subliminalmente, acordamos no hacer nada que pueda asustar a Rose.

Al menos asumo que están de acuerdo porque lo dejan pasar.

Por ahora.

Arlan cierra el grifo mientras yo coloco a Rose cerca de la bañera, sosteniéndola hasta que se estabiliza.

Finn está ahí, desabrochando su sujetador con un movimiento experto de sus dedos que es prácticamente un truco de fiesta. En el instante en que despegas el trozo de encaje de ella, Rose cruza los brazos sobre su pecho.

No hay forma de ocultarse de nosotros. Especialmente de Arlan, quien está estudiando cada uno de nuestros movimientos.

Mantengo a Rose equilibrada mientras Finn desliza su ropa interior hacia abajo y la ayuda a salir de ella antes de lanzarla a algún rincón. Aunque nunca lo hemos hecho con nadie, lamento que no hayamos inundado su coño con nuestras descargas antes para poder ver cómo goteaba de ella, manchando sus castas bragas ahora.

Arlan me lanza una toallita.

—Si pierdes el control, estamos perdidos.

—Estoy bien —aclaro mi garganta y ayudo a Rose a acomodarse en el agua.

Ella gime cuando pequeñas olas acarician su torso, su calidez penetrando en sus huesos y disolviendo lo último de su aprensión y resistencia.

Sus hombros caen y su cabeza se reclina contra el borde curvado de la bañera como si se estuviera fundiendo en su respaldo inclinado. Estoy bastante seguro de que no se da cuenta de que esta posición expone todo su cuerpo ante nosotros tres.

Lado a lado, nos tomamos unos momentos para apreciar su belleza.

Arlan me entrega la toallita.

—Eres mejor hombre que yo. Hazlo tú.

—Buena decisión —Finn se aleja del cuadrado de tela suave como si quisiera evitar la tentación.

Sin embargo, Arlan no tiene intención de facilitarme el trabajo.

Me arrojo sobre el suelo de madera blanqueada, sumergiendo la toallita en el agua y luego enjabonándola.

Se agacha cerca de la cabeza de Rose y envuelve sus dedos suavemente alrededor de su garganta, levantándole la barbilla para que no tenga más remedio que encontrarse con su mirada. —Tú también puedes sentir esto, ¿verdad? Esta atracción entre nosotros.

Ella no responde, sus ojos inquietos me hacen estar seguro de que está pensando en lo que sea que la llevó a viajar sola a un país extranjero y luego aventurarse en ese teatro esta noche.

Fuera lo que fuese, la jodió.

Nunca he tenido tantas ganas de arreglar algo como ahora.

Arlan y Finn siempre me están jodiendo por mi complejo de salvador. Pero nos ha mantenido unidos. Y si de alguna manera puedo ayudar a Rose a borrar esa tristeza de sus hermosos ojos, entonces estoy dentro.

—Me he equivocado en muchas cosas últimamente. Imaginé que alguien sentía todo tipo de cosas por mí que nunca sintió —finalmente suspira.

—Suenas como un idiota —Finn se suma, pero la están presionando demasiado rápido—. Te aseguro que esto es tan real como se puede.

—Tranquilízate —le doy un codazo en la rodilla y sigo lavando a Rose con largos y lentos

movimientos de mi palma sobre su cuerpo—. No la asustes de nuevo.

—Por eso estás a cargo de la limpieza. Ambos sabemos que no puedo mantener mis manos ni mis pensamientos para mí mismo —Finn se aclara la garganta y Arlan suelta la de Rose.

Es cierto que Finn suele soltar lo que sea que tenga en mente. Normalmente eso me hace reír, a veces nos mete en problemas, y de vez en cuando enfada a Arlan. Afortunadamente, ahora mismo, ambos parecen estar captando mis indirectas.

Rose traga saliva. Su mirada sigue a Arlan mientras se levanta.

¿Echa de menos la presión de su mano en el cuello?

Puedo entenderlo, a mí también me excita.

—Eres muy valiente, *ma chérie* —murmuro.

Ella niega con la cabeza y hace una mueca. —Más bien tonta. Debería tener miedo de ustedes, de estar sola en su guarida.

—Pero no lo tienes —Arlan la mira fijamente, y ella le devuelve la mirada, escaneando sus fuertes rasgos casi afilados y su pelo negro corto mientras yo enjabono de nuevo la toalla.

No la culpo. Es guapísimo.

Le concedo eso, aunque tenga una estética dura.

Arlan es el tipo de hombre que podría capear una tormenta, lleva el peso de demasiadas cosas sobre sus hombros y rutinariamente se niega a aceptar un no por respuesta. Rose se acomoda en la bañera, arqueando la espalda como si todo su ser intentara acercarse más a él. Los picos tensos de sus pechos atraen su atención, los pezones rosados destacando contra el resto de su piel pálida, muy pálida.

—No. Ya no. Paso a paso. Y un día, como esa mujer de la película, seré verdaderamente audaz. Me tumbaré al sol. Desnuda, negándome a esconderme, hasta que esté bronceada y dorada por todas partes.

—Suenan bien siempre que me dejes frotarte un poco de loción primero —bromea Finn.

Se me viene a la mente una visión de ella en la cubierta de nuestro yate, navegando alrededor de alguna isla griega deshabitada. Podemos hacer fácilmente realidad ese sueño para ella. Y para nosotros. Porque no se quedaría solo en tomar el sol.

Deslizo la toalla a lo largo de su vientre, justo por encima de la línea del agua. La froto en suaves círculos que espero realcen el calor del baño mientras recorro todo su torso, esparciendo burbujas sobre su piel.

Sin embargo, siempre soy cuidadoso.

Los suaves movimientos de mi mano, que parece monstruosa comparada con su cuerpo menudo, son más como caricias que movimientos funcionales. Evito todos sus lugares sensibles.

Los dedos de los pies de Rose se curvan donde los apoya en el borde de porcelana.

—Maldita sea, eres hermosa —murmura Finn mientras continúo lavando cada centímetro de su cuerpo.

Eso incluye sus pechos perfectos.

No son mucho más que un puñado para mí, pero Finn y Arlan parecen apreciar tanto su firmeza como yo. No me dicen nada cuando me tomo más tiempo del necesario lavando cada pecho, cubriéndolo con mi palma envuelta en la toalla, rozando los pezones duros con mi pulgar unas cuantas veces antes de seguir adelante.

Rose se muerde el labio inferior como si tratara de evitar suplicarme que lo haga de nuevo.

Arlan gime y luego retumba:

—Te gusta que te toque, ¿verdad?

Ella ofrece un pequeño asentimiento con la cabeza.

Giro mi rostro hacia Arlan.

—Puedes mirarme con todo el enojo que quieras, pero ella dormirá mejor si la agotas por completo antes de acostarla —extiende los pies y cruza los brazos. Algo en lo más profundo de mí se estremece.

Rose tampoco es inmune a su dominancia. La observo y luego miro a Finn, que está sonriendo, antes de maldecir por lo bajo—. Estaba tratando de ser un maldito caballero.

—Lo caballeroso es atender *todas* sus necesidades —Arlan se niega a ser silenciado—. Así que haz un buen trabajo y tómate tu tiempo cuando laves ese coño. Te garantizo que necesita tu atención. ¿No es así, gatita?

Ella se sonroja de una manera tan encantadora —modesta, pero atrevida, completamente fuera de su elemento— que ya estoy medio enamorado. Su labio inferior tiembla antes de susurrar:

—¿Cómo lo sabes? Me lees con demasiada facilidad. Has descubierto cosas sobre mí que ni yo misma entiendo.

Separa los pies, usándolos como apoyo para elevar su pelvis hacia mis manos que se acercan, como si fuéramos magnéticos, atraídos el uno al otro. El primer contacto de la toalla entre sus muslos le arranca un jadeo. Se estremece y cae al agua, salpicándonos.

Finn se parte de risa ante nuestras payasadas.

Pero yo no estoy jugando.

Arlan arquea las cejas hacia mí, así que la sigo, arrastrando la toalla desde su vientre hacia abajo, asegurándome de que no haya espacio entre nosotros.

Finn murmura su aprobación. Estoy seguro de que desea que fuera su toque en lugar del mío.

Al principio me tomo mi tiempo limpiando entre sus piernas, observando cuidadosamente a Rose por si muestra algún signo de incomodidad.

—¿Te duele? ¿Fuimos demasiado bruscos contigo? —Arlan es mucho más directo que yo.

—Puedo sentir, um, dónde estuvieron. Pero está... bien —si le duele, no va a dejarnos verlo.

Porque Arlan sabe mejor, como siempre.

Ella necesita que siga.

Rose flota mientras hacemos lo mejor para atenderla a nuestra manera. Parece que nuestras intenciones son suficientes para reavivar las llamas que avivamos en ella en aquel maldito teatro. Pensar en lo que hicimos, y cómo parece apreciar que la ayudáramos a salir de su caparazón durante esos momentos mágicos, hace que todo se retuerza dentro de mí.

—Hijo de puta. ¿Por qué siempre tienes razón? —gruñe Finn a Arlan.

A veces —usualmente cuando se trata de sexo— estamos en la misma sintonía.

—¿Cuál es mi premio? —pregunta Arlan, acercándose sigilosamente a nosotros.

Sé lo que está insinuando. Y quiero dárselo.

¿Qué pensará Rose si lo hago?

Finn también se acerca más.

No puede resistir la energía que zumba entre nosotros.

Supongo que es mejor averiguarlo ahora. Antes de que las cosas se vuelvan más complicadas —o emocionales— de lo que ya son.

Levanto mi mano libre hacia la parte delantera de los pantalones de Arlan, sin importarme la huella mojada que dejo en la entrepierna de la tela ridículamente cara. Es imposible evitar que mis dedos aprieten el bulto evidente allí.

Cuando Arlan se sacude —y Finn gime como si hubiera agarrado su paquete en su lugar— dudo, echando un vistazo a Rose.

—¿Estás nervioso? —pregunta en voz baja, inclinando la cabeza mientras me estudia—. ¿Por qué? ¿Por mi reacción? ¿De verdad te importa lo que yo piense?

Me encojo de hombros, pero no dejo de tocarla... ni a él.

—Vaya. Nadie se ha preocupado por mi opinión antes. Para que conste, ver a los tres interactuar es mil veces más sexy que la película del teatro —Rose separa las piernas para mí, levantándose para acomodarse en mi palma—. Eso parece doloroso. No lo dejes así.

—Escúchala —insiste Arlan.

—Finn, ¿por qué no ayudas ya que Matthew tiene las manos ocupadas? —Rose puede parecer tímida, pero es una zorra bajo la superficie. Y me clavó directamente en el corazón con esa.

¿De verdad acaba de sugerir que actuemos para ella?

Mis hombros se aflojan y tengo que concentrarme para no dejar caer la toalla.

Le agradezco deslizándola hacia el punto sensible en la parte superior de su hendidura. Dibujo pequeños círculos allí con presión variable, del tipo que disfruté cuando Finn se la comió antes.

Arlan no espera a Finn, desabrochándose el cinturón y abriendo su bragueta de un tirón.

El clic del cinturón al caer a un lado arranca un gemido de Rose.

Ese sonido metálico siempre me excitará, doblemente después de esta noche.

Arlan nos lanza una sonrisa maliciosa mientras saca su erección de los pantalones. —¿Quieres ver a mis chicos chupar esto?

El sonido ahogado que brota de su garganta es un sí lo suficientemente claro como para que Finn caiga de rodillas y se lo trague en un solo movimiento fluido. Nunca he visto nada tan increíble como su garganta trabajando para tragar alrededor del enorme miembro de Arlan.

—Es tan grande. ¿De verdad estuvo todo eso dentro de mí? —Las ondas se extienden en círculos a su alrededor cuando tiembla al recordar el roce del pene de Arlan.

Masajeo a Rose al ritmo de los movimientos de Finn chupando el miembro de Arlan. Arrodillado a los pies de nuestro amante, Finn se acerca para compartir su lujuria conmigo. Me agarra un puñado de pelo. Con un tirón, simultáneamente se separa de Arlan, quien solo se queda sin una boca ávida el tiempo suficiente para que Finn me llene la cara de polla.

Chupo reflexivamente unas cuantas veces antes de que Finn me aparte de nuevo.

Solo consigo un pequeño sabor. Al menos por ahora.

Puede que me haga parecer patético, pero tomaré lo que sea que me den.

La boca de Finn choca contra la mía. Nos besamos mientras Arlan acaricia nuestros hombros.

Cuando Rose gime, me doy cuenta de que he dejado caer la toalla y ha desaparecido bajo la espuma. Así que opto por usar mis dedos en ella en su lugar, desapareciendo todo pretexto de bañarla junto con el trapo.

Mi palma aterriza en su cuerpo suave, trabajando hacia abajo hacia el lugar donde mi toque importa más.

Los suaves sonidos que emite, tan diferentes de los gruñidos de Finn y Arlan, me aseguran que mi mano es tan talentosa como la boca de Finn.

Amasando, presionando, pinchando.

Antes de bajar hasta la abertura de Rose e introducir dos de mis dedos dentro de su intimidad.

Sé que puede soportarlo.

Se aprieta a mi alrededor, abrazándose con fuerza mientras curvo mis dedos y localizo el punto secreto en su interior que evapora cualquiera de sus inhibiciones restantes y las reemplaza con pura pasión.

—Oh, Dios. Eso es tan... —balbucea mientras observa a Finn devorar a Arlan.

—Mmm. Increíble —termino por ella, aunque la estoy mirando a ella y no a la pareja que está en acción en mi visión periférica.

Arlan nos vigila a los tres desde arriba y ve que Rose está en sintonía con él, elevándose más alto incluso cuando sus propios gemidos se intensifican. —Va a correrse conmigo.

Es una orden, no una pregunta.

Me está diciendo que me asegure de ello.

Mis dedos se mueven más rápido en Rose mientras Arlan acepta la inevitable conclusión de la insistente succión de Finn. Rose está justo ahí, cabalgando la ola con él, llegando a la cima cuando Arlan lo hace, aunque sospecho que él podría hacerlo durar si quisiera.

Ella, no tanto.

Se precipita de cabeza hacia una repetición de la euforia que le regalamos antes. Sin importar lo que hayamos hecho mal antes, no había duda de eso.

Los brazos y piernas de Rose se agitan como si quisiera nadar en el éxtasis de nuevo.

Ahogar sus penas en él.

—¿No quieres preguntarle algo? —Arlan lanza una mirada penetrante a Rose.

—Por favor —suplica ella, recordando cuánto me gustó antes—. ¿Me harás volar otra vez? Por favor, Matthew. ¡Ayúdame!

Finn gime alrededor del miembro incrustado de Arlan, sellando el destino de todos nosotros.

Arlan echa la cabeza hacia atrás y ruge. Agarra la cabeza de Finn contra su ingle y se descarga, vertiendo su liberación por la garganta de nuestro compañero. Si no me hubiera dado cuenta por los sonidos de la épica acción, lo habría hecho por Rose mirando fijamente la nuez de Adán de Finn subiendo y bajando mientras traga chorro tras chorro de la esencia de Arlan.

Arlan se pone alerta y nos ruge a Rose y a mí: —¿Y bien?

Así que hago todo lo posible para llevarla justo ahí con él.

Separo mis dedos, los bombeo dentro de ella, me froto contra el lugar que la hace estremecerse a mi alrededor.

¡Éxito!

Ella se deshace, sus talones golpeando la bañera mientras me aprieta.

Me niego a ceder. En cambio, continúo masajeándola, manteniéndome profundo mientras el asombro reemplaza la tensión hacia la culminación.

Rose tiene un orgasmo tan largo y tan intenso que perdemos la noción de lo que sucede a nuestro alrededor durante un tiempo. Pero cuando su cuerpo se calma y sus ojos se abren con un parpadeo, toma una respiración entrecortada.

Arlan acaricia mi cabello con una mano y el de Finn con la otra.

—Mis buenos chicos.

Finn se estremece.

—No te preocupes, yo me encargaré de ti —Arlan acuna una de las mejillas de Finn en su palma antes de volver a su cabello—. ¿Acaso no lo hago siempre?

Asentimos al unísono.

Hasta que un chillido proveniente del baño hace que los tres nos giremos en dirección a Rose.

—¿Puedo intentarlo? —Se cubre la boca con la mano, como si estuviera sorprendida de que se le hubiera escapado el pensamiento.

Finn acaricia con la nariz el miembro cada vez más flácido de Arlan y este afloja el agarre que tiene sobre los rizos alborotados de Finn. No es que yo esté más presentable, con mechones

de pelo escapándose del moño en el que había sido domado antes de nuestra cena y luego la improvisada noche en la ciudad.

—Ve. Dale lo que ansía —Arlan da un golpecito en la mejilla de Finn. Luego dirige su mirada hacia mí—. Tú también.

—Los tres me han excitado tanto que solo me va a tomar unos segundos —Miro hacia el techo, rogando por resistencia.

—Bien —Arlan nos da una palmada en los costados mientras empuja a Finn y a mí hacia Rose—. Nuestra chica ha pasado por mucho hoy y necesita descansar. Muéstrenle cuán desesperadamente la desean. Cómo ninguno de los dos puede resistirse a su dulzura.

Rose gime ante eso.

¿Podría ser que después de lo que sea que haya pasado, la evidencia de que la encontramos irresistible sea tan reconfortante como mis primeros auxilios?

Si es así, está a punto de sentirse mucho mejor.

Arlan desabrocha la bragueta de Finn y luego saca su miembro mientras Rose imita sus movimientos, haciendo lo mismo conmigo. Finn es más largo, aunque no tan grueso como Arlan. Yo soy más compacto, pero sé cómo usar lo que tengo. Arlan nos bombea —uno en cada puño— una, dos veces, y luego usa su agarre para ponernos de pie y llevarnos al borde de la bañera.

Cerca de la boca entreabierta de Rose.

Ella se lame los labios, que se abren más cuando Arlan me introduce en su boca.

—Oh, joder —jadeo, todo mi cuerpo rígido—. No estoy bromeando. Prepárate.

Rose no desperdicia la oportunidad, tragando tanto de mí como puede, aunque no es ni de cerca tanto como Finn o Arlan lo harían. Es como si estuviera ansiosa por verme estallar.

Arlan acelera el proceso agarrando mi nuca y acercando nuestros rostros. Me besa ferozmente, mostrándole a Rose cuánto se contuvo con ella en el teatro.

Como si nuestro amor crudo fuera tan intensamente hermoso que no puede evitarlo, ella desliza su propia mano entre sus piernas. Los ligeros roces de sus dedos le provocan otro clímax, haciéndola temblar.

—Date prisa. Me estoy muriendo —grazna Finn.

Arlan y yo nos separamos, con expresiones de asombro en nuestros rostros. Observamos a Rose alcanzando otro orgasmo mientras presencia nuestra pasión compartida.

Eso es todo.

Estoy acabado.

Un gemido sacude mi pecho. Me retiro de la boca de Rose.

Finn está allí, acariciándome, apuntando mi miembro hacia los pechos de Rose para que los pinte con trazos y puntos de semilla caliente que la convierten en una obra de arte abstracta que no podemos dejar de admirar.

Me estremezco en el abrazo de Arlan.

—Dale a Finn una buena lamida —instruye Arlan a Rose—. Toda la longitud desde sus testículos hasta la punta. Eso es todo lo que hará falta.

Ella hace lo que le dice, desencadenando también el orgasmo de Finn.

El primer chorro de su semilla salpica alto en los azulejos. Tendremos que recordar limpiar la prueba de su desesperación por la mañana. Arlan lo masturba y apunta su miembro hacia abajo, añadiendo impresionantes charcos al desastre que ya he hecho de Rose.

Tanto para ese baño.

Los tres nos apoyamos juntos, sosteniéndonos mutuamente para no desplomarnos sobre Rose, hasta que nos recuperamos lo suficiente para mantenernos en pie por nuestra cuenta y

volver nuestra atención hacia ella.

Finn recupera el paño y elimina todo rastro de nuestra marca de ella con el cuadrado enjabonado.

Maldita sea. Me gustaba cómo se veía en ella.

Arlan saca a Rose de la bañera, dejando que el agua se escurra de ella mientras yo busco una toalla mullida y se la entrego a Finn. Él la seca con suavidad.

Con tanta suavidad que trago saliva alrededor del nudo en mi garganta.

No es propio de él ser cuidadoso con nada.

Tiene cuidado de tocar suavemente las zonas que se lastimaron en su caída en lugar de frotarlas.

Arlan me entrega un montón de vendajes y un tubo de pomada antibiótica como si no confiara en sí mismo para tocarla de nuevo. —Ponle esto.

Abro uno con los dientes y lo coloco en su rodilla, su hombro y su antebrazo.

Finn maldice por lo bajo. —Mañana tendrás moretones.

Tal vez, pero tengo la sensación de que ningún dolor físico le molestará tanto como lo que sea que la haya enviado a nuestros brazos esta noche. Espero que hayamos hecho algo para detener cualquier hemorragia interna en su alma.

—Estaré bien —Rose sonríe lentamente, como si le sorprendiera que eso fuera cierto.

Arlan asiente antes de que su mano le acaricie la mejilla.

Es algo que normalmente solo nos hace a Finn y a mí.

Las cejas de Finn se arquean cuando su mirada choca con la mía.

Sí, yo también lo estoy viendo, amigo.

Todos estamos en problemas. El tipo de problemas que viene en forma de una bomba rubia platino que no tiene ni idea de lo condenadamente sexy y encantadora que es.

Ah, mierda.

—Te preferiría desnuda, pero si quieres una de mis camisas para dormir, puedes tenerla —
Arlan se dirige a la cómoda en el lado opuesto de la habitación. No me engaña, está tan abrumado como nosotros.

—Sí, por favor —La voz de Rose es áspera, como si ese único toque tierno de Arlan fuera suficiente para poner todo su sistema en caos.

Lo entiendo perfectamente.

Finn se ríe y luego deja un beso de mariposa junto a la última de las heridas de Rose, que acabo de terminar de vendar. Murmura: —A mí también me hace eso.

Ella nos sonríe a Finn y a mí, obviamente agradecida de no estar sola en su reacción.

Le tomo la mano mientras Finn toma la otra. Juntos, la llevamos al lado de la cama cerca de Arlan, quien está sacudiendo una camisa blanca de botones cuidadosamente doblada.

Aunque es perfectamente capaz de vestirse sola, ella no objeta cuando él dice: —Manos arriba.

Sigue sus órdenes sin cuestionar, permitiéndole deslizar la camisa almidonada sobre su cabeza. Él tiene especial cuidado de evitar cualquiera de sus zonas doloridas mientras baja la tela. El aroma fresco del detergente mezclado con el de Arlan la hace suspirar.

Una mueca tuerce sus labios cuando su hombro protesta al girar, y estoy ahí para ayudarla. Termino de cubrirla con ternura, notando cómo los ojos azules de Finn se vuelven eléctricos cuando ve su esbelta figura nadando en la camisa de nuestro compañero, cuyo dobladillo frontal le llega justo por encima de la rodilla. El botón superior está desabrochado, revelando su escote. Los pliegues laterales dejan ver más muslo del que probablemente se sentiría cómoda mostrando

en cualquier lugar que no fuera la playa.

No me quejo.

Si se pregunta por qué tres chicos de vacaciones tienen ropa tan elegante, no lo pregunta.

Al mismo tiempo, Arlan la distrae de cualquier curiosidad. Sus dedos se deslizan sobre su cinturón, empujándolo hacia abajo. En un instante, sus pantalones se deslizan por sus gruesos muslos para amontonarse en el suelo. Luego se quita la camisa por la cabeza con un movimiento suave, dejándola caer en el montón de ropa descartada sin molestarse en desabotonarla.

Finn y yo lo seguimos de inmediato.

Rose nos mira boquiabierta como si nuestros cuerpos fueran estatuas en exhibición en uno de los mejores museos de la ciudad.

Habría sido imposible discernirlo en el oscuro teatro, pero entre nosotros hay una gran cantidad de abdominales para repartir. Se flexionan sobre los rastros de vello que desaparecen bajo el elástico de nuestros bóxers ajustados, que abrazan caderas estrechas que no hacen nada por disimular las curvas de nuestros firmes traseros.

Rose se abanica la cara, provocando otra risa de buen humor de Finn.

Arlan la guía a nuestra cama, su mano abarcando toda su espalda baja, infundiéndola de calidez y bienvenida. Ella se acurruca en el centro del colchón celestial mientras Finn y yo nos subimos tras ella, repentinamente agotados por la noche más emocionante de mi vida.

Arlan se une a nosotros, sentándose para velar por Rose, Finn y yo mientras nos fundimos en un enredo de mimos.

Puede que no sea lo que ella imaginaba, pero espero que París no haya decepcionado a Rose hasta ahora.

La atraigo hacia mí, abrazándola por detrás como una cuchara, cubriendo fácilmente toda su forma aunque no soy ni de lejos tan alto como Finn o Arlan. Arlan se deja caer de espaldas frente a Rose. Ella apoya su mejilla en el pecho de él. Arlan rápidamente la rodea con un brazo, extendiendo su mano a través del torso de ella y mi cintura para acariciar la cadera de Finn, que está estirado detrás de mí.

Está encerrada en nuestro abrazo.

—¿Es demasiado? —susurro antes de besar su sien.

—No, es perfecto —Rose suspira y su respiración se vuelve superficial.

Rodeada y protegida, se relaja. Sus párpados se cierran suavemente.

Con el latido constante del corazón de Arlan en su oído, yo haciendo de manta térmica personal, y Finn envolviéndonos por completo, no tiene ningún problema en caer directamente en un sueño profundo y reparador.

Me pregunto si me escucha murmurar, justo antes de que se sumerja en el sueño: —Buenas noches, *ma chérie*.

CAPÍTULO 6

A la mañana siguiente, el mundo entero parece diferente.

En realidad, soy yo la que ha cambiado.

Los rayos dorados se filtran por las claraboyas del ático parisino, iluminando las vigas de madera desgastadas que han soportado siglos de buenos y malos momentos.

Puede que estén abolladas y con cicatrices, pero siguen en pie.

Al igual que yo.

De hecho, me siento mejor que nunca. Cuando me estiro, algunos dolores punzan mis músculos y mis partes íntimas. Ni siquiera eso merma mi satisfacción. Mis dedos de los pies se curvan en sábanas suaves, recién lavadas con algo que huele a limón. Es extraño estar en un lugar tan diferente y sentirme tan en casa.

Debería haber viajado hace mucho tiempo.

Hay muchas cosas que debería haber probado antes.

Detrás de mí, una calefacción viviente y respirante suspira y me abraza contra él.

Definitivamente ese no es mi ex, el canalla.

Me despierto de golpe.

Madre mía. No fue el sueño más perverso que he tenido jamás. Realmente pasé la noche con no uno, sino *tres* hombres viriles, experimentados e irresistibles.

Vaya.

Mira cómo me las gasto.

—No te escaparás si te suelto el tiempo suficiente para conseguir algo de desayuno, ¿verdad? No es todos los días que Arlan cocina —Matthew hunde su rostro en la curva de mi cuello y respira profundamente. ¿Huelo tan bien para él como las sábanas limpias para mí?

O tal vez está memorizando mi aroma en caso de que tenga que perseguirme... otra vez.

De cualquier manera, no tiene de qué preocuparse.

No estoy a punto de alejarme cuando la visión de enormes croissants hojaldrados —y Arlan preparando algo más sustancioso para acompañarlos— se registra en mi mente somnolienta y nublada por el placer.

—Solo si es para ir al baño —me retuerzo.

Cuando Matthew me suelta a regañadientes, me arrastro sobre él antes de dirigirme a la única puerta interior del espacio, que esconde un inodoro en lo que probablemente era originalmente un armario.

Con un poco de distancia, me detengo para disfrutar de la vista de Finn todavía desplomado sobre su espalda con el brazo echado sobre la cara como si quisiera bloquear la luz del sol.

Por no mencionar a Arlan.

Uf.

El hombre guapísimo y sin camisa nos da la espalda. Una cicatriz irregular atraviesa una de sus escápulas. Me tienta a besar una línea a lo largo de sus músculos definidos. Podría haberlo hecho, si no tuviera tantas ganas de orinar que el agua que vierte de una jarra para llenar cuatro vasos amenaza con hacerme mojar mis pantalones inexistentes.

Mientras me alejo trotando, oigo a Arlan murmurar:

—Son solo unos huevos para acompañar lo que compré en la *boulangerie* de abajo. No es gran cosa.

De alguna manera, tengo la sensación de que podría serlo a pesar de su negativa.

Cuando regreso, Finn se ha despertado. Parece un león perezoso con su cabello indómito enmarcando su rostro y sus hombros apoyados en el cabecero junto a los de Matthew. Eso sí, como si los reyes de la selva tuvieran tatuajes de manga completa y algunos más cubriendo sus pechos para ganar puntos de estilo extra.

Estaba escondiendo mucho bajo su elegante traje. Vaya.

Los tres hombres siguen mis movimientos. Matthew se ajusta, haciendo espacio para mí antes de dar una palmadita en el hueco entre él y Finn. Me arrastro hacia ellos desde los pies de la cama, acomodándome con las piernas cruzadas sobre el colchón mientras meto la camisa de Arlan entre mis muslos para estar al menos algo decente.

El aroma del pan y la dulzura que flota en el aire le recuerda a mi estómago cuánto tiempo ha pasado desde que comí. Retumba más fuerte que el Metro en las vías detrás de mi original hotel de mala muerte. Me agarro el vientre y me sonrojo.

—Lo siento. No he comido nada desde... bueno... creo que tomé una de esas bolsitas de pretzels en el avión ayer.

Y antes de eso, no mucho en los días previos a la destrucción de mis sueños.

Había estado ansiosa por la boda durante semanas, lo que probablemente debería haber sido una pista de que mi instinto sabía que estaba a punto de hacer algo estúpido.

Mi modista me regañó para que no perdiera más peso antes de la ceremonia, ya que había tenido que ajustar mi vestido dos veces. Y después de que todo se agriara, mi apetito se esfumó.

De repente, estoy famélica.

—En ese caso, come. Insisto —las cejas de Arlan se fruncen mientras le pasa a Finn una bandeja de madera de gran tamaño cargada de platos dispares. Sus patrones florales en tonos pastel con detalles dorados me fascinan.

Paso la punta de un dedo por los bordes festoneados, ignorando cualquier pequeña muesca.

Incluso los mejores de nosotros tienen defectos.

Tal vez sean aún más hermosos por ello.

—Qué bonitos.

—Sí, lo eres —Matthew se acerca más a mi lado para que nuestras piernas estén presionadas juntas desde la cadera hasta la rodilla. Señala el despliegue que Finn colocó frente a nosotros mientras Arlan reclama un lugar en el lado opuesto de nuestro festín—. ¿Qué te gustaría probar primero?

Si tan solo supiera que los tres ya me han dado la mejor primera prueba que una mujer podría esperar. Para evitar soltar mi revelación o pedir una repetición —tan pronto como me haya reabastecido— me concentro en la selección de delicias frente a mí.

Bayas apiladas sobre una cama de natillas en una concha de tarta.

Pan todavía caliente del horno con mantequilla filtrándose en los huecos dejados por las burbujas de aire durante el horneado.

Los sándwiches de tocino y huevo han elevado los croissants a un plano aún más alto.

Todo se ve increíble, y nada parecido a las galletas con salsa o la avena simple a las que estoy acostumbrada. —Mmm. ¿Qué tal esa cosa?

Señalo un pastel alargado con chocolate encima. Una crema pálida se asoma por el extremo.

Finn sonríe y lo toma de la bandeja. Lo acerca a mi boca, esperando hasta que mis labios se separen para darme un bocado un poco más grande de lo que me siento cómoda tomando de una sola vez. Su mano se coloca bajo mi barbilla para atrapar cualquier miga, pero me lo trago sin perder ni un pedacito y murmuro mientras la obra maestra dulce y ligera como una nube se disuelve en mi lengua antes de que pueda tragarla.

—A mí también me encantan los éclairs —dice mientras limpia una manchita de chocolate de la comisura de mi boca antes de meterse el resto en la suya. Ya no soy tan ingenua como para creer que es un accidente que mire fijamente a Arlan mientras prácticamente se traga el donut entero.

Arlan se acomoda en la cama frente a mí.

—También necesitas comer algo más nutritivo —Arlan me da un bocado de su croissant de tocino, huevo y queso derretido—. Gastaste mucha energía anoche, y tal vez, si tenemos suerte, lo harás de nuevo hoy.

Me muevo entre ellos.

¿Es eso lo que quiero?

Mi cuerpo grita que sí, aunque mi mente entra en pánico, temerosa de lo apegada que ya me estoy volviendo a tres casi desconocidos. Pasar de un dolor de corazón a otro no es parte de mi plan.

Matthew vuelve a fruncir el ceño en señal de advertencia. Le doy una palmadita en la rodilla. —Está bien. No voy a entrar en pánico. Todos somos adultos aquí. Así que tuvimos sexo. No es gran cosa, ¿verdad?

¿No es eso lo que Arlan dijo sobre el desayuno?

Excepto que en realidad fue el asunto más enorme de mi vida, aunque no pienso admitirlo.

Por lo que ellos saben, soy el tipo de mujer que viaja por el mundo sola y se acuesta con hombres guapos de tres en tres. No me desagrada la idea, aunque no me siento ni de cerca tan segura como suena esa versión de mí.

—Patrañas —me desafía Arlan con la boca llena de su sándwich de desayuno—. A diferencia de nosotros, dudo que sepas cómo hacer algo casual.

Matthew, por otro lado, aparta la mirada, con los ojos bajos.

¡Mierda! ¿He herido sus sentimientos?

¿O lo han hecho Arlan y Finn al negarse a admitir que van en serio con él y entre ellos, con o sin una mujer para compartir?

Matthew parece casi tan sensible como yo al rechazo.

¿Se dan cuenta Arlan y Finn de que de alguna manera lo han lastimado?

Parecen ajenos a su reacción.

La mirada de Finn vuela hacia la mía. Se niega a dejarlo pasar, animado por la opinión de Arlan sobre la noche, que debe alinearse con la suya. —Nos hemos enrollado con muchas mujeres... y hombres. Nunca ha sido así antes. No nos insultes a ninguno de nosotros, incluida a ti misma, actuando como si lo que compartimos no fuera nada.

Para compensarlo, lamo el chocolate de sus dedos.

Lentamente.

Uno por uno.

Él gime, atrayendo la atención de Matthew de vuelta hacia nosotros.

Un estremecimiento me recorre. ¿Es posible que yo pudiera tener algún impacto en ellos, y mucho menos uno tan fuerte como el dominio que ejercen sobre mí?

—¿De verdad fue bueno para vosotros? —Odio preguntarlo, mordiéndome la mejilla mientras miro mis dedos de los pies pintados de rosa.

—¿No pudiste darte cuenta? —Arlan resopla, luego me abre la mandíbula con su pulgar en la comisura de mis labios para meterme otro bocado de su desayuno en la boca—. Tal vez necesitemos mostrártelo de nuevo.

Finn se estira sobre la bandeja para golpear el abdomen de Arlan con el dorso de la mano. —Deja de presionarla.

—Es solo que, a pesar de lo que hicimos y lo rápido que sucedió todo, eh, no tengo mucho con qué comparar —admito, esperando que la luz del día no cambie su opinión sobre mí.

Quizás en la oscuridad del teatro o con el pico de adrenalina posterior, no se dieron cuenta de lo poco hábil que era.

Los ojos de Matthew se entrecierran mientras me examina con su mirada demasiado perspicaz. —¿Qué tan poco estamos hablando?

Mi rostro arde mientras murmuro: —Sois el segundo chico con el que he estado. Arlan fue el primero. Finn el tercero.

A Finn se le cae la mandíbula. Por una vez, se queda sin palabras.

—¡Joder! —Arlan arroja lo que queda de su comida al plato. Lo tira sobre la bandeja, completamente abandonado, luego se abalanza, inmovilizándome contra Matthew y acunando mi mejilla con su mano para obligarme a mirar directamente a sus hermosos ojos ardientes—. ¿Estás diciendo que te quité la virginidad en un maldito espectáculo erótico?

Demasiado tarde para mentir ahora, ¿eh?

Asiento, incapaz de admitirlo en voz alta.

¿Hará que me deseen menos?

¿Me verán como inútil e indigna de pasión como mi ex?

—Rose, no. —Finn gime—. ¿Por qué? ¿Por qué nos dejaste hacer eso?

—Lo siento. —Odio el escozor de las lágrimas que me pican en los ojos.

—Voy a matar al imbécil que te hizo pensar que necesitas disculparte con nosotros. —Los dedos de Arlan se tensan en mis caderas, clavándose un poco mientras gruñe.

Matthew interviene. —Oye, Finn no está enfadado contigo. Ni decepcionado. Está cabreado porque no lo hicimos bien o no fuimos suaves contigo. Arlan y yo también.

—¿Lo juráis? —Abro los ojos y Finn sorbe la humedad de sus esquinas.

—Sí. Te mereces mucho más que un polvo rápido en un teatro sórdido. Siempre. Pero especialmente la primera vez. —Matthew cubre mi rostro con besos ligeros—. No pude verlo anoche, o tal vez mi polla no quería que me diera cuenta de lo que debería haber sabido. Si me hubiera dado cuenta, nunca te habría usado así. Ninguno de nosotros lo habría hecho.

—Me alegro de que lo hicierais. —Tampoco es mentira.

Acaricio el hermoso rostro de Matthew con una mano y el de Finn con la otra.

Luego me inclino hacia adelante y muerdo el labio inferior de Arlan.

¿En quién me estoy convirtiendo?

No me arrepiento de ni un solo momento de la pasión honesta que compartimos. Sanó algo en mí, demostró que soy deseable para las personas adecuadas y que tal vez... solo tal vez, mi ex había sido el problema. —Para que conste, creo que lo hicisteis justo como debía ser.

—Siempre hay margen para mejorar. En este caso, bastante. Compensémoslo ahora —Matthew me acaricia el cabello, dejando mi rostro expuesto a Arlan y Finn, quienes besan y

acarician con la nariz cada centímetro de mi piel, incluyendo mi frente y la punta de mi nariz.

Matthew toma su turno, rozando sus labios entreabiertos contra los míos hasta que suspiro entre ellos. Saboreo el gusto a mantequilla mezclado con el de un hombre de verdad.

Arlan toma varias flores del ramo que debe de haber colocado en la jarra antigua sobre la mesita de noche cuando regresó con la comida. Desprende los pétalos de los tallos y los deja caer sobre Matthew, Finn y yo. —Nunca me había sentido tentado a probar con el romanticismo antes. Ayúdenme a aprender sobre eso, y yo les enseñaré todo lo que sé sobre buen sexo.

—Espero que tengas un año o dos, Rose —resopla Finn, incapaz de mantenerse serio por mucho tiempo.

Matthew se queda inmóvil a mi lado. Está salpicado de pétalos igual que yo. ¿Cuánto tiempo ha esperado para que estos hombres lo amen apropiadamente?

Sospecho que ha sido bastante tiempo.

Si puedo darle eso, lo haré.

Merece ser adorado de la misma manera que yo siempre lo he sido, aunque no reconociera mi valor antes.

Estos hombres han cambiado el curso de toda mi existencia, aunque no tengan ni idea.

—Trato hecho —extiendo mi mano hacia Arlan, y él la estrecha para luego usarla para empujarme hacia atrás. En lugar de abalanzarse sobre mí, es extremadamente cuidadoso mientras se hunde, acomodándose sobre mí como la manta pesada más increíble del mundo.

Extiendo mis brazos, buscando a ciegas a Matthew y Finn. No me decepcionan cuando entrelazan nuestros dedos y los llevan a sus bocas para besar mis nudillos y luego alrededor hasta mis muñecas.

Mi pulso late bajo sus labios y reverbera contra la boca de Arlan, que ha tomado un camino similar desde mi mandíbula hasta mi cuello.

Ay, Dios mío.

Las cosas que me hace cuando me besa ahí.

Me recuerda a cómo me sentí cuando rodeó mi garganta en la bañera anoche.

Apoyo mis pies en la cama y uso el impulso para levantar mi pelvis, sellándonos más estrechamente.

—Absolutamente nada de prisas —me muerde el cuello, lo que no hace nada para calmar la desesperación que crece dentro de mí.

Le lanzo una mirada suplicante a Finn.

Si esperaba que fuera el primero en ceder y venir a mi rescate, calculé mal. —Nah, no voy a intentar hacerle cambiar de opinión.

Me dirijo a Matthew. —No me mires a mí. No cuando he estado intentando que Arlan vaya más despacio durante años. Demonios, ¿no era ese el punto de todo este viaje?

—A veces eres bastante listo —Arlan le guiña un ojo a Matthew.

Aunque no entiendo completamente de qué están hablando, estoy segura de que significa mucho para Matthew.

Él gime y se acurruca a mi lado mientras Arlan me cubre. —Sacas algo de estos dos que nunca había visto antes pero que siempre he querido ver. Gracias, *ma chérie*. Gracias.

Matthew toma mi barbilla entre sus dedos y levanta mi rostro hacia él. Cubre mis labios con los suyos y me mira profundamente a los ojos mientras me demuestra con cada roce, lamida y mordisco cuán agradecido está por lo que sea que los cuatro estemos haciéndonos mutuamente.

Es inevitable y natural. Como una fuerza de la naturaleza que estamos descubriendo juntos.

Finn desabrocha los botones que recorren mi centro. Matthew me levanta mientras Arlan me

desenvuelve, quitándome su camisa.

La intensidad de su triple mirada sobre mi cuerpo desnudo hace más por mi confianza que los años de recuperación que creía que me esperaban apenas ayer por la mañana.

—Brazos arriba, gatita —ordena Arlan.

Cuando no me muevo lo suficientemente rápido, aturdida por los besos absorbentes de sus compañeros, rodea mis muñecas con sus dedos largos y gruesos y las levanta por encima de mi cabeza. Me guía hacia los espirales de metal blanco desgastado que forman el cabecero y espera hasta que me agarro a él.

—Esa es una buena chica —ronronea Finn.

—¿Cómo está tu hombro? —Matthew hace una pausa en sus besos el tiempo suficiente para preguntar, frotando el área sensible con caricias tan ligeras como plumas que apenas me hacen hacer una mueca.

—Tenso pero bien —prometo.

—Perfecto. —Arlan aprieta mis dedos—. Te agarras a este cabecero y no lo sueltas hasta que yo te diga que puedes hacerlo. ¿Me has oído?

Asiento, aferrándome con un agarre mortal. No quiero hacer nada que les haga dejar de consumirme con sus miradas glotonas como si yo fuera el doble de sabrosa que la comida que abandonaron para devorarme a mí en su lugar.

—Ve con cuidado, Arlan —advierte Matthew. Desliza su mano entre su amante y yo, recorriendo nuestros cuerpos, deteniéndose para acariciar mi pecho y luego mi monte de Venus. Frota suavemente—. Debe de estar dolorida. Fuimos rudos además de todo lo demás.

—Lo sé. —Arlan maldice entre dientes.

—Lo siento. —Los dedos de Matthew tiemblan sobre mi piel.

—Yo no. —¿Cómo puedo hacerles entender?—. Por primera vez en mi vida, alguien me trató como si no tuviera miedo de que me rompiera. Como si pudiera manejarme a mí misma. Manejaros a los tres. Y puedo. Lo hice.

—Esa es nuestra chica. —Finn muerde mi labio inferior antes de besarme hasta dejarme sin sentido.

Las caderas de Arlan se frotan contra las mías, dejando claro lo mucho que me desea también.

—¿Compraste algún tipo de salchicha en la tienda, o estás muriendo como yo? —bromeo—. Por favor, muéstrame de nuevo cómo puede ser ahora que puedo disfrutarlo realmente.

—Joder. —Arlan se yergue. Su espinilla golpea la esquina de la bandeja del desayuno y catapulta el contenido de uno de los platos sobre mi torso. No suelto el cabecero, ni siquiera cuando la mermelada pegajosa y las bayas se derraman por mi pecho y bajan por el hueco de mi estómago hacia mi monte de Venus.

—Ups. —Finn siempre es rápido para reír—. Supongo que tendré que limpiarte eso.

Arlan coloca la bandeja desordenada en el pequeño mostrador al alcance de su brazo para evitar más crímenes culinarios, pero Finn y Matthew no se dejan disuadir.

Prueban los sabores ahora combinados de *viennoiseries* y yo.

—Mmm. Lo haces aún mejor —Matthew murmura su apreciación contra mi piel, haciendo que mis ojos se vuelvan pesados y el palpitar entre mis piernas se intensifique.

Arlan se libera cuidadosamente de mi agarre, deslizándose hasta arrodillarse cerca de mis costillas para darles a Finn y Matthew suficiente espacio para trabajar. Lamen la dulce salsa de mi pecho, asegurándose de pasar tiempo extra limpiando cada miga de mis fruncidos pezones.

Mis dedos se curvan en las sábanas mientras Arlan pasa los dedos de una mano por mi

cabello y enreda los de la otra en los rizos desordenados de la melena dorada de Finn. Desde mi posición, es muy evidente que está estirando sus bóxers negros al límite. Antes de pensarlo mejor, me pregunto:

—¿Puedo verlos a todos ustedes también?

—Mira pero no toques. Mantén tus manos donde están —el tono de Arlan es serio—. Quiero que esto dure. Vamos a hacerte suplicar, deshacerte, y luego hacerlo todo de nuevo antes de que terminemos contigo.

Yo también necesito eso. Haré lo que él diga mientras no dejen de mimarme con sus miradas, caricias y besos. Se deshace de su ropa interior con un movimiento de muñecas.

Matthew y Finn también lo hacen.

Finn vuelve a darse un festín con mi pecho. Matthew da una última y lenta pasada por mi lado izquierdo, lo que envía escalofríos por mi columna, antes de continuar borrando el rastro rojo brillante a lo largo de mi torso inferior. No pasa mucho tiempo antes de que bese mi hueso de la cadera y luego gire hacia el interior.

Se detiene, mirando a Arlan, quien le da una palmadita como a un perro bien portado.

—Así es, adelante. Prepara a nuestra chica. Haz un buen trabajo para que esté bien húmeda. No queremos lastimarla.

Su chica. Misión cumplida. Eso solo ya me tiene empapada. Después de haber sido desechada tan recientemente, no voy a fingir que la feroz posesividad de tres hombres mayores, ricos y mundanos no calma algo dentro de mí, para luego prenderle fuego.

Cuando gimo, Finn me lanza una sonrisa maliciosa.

—Espera a que Matthew pruebe ese coño. Es una maldita máquina con esa boca talentosa suya. Es mejor dando mamadas de lo que yo jamás seré, y le encanta aún más comerse a una mujer.

Matthew mira de reojo a Finn aunque no deja de explorar, acercándose cada vez más al dolor entre mis piernas. No estoy segura de que Finn tenga razón, pero no tengo las neuronas necesarias para debatirlo con él en este momento.

Es suficiente que Matthew parezca gratamente sorprendido por el elogio de Finn.

Cuando sus labios rozan el punto en la parte superior de mi hendidura que me hizo estallar anoche, mis caderas lo persiguen por reflejo.

—Deja de provocarme y arregla lo que sea que me hayas hecho. Pon tu boca en mí. Ahora.

Arlan suelta una risa gutural y Matthew se congela, todo su cuerpo poniéndose rígido antes de obedecer mi orden. Hace lo que le ordené incluso cuando la conmoción y la vergüenza me golpean de repente.

—Lo siento. Quiero decir, por favor. Por favor, ayúdame, Matthew.

—Hijo de puta, no sé qué es mejor. Mandona o suplicante. Ambas me agarran por las pelotas —gime y luego separa mis muslos, levantándolos suavemente, demasiado suavemente, mientras estudia mis reacciones.

—No me estás lastimando. Todo lo contrario —prometo—. Lo único que me causa dolor es no estar más cerca de ti, llena de ti.

—Maldita sea —Arlan se aprieta el miembro, haciendo que se forme una gota nacarada en la punta.

Me relamo los labios mientras empiezo a babear.

—¿Puedo probarte? —pregunto, demasiado excitada ahora para ser reservada. Todo rastro de decoro salió volando por la ventana junto con mis arrepentimientos. No voy a tener ni uno solo de esos por mi tiempo con ellos, me juro a mí misma. Aquí en otro lugar, tan lejos de quien y lo

que pensaba que era, puedo ser quien quiera. Y hoy elijo ser alguien merecedora de su deseo. Alguien salvaje y libre.

A ellos no parece importarles.

—¿Quieres chuparme la polla? —Arlan la empuña, haciéndome preguntarme cómo mi boca podría envolverla cuando su enorme mano apenas puede dominarla.

—Quiero intentarlo.

Finn gime y mece sus caderas contra mi muslo para que pueda sentir lo excitado que está.

—Joder, sí. Qué buena chica —los dedos de Arlan se enredan en el pelo de mi nuca y rodean la parte posterior de mi cuello, usando su agarre para ponerme en posición de alcanzar mi recompensa—. Vas a ser muy buena en esto.

Su confianza es el impulso que necesito. Cuando se queda quieto y me deja explorar, las cejas de Finn se alzan. Vuelve su boca a mí mientras inspecciona la forma en que su novio y yo encajamos.

Recordando la noche anterior, estoy segura de que el puño de Arlan golpeando su cadera es una indicación de cuánto se está conteniendo para darme esto.

Matthew murmura y se hunde más entre mis piernas, dándome el coraje y la excitación extra que me motivan a tomar lo que anhelo. Imito los movimientos de su lengua sobre mi clítoris en la parte inferior del miembro de Arlan, el sabor a jabón, sal y él tan apetitoso como la comida que me dio antes.

Finn se entretiene con mi pecho y las ocasionales caricias de la mano de Matthew sobre su polla.

Me alegro de tener a tres hombres maduros mostrándome las cuerdas, guiándome por un camino que han recorrido tantas veces antes.

De lo contrario, me habría perdido.

En cambio, me precipito junto a ellos hacia un destino que ya sé que es mágico y que sospecho que puede ser aún mejor con un poco de práctica.

Matthew vuelve a llamar mi atención cuando envuelve mi clítoris con sus labios y succiona suavemente. Mis piernas tiemblan y se abren más, todo mi ser abriéndose a él e invitándolo a profundizar. El gemido que se me escapa abre más mi boca, así que la lleno con Arlan, replicando las acciones de Matthew con ligeras succiones en la cabeza de la polla de Arlan.

Me está complaciendo y entrenando al mismo tiempo.

Y si hay algo de lo que estoy segura, es que él sabe exactamente cómo volar las mentes de Arlan y Finn junto con sus cargas.

CAPÍTULO 7

Somos los bastardos más afortunados del mundo.

Y *nunca* más quiero oír a Arlan quejarse de que hago algo sin pensarlo durante mil años primero.

Todavía no puedo entender cómo Rose nunca ha estado con nadie más que con nosotros.

Ni cómo voy a convencer a Arlan de que deberíamos mantenerlo así.

Un gemido ahogado emana de su garganta, que se tensa mientras mira al techo como si agradeciera al universo o tal vez rezara por la fuerza de voluntad para simplemente arrodillarse allí y dejar que Rose practique sus habilidades de sexo oral en él, cuando tomar la iniciativa es más su estilo.

Matthew sigue devorando a Rose, pero mira desde debajo de sus largas pestañas marrones para ver cómo ella se atraganta con más de Arlan. Prácticamente ronronea y luego traga. *Oh, chica, te entiendo.* —Sabe condenadamente bien cuando su polla gotea por toda tu lengua, ¿verdad?

Rose asiente, su boca moviéndose arriba y abajo provoca otro gemido de nuestro Wolfe.

Lo chupa como un chupete, centrándose mientras los tres hacemos todo lo posible por darle todo lo que se ha estado perdiendo y más.

—Joder, sí, justo así —gruñe Arlan mientras la mira de nuevo. Luego le dice a Matthew—: La estás excitando. Dale un poco más.

Finalmente, me asigna una tarea—. Prepárala para nosotros de manera que no tenga ni un momento de dolor.

Me pongo manos a la obra.

En el lado opuesto a donde Arlan está arrodillado, beso y masajeo todo su cuerpo, llenando mis manos codiciosas con su suave carne. Tengo cuidado de trabajar alrededor de los lugares que se golpeó anoche, con suerte ayudándola a olvidarse de todo eso en favor de los centros de placer que estamos encendiendo.

El asentimiento de Matthew contra su carne, indicándome que está funcionando, me inspira a seguir adelante.

Sus manos vagan por todo su cuerpo, desde su suave vientre hasta sus curvas caderas, luego bajan por sus piernas antes de hacer el viaje de regreso con muchos desvíos. Los toques reverentes parecen calmarla incluso mientras la inflaman.

Espero que ella entienda que la estoy adorando, diciéndole con mis caricias que me siento increíblemente afortunado de haberla encontrado, junto con mis otros dos amantes, que son más que capaces y están ansiosos por compartir su experiencia carnal con ella.

Arlan traza sus labios donde están envueltos alrededor de su miembro. Le sonrío suavemente mientras arrulla:

—Eres tan condenadamente linda, gatita. Y tan joven. No me di cuenta completamente anoche, en la oscuridad. Maldición. No puedo creer que mi verga haya sido la primera en estar dentro de ti. Te juro que no te vas a arrepentir.

Ella no tiene idea de cuánto lo ha cambiado ya.

Apenas reconozco a Arlan cuando muestra su lado tierno.

Normalmente, me está regañando por saltar antes de mirar. Claro, debería pensar en las cosas antes de hacerlas, pero ¿para qué molestarse cuando él está ahí para evitar que haga algo demasiado estúpido?

Apostando por un riesgo verdaderamente peligroso.

Y, bueno, sus vibraciones de papá sobreprotector me excitan.

Así que a veces lo provoco a propósito.

Pero ciertamente no odio esto, incluso si el imbécil no necesita otra cualidad más para hacerlo irresistible. Una verga gorda, una billetera aún más gorda, un atractivo rudo... si añade sensibilidad a la lista, ¿de qué demonios vamos a discutir?

A decir verdad, deberíamos dejar esa mierda.

Si no por nosotros, entonces por Matthew. Él odia los conflictos.

Últimamente, me ha preocupado que se harte de nosotros y encuentre a alguien que lo trate bien. Su disposición a hablar realmente en nombre de Rose, a contener a Arlan por su beneficio, me está haciendo dar cuenta de que las cosas están fermentando bajo su superficie tranquila.

Miro de reojo a Matthew haciendo que Rose toque el cielo. Sus ojos brillan como no los había visto en mucho tiempo mientras observa a Arlan, quien mira a Rose como si le estuviera prometiendo mucho más que satisfacción.

—Nunca. Nunca me arrepentiré —su insistencia es confusa debido al miembro de Arlan, pero sé lo que quiere decir.

Matthew la sostiene con un agarre consciente pero implacable diseñado para transmitir una sensación de seguridad. Es tan bueno en eso. Todos se sienten seguros con Matthew, aceptados y cuidados, incluyéndome a mí.

De alguna manera, creo que nuestra Rose es quien más necesita eso.

Arlan y yo seguramente la habríamos asustado sin Matthew.

La sostengo, la acaricio, la beso y la amo, esperando que también se sienta querida.

Claro, bromeo mucho. Pero soy serio en esto.

Si solo puedo consolarla durante el poco tiempo que sea nuestra, iluminarla sobre el placer y cuánto lo merece, no pienso desperdiciar ni una sola oportunidad.

Matthew y yo debemos estar haciendo un trabajo decente. Rose tira con más fuerza del miembro de Arlan, el acto parece calmarla incluso mientras lo excita a él.

Toma tanto como puede cómodamente y cuando intenta más, él se niega a permitirle avanzar.

—No hay necesidad. Se siente bastante bien justo ahí. Chúpame mientras Matthew y Finn hacen lo mismo por ti. Son tan buenos chicos, ¿verdad?

Le lanzo una mirada fulminante a Arlan, pero el imbécil solo sonríe en respuesta.

Me irrita y me excita cuando me llama así.

No hay nadie más en el planeta a quien le permitiría salirse con la suya con esa mierda, pero Matthew lo devora tan ansiosamente como lo hace con Rose y su excitación en aumento.

—¿Te gustaría ser mi buena chica? —pregunta Arlan, dejándome impactado. Nunca le ha dicho eso a ninguna de las otras mujeres que hemos compartido.

Rose tiembla debajo de mí. Está tan caliente que sé que no tiene nada que ver con tener frío.

¿Acaso le hace revolotear las entrañas como me pasa a mí cuando Arlan me dice que soy su

buen chico?

No puedo culparla por eso.

Sus dedos se crispan en el cabecero. Debe estar luchando contra el instinto de hundir los dedos en el largo cabello castaño de Matthew, recogido en su característico moño, y obligarlo a acercarse más a su centro.

El hombre es un experto en tortura sensual. Puede mantenerme al borde durante días, y lo ha hecho.

—¡Sí! —grita Rose alrededor del miembro de Arlan.

Sus ojos están muy abiertos, llenos de preguntas que casi puedo oír.

¿En quién me he convertido? ¿Qué me están haciendo?

Tengo la sensación de que conozco las respuestas.

La estamos haciendo nuestra, aunque no estemos listos para admitirlo, ni siquiera a nosotros mismos.

Matthew, Arlan y yo la mimamos, atendiendo no solo a su cuerpo sino también —espero— a las partes de su alma que están dañadas en lo más profundo de su piel magullada. Porque eso es lo que vi en ella anoche. Algo roto. Por eso asumí que era una prostituta, aunque ahora me doy cuenta de lo ridículo que fue.

La mano libre de Arlan vaga por su barbilla y luego por su cuello expuesto, haciéndola estremecer. —Volveré a eso, no te preocupes.

Luego sostiene uno de los pechos de Rose en su palma, cubriéndolo por completo. Lo aprieta un poco, provocando que se retuerza contra la implacable lengua de Matthew. No se apresura, simplemente saborea el momento y el placer que está provocando en ella.

Matthew actúa como si pudiera mordisquearla todo el día y ser feliz.

Diablos, probablemente podría.

En nuestros primeros años, antes de que Arlan se convirtiera en el adicto al trabajo que es ahora, Matthew pasó una vez un domingo entero en la cama con la cabeza apoyada en el muslo de Arlan, contento de mantener caliente el miembro del hombre en su boca, acariciar sus testículos y chuparlo hasta quedarse dormido antes de despertarse y hacerlo todo de nuevo.

Arlan había seguido leyendo su libro hasta casi la medianoche, cuando finalmente nos llevó a ambos a la cama como es debido.

Pero Rose no es tan paciente como Matthew, y no tiene el autocontrol de Arlan.

Todavía no.

Engancha una pierna alrededor de Matthew, con el talón en medio de su espalda, y lo insta a acercarse más a su centro como si eso fuera posible.

Arlan pellizca su pezón con la fuerza suficiente para reclamar su atención y recordarle quién está al mando. —Gatita traviesa. Déjanos hacer esto bien. Como alguien mucho mejor que nosotros debería haberlo hecho en primer lugar.

Parece que quiere discutir. Con la boca llena del miembro de Arlan, es imposible. Además, probablemente esté más allá del habla coherente en este momento de todos modos.

Eso no significa que no sea impetuosa. O podría ser que se esté rebelando contra Arlan por tratarla con guantes de seda. Arrastra los dientes a lo largo de su eje.

Los muslos de él se tensan y sisea antes de sonreír. —Eres jodidamente perfecta, ¿lo sabías? No lo olvidaré de nuevo. Matthew, Finn, vamos a quitarle el filo. Nuestra chica necesita algo para aguantar mientras la mimamos como es debido.

Matthew gime y entonces se desata en movimiento. Lo que sea que estuviera haciendo con su boca se amplifica mil veces cuando se pone serio, enterrando su rostro en el coño de Rose y

girando su lengua alrededor de su clítoris entre succiones pulsantes.

Rose se esfuerza más con Arlan como si quisiera compartir el éxtasis que Matthew —sin mencionar mi boca en su pecho y mis manos por todas partes donde puedo manosear— le está proporcionando.

Arlan gime y —tal como prometió— su mano se desliza hacia arriba, rodeando su cuello. —¿Crees que no me di cuenta de cuánto te gustaron mis dedos aquí anoche?

Por supuesto que lo notó. No se le escapa nada cuando se trata de las debilidades de los enemigos o el placer de sus amantes. En nuestro caso, usa ese talento para el bien, maximizando el disfrute que los cuatro obtenemos de esta danza simbiótica. Aunque sospecho que le excita apretar la columna de su cuello tanto como a ella.

Mi gemido retumba en su pecho, ahora que lo tengo todo para mí.

Matthew también gime. El sonido gutural hace vibrar su carne empapada y su clítoris.

Rose mueve sus caderas hacia arriba, haciendo todo lo posible para aumentar las sensaciones que le estamos proporcionando. Matthew mira a Arlan, como pidiendo permiso para llevarla al límite, pero Arlan niega con la cabeza. —Espera. Voy a sentirla deshacerse en mis dedos desde adentro mientras tú haces tu magia. Luego, si ustedes dos me muestran lo buenos chicos que pueden ser para Rose, tal vez les permita meter sus pollas en nuestra chica como recompensa.

Los ojos de Rose se agrandan al darse cuenta de lo perverso que puede ser Arlan.

Cada célula de mi cuerpo se levanta y vitorea.

Puede que ella no tenga idea de en qué se ha metido, pero estoy emocionado de ayudarla a descubrirlo.

Arlan extiende su mano libre hacia Matthew. No necesitan palabras. Ninguno de nosotros las necesita. Después de años de vivir y trabajar juntos, nos entendemos y funcionamos como uno solo.

Matthew deposita un último beso prolongado en el clítoris de Rose y luego sorbe el dedo índice de Arlan en su boca.

—¿Y tú? —Fija su mirada en mí como un láser—. ¿Qué estás esperando?

Me uno a Matthew, tomando el dedo medio de Arlan entre mis labios, mi mejilla rozando contra la de Matthew, probablemente arañándolo con mi barba incipiente. Su barbilla está brillante y húmeda con la excitación de Rose, resbaladiza contra la mía, mientras cubrimos los dígitos de Arlan con nuestra saliva.

La mirada de Arlan choca con la de Rose, y sé lo que está comunicando.

Haz lo mismo con tu boca en mi polla, gatita.

¿Podría ser que ella también comparta esta conexión con nosotros, o que nuestra casi telepatía sea contagiosa?

De cualquier manera, ella hace lo que sus ojos le ordenan.

Una maldición raspa el pecho de Arlan, haciéndome estar seguro de que lo estamos afectando tan intensamente como él a nosotros. Rose sigue chupándolo, poniendo en práctica sus nuevos trucos, retirándose lo suficiente para trabajar la gruesa cabeza de su polla antes de deslizarse hacia abajo nuevamente, incluso mientras Matthew y yo hacemos lo mismo con sus dedos.

Entonces Arlan grazna: —Suficiente.

Matthew retrocede al instante, aunque yo le doy a Arlan unas cuantas lamidas más de provocación. No soy ni de cerca tan obediente como el otro hombre, que ansiosamente regresa a su puesto entre las piernas de Rose.

Arlan se inclina, acariciando la mejilla de Matthew antes de llevar sus dedos ahora húmedos

a la hendidura entre las piernas de Rose. Ella se estremece, tan excitada que temo que pueda quebrarse antes de que Arlan logre encajar en ella.

—Recuerda lo que dijo, Rose. Quiere sentirte corriendo alrededor de él, en su mano —le advierto—. Será mejor si aguantas hasta que él te libere.

Lo sé demasiado bien, aunque me cueste admitirlo.

—No me decepciones —Arlan es un cabrón tan arrogante.

Y maldita sea si no lo amo por ello.

Pero Rose, ella es dulce como Matthew. No una alborotadora como yo.

Ella resiste el instinto de dejarse llevar y espera, cerrando los ojos con fuerza mientras usa su pene en la boca para distraerse. Ayudo lo mejor que puedo mordisqueando sus pechos y añadiendo algo de picor a mi propio enfoque.

—Eso es. Qué buena chica —murmura Arlan mientras comienza a introducir sus dedos en ella con un movimiento en espiral—. No te correrás hasta que yo te lo diga, ¿verdad?

Ella lo mira con ojos grandes, esperando que detecte la súplica en ellos.

—Hijo de puta, eres tan hermosa. Nunca podría hacerte esperar mucho —Arlan niega con la cabeza como si no estuviera seguro de lo que está pasando.

Estoy tan confundido como él.

Si nosotros estamos aturridos, entonces Rose debe estar realmente desconcertada.

Rozo su oreja con mi nariz. —Te das cuenta de que esto es especial, ¿verdad? Nunca es así con las mujeres que follamos.

—Me vuelves blando —Arlan se acerca lo más posible a hacer un puchero que jamás he visto.

Me río de eso. No hay nada ni remotamente blando en el pene que está en la boca de Rose.

Ni en el hombre al que pertenece.

Incluso Matthew se une a la risa.

—No me hagan ponerlos a los tres sobre mis rodillas —Arlan frunce el ceño. Recuperando el control, le ordena a Matthew—: Lame ese clítoris y muéstrame qué tan apretado y caliente puede estar este coño.

Una gota de sudor se desliza por la sien de Rose, los tres haciendo nuestro mejor esfuerzo por abrasarla con el calor de nuestro deseo colectivo.

Puedo relacionarme. Mi pene está tan duro que se clava en su cadera. Temo que mientras se retuerce entre Arlan, Matthew y yo, pueda accidentalmente hacerme estallar. Ni siquiera quiero imaginar cómo me castigaría Arlan por correrme demasiado pronto.

Pero cuando Matthew redobla sus esfuerzos, Arlan curva sus dedos —presionando algún punto dentro de Rose que probablemente ella ni sabía que existía, pero que él encuentra instintivamente como si hubiera estado dentro de ella un millón de veces antes— y yo lamo sus labios donde están estirados alrededor del pene de Arlan antes de volver mi atención a sus perfectos pechos, el momento para las bromas ha pasado.

Esto es una seducción sincera.

El abdomen de Rose se flexiona bajo mi palma.

Apuesto a que está a punto de partir los dedos de Arlan como ramitas.

A él no parece importarle. En cambio, gruñe su aprobación. Sus caderas se contraen de modo que le alimenta con un poco más de su pene. Ella relaja la mandíbula, aceptándolo. He visto a Matthew en este estado lo suficiente como para estar seguro de que está usando la sensación abrumadora para anclarse mientras los tres la tentamos a dispararse hacia una nube de puro éxtasis.

Los dedos de Arlan se mueven. Entran y salen de ella gracias a la talentosa boca de Matthew y mi atención al resto de su cuerpo.

A pesar de la intensidad de Arlan, sigue siendo consciente de que esta es su primera experiencia sexual.

Explora a Rose minuciosamente y con cautela, acariciando sus lugares más secretos.

—Espera a que sea su gruesa verga. O la de Matthew. O la mía —le susurro.

Quizás algún día, cuando esté más experimentada, las tres a la vez.

Ella jadea.

¿Estará pensando en cómo la dilatamos y la llenamos por completo anoche?

Como si el mero recuerdo la empujara al borde del éxtasis, su mirada se clava en la de Arlan.

Se retuerce y deja de respirar.

—Adelante, córrete para nosotros —asiente él, abriendo y cerrando los dedos dentro de ella.

Al mismo tiempo, Matthew hace algo con su lengua además de la presión de sus labios, mientras yo me llevo su pezón profundamente a la boca y lo mordisqueo.

No hay forma de que pueda resistirse a nuestra triple seducción.

Echa la cabeza hacia atrás, el miembro de Arlan se desliza fuera y golpea su mejilla mientras grita. Es lo mejor para que no lo muerda cuando todo su ser se comprime y luego se libera.

Parece completamente arrollador mientras la observo maravillado.

Sin embargo, de alguna manera, Arlan pretende que lo convirtamos en un alivio temporal en lugar de una explosión aniquiladora.

Antes de que su mundo pueda volver a la normalidad, ya nos estamos moviendo.

Encima de ella. A su lado.

Matthew y Arlan intercambian lugares.

—Es una chica tan buena, ¿verdad, Matthew? ¿Finn? —Arlan prácticamente ronronea mientras estudia su reacción mientras ella continúa deshaciéndose.

—La mejor —responde Matthew mientras se arrodilla junto a su pecho, frente a mí—. La más dulce. Joder.

—Déjame probar —No estoy seguro si se lo estoy pidiendo a Arlan o diciéndoselo a Matthew, pero mi urgencia inspira a Rose a recuperar la consciencia. Parpadea lentamente mientras Arlan acuna mi cabeza con una mano y la de Matthew con la otra, empujándonos a juntarnos sobre ella para un beso abrasador. Ella observa cómo consumo cada gota de su humedad de la boca y los labios de Matthew, saboreando los gemidos de mi amigo mientras nos besamos.

Joder, besa de maravilla.

Las manos de Rose hacen temblar el cabecero. ¿Le pican, como a mí, por acariciar los abdominales marcados de Matthew y comprobar que la belleza masculina que tiene ante ella es real?

De cualquier manera, está claro que la excitamos en lugar de repugnarla.

Incluso cuando nos amamos abiertamente entre nosotros.

Eso me afecta. Y aún más a Matthew, que gime suavemente.

Arlan tira de nuestro cabello, rompiendo el beso.

Ambos respiramos agitadamente, mientras Arlan le lanza a Rose una sonrisa diabólica. —¿Quieres tocarlos, eh?

—A los tres.

—Así es. ¿Por qué conformarse con solo uno? —aprueba Arlan.

Le levanta las manos del cabecero y se las masajea, frotando las marcas que el metal dejó

cuando lo agarró con todas sus fuerzas. Coloca una mano en la parte baja del abdomen de Matthew, cubriéndola con la suya, mostrándole cómo jugar con sus juguetes.

Cuando repite el movimiento, pegando su otra palma al punto justo encima de mi polla, maldigo.

Nuestras vergas cuelgan entre nuestros muslos, completamente erectas y demasiado gruesas para mantenerse erguidas.

—¿Quieres mostrarles lo que has aprendido esta mañana? —pregunta Arlan.

Ella se relame los labios mientras estudia nuestras erecciones. La mía da un respingo, haciendo que Arlan suelte una risa ronca.

—Adelante —me da una palmada en el trasero—. Tú empiezas. Ponte a horcajadas sobre su cabeza y deja que te la chupe mientras Matthew se asegura de que no le hago daño. Turnaos. Compartid con amabilidad.

Mi instinto es contestarle, ponerle de los nervios para que la tome con mi trasero, pero ahora no es el momento.

Además, Matthew no está por la labor de desobedecer. Cuando Arlan coloca a Rose más abajo en la cama para que quede tumbada boca arriba, me deslizo sobre ella —de cara a Arlan para no perderme su exhibición— con mi miembro colgando a un pelo de sus labios carnosos y entreabiertos.

Ella estira el cuello, introduciéndome en su boca, ansiosa por devolvernos el placer que le hemos dado hasta ahora.

Y mientras rodea la punta de mi miembro con sus labios, Arlan se acomoda entre sus muslos, separándolos para hacerse suficiente espacio para maniobrar.

A diferencia de anoche, va con calma. Tomándose su tiempo. Alargando la anticipación.

Todos lo hacemos.

Se trata de saborear la oportunidad que Rose nos está dando libremente de ser una parada integral en su viaje íntimo.

Arlan no se hunde en ella de una sola y larga estocada.

Demonios, durante un rato ni siquiera se mueve mientras observa a Rose haciéndome una caricia entusiasta aunque algo torpe. No me importa lo más mínimo. Si fuera una experta como Matthew, probablemente ya me habría rendido y habría decepcionado a todos.

Me hundo más sobre Rose, dándole más de mi miembro, que se siente imposiblemente grueso.

Ella lo succiona, rodeando mi cintura con sus delgados brazos mientras Matthew se inclina hacia adelante, recompensándola con su lengua circulando su clítoris, ayudándola a recuperarse.

Solo entonces la presión del grueso miembro de Arlan contra su entrada se registra en su mente inundada de oxitocina. Capto el momento exacto en que se da cuenta de que está ahí, a punto de penetrarla. Se pone tensa y su respiración se vuelve superficial y rápida.

Sé cómo se siente eso. Su longitud tan caliente y dura, pegada a ti, a punto de volarte la cabeza.

Rose levanta las caderas, o lo intenta, pero el peso de Matthew la mantiene inmovilizada para nuestro mejor amigo.

Esta vez, Arlan va despacio.

Meticuloso.

Tan condenadamente deliberado que una onda de choque parece extenderse por Rose con cada milímetro que avanza. Sus dedos de los pies se retuercen y sus cortas uñas se clavan en mi estómago. Pero no está ni de lejos lo suficientemente profundo para la satisfacción de nadie

cuando Matthew golpea con la palma el abdomen marcado de Arlan y lo empuja.

—¿Qué coño? —Arlan mira furioso a Matthew, quien nunca lo desafía.

Ese es mi trabajo.

Está avergonzado cuando levanta la cabeza solo el tiempo suficiente para refunfuñar:

—Protección. ¿Qué tiene ella que te hace olvidar? ¡*Nunca* se te olvida!

—Maldita sea —Arlan rodea la base de su miembro con los dedos, estrangulándolo como si quisiera mantenerlo bajo control.

—¡No te vayas! —Rose gira la cabeza, mi miembro se desliza fuera y descansa sobre su mejilla mientras suelta de golpe—: Me puse un DIU hace unos meses porque mi prometido dijo que quería un tiempo para nosotros antes de formar una familia.

—¿Prometido? —Arqueo una ceja mientras la miro con incredulidad.

No hay manera de que ella sea del tipo infiel, y nosotros tampoco.

—Exprometido —Hace una mueca como si todavía fuera difícil creer que se ha terminado. Irreal. Como si su cerebro aún no lo hubiera asimilado—. Ahora creo que él nunca tuvo la intención...

—A la mierda con ese tipo —gruño—. Obviamente es un idiota. No vas a estar pensando en algún imbécil mientras reparamos todo lo que él ha estropeado.

Matthew acaricia a Rose de forma tranquilizadora mientras Arlan lucha con su temperamento.

Finalmente, asiente. —Moriría por estar dentro de ti sin nada. Nos hacemos pruebas regularmente por la política de seguros de Wilde Wolfe.

—¿Qué es eso?

—Nuestra empresa —interrumpo la pregunta. Arlan puede hablar de negocios todo el día—. Te lo contaremos más tarde. Todo lo que necesitas saber ahora es que estamos listos si tú lo estás.

—Sin presiones —añade Matthew.

Rose aclara su garganta. —Considerando que solo he estado con ustedes tres, creo que... Sí. Eso es lo que quiero también.

—Vuelve a ello —Arlan se inclina para darle una palmada en el trasero a Matthew—. Recuerda. No dejes que la lastime.

—No lo harás —promete ella, como si estuviera tan segura de ello como Matthew y yo.

Luego reanuda la tortura de mi miembro.

—Eso es. Chúpalo para distraerte mientras esperas que Arlan te llene. Sé lo mucho que lo necesitas —Extiendo la mano detrás de mí para pasar mis dedos por su cabello.

Arlan parece menos seguro. La vacilación no es algo que usualmente asocie con él. Toca su clítoris y la lengua de Matthew con la punta de su miembro antes de dirigirlo nuevamente a su entrada. Esta vez maldice cuando su carne desnuda choca. Se balancea hacia adelante, encajándose apenas un poco dentro de Rose.

Un gemido ahogado vibra a lo largo de mi eje cuando se reintroduce lentamente, con infinito cuidado, estirándola centímetro a centímetro hasta que puede contenerlo.

Cada vez que su boca vacila sobre mi miembro, o sus muslos se tensan alrededor de Arlan, él se detiene mientras Matthew se asegura de que esté demasiado excitada como para registrar siquiera un pellizco de incomodidad. El roce del miembro de Arlan sobre su carne sensibilizada debe estar teniendo el efecto deseado.

Ella me chupa más fuerte.

Con los tres llenándola, cubriéndola, haciendo nuestro mejor esfuerzo para darle nada más

que placer, espero que le estemos mostrando nuestra versión del cielo.

Una rebanada muy, muy traviesa del paraíso en todo caso.

Cuando resoplo ante mis propios pensamientos, ella hace una pausa para asegurarse de que estoy bien. Nota mi sonrisa y me devuelve la sonrisa alrededor de mi miembro. Le digo a Arlan: —Puedes aumentar el ritmo.

Entonces él vuelve su atención a Rose. —¿Estás *riéndote*?

Arlan gruñe ante eso y embiste más profundo, arrancándole un gemido en su lugar.

Ella sacude la cabeza, haciendo que mi miembro rebote dentro de sus mejillas, mientras la euforia nos ahoga a ambos.

Matthew nos mira y luego suplica: —¿Puede ser mi turno, Finn? ¿Por favor?

Joder, quiero ser egoísta, pero Arlan nunca lo permitiría. Me retiro con una maldición e intercambio lugares con Matthew, el sabor dulce y sedoso de Rose es un infierno de premio de consolación.

—Muéstrale cuánto te gustó su boca en ti —guía Arlan a Rose.

La fuerte exhalación de Matthew me dice que ella está siguiendo las órdenes a la perfección.

Arlan agarra sus caderas, clavando los dedos un poco mientras comienza a embestir dentro de ella. No es salvaje, como lo sería yo, sino supremamente controlado. Está en una misión para usarla bien y con atención, evitándole cualquier dolor mientras colma de placer su cuerpo fresco.

Puede que sea poco ortodoxo hacer un segundo intento de primera vez, pero me alegro tanto de que nos esté dando esta oportunidad. Tiene que ser mejor que si hubiera dejado que ese idiota de su ex la tocara.

Rose tartamudea, y Matthew está ahí de inmediato, poniendo su mano en el hombro de Arlan para detenerlo al instante.

—¿Te duele? —pregunta Arlan.

Ella niega con la cabeza, así que transmito su mensaje:

—Dice que no.

—Entonces deja de pensar y disfruta de lo que te estamos haciendo, gatita. Concéntrate en lo que mi polla y la boca de Finn pueden hacer juntos —Arlan enreda sus dedos en mi pelo y usa su agarre para manejarlo, garantizando el éxtasis de Rose.

Si pienso demasiado en la forma en que nos compenetrarnos, me dejaré llevar y esto no durará mucho. Ya el implacable y constante taladrar de la polla de Arlan está realzando el jugueteo de mi lengua con el clítoris de Rose. A pesar del poderoso orgasmo que ya le hemos dado, está deslizándose en esa dirección de nuevo.

—Eso está mejor —Arlan sonríe a Rose—. Tu coño está tan jodidamente apretado. Asfíxiame como la buena chica que sé que eres. Este coño mejor que intente exprimirme hasta dejarme seco cuando te corras.

Ella toma a Matthew más profundo, sonidos húmedos escapando de sus labios mientras lo hace.

Arlan dice cosas así como si no fueran sucias y crudas. Su honestidad primitiva hace algo tan potente en nuestras mentes como su polla hace en el resto de nuestra anatomía.

Tampoco está fingiendo.

Desea a Rose. A nosotros. *Esto*.

Matthew hace un sonido necesitado y su culo se tensa, dándole más de su polla a Rose.

Ella tararea, haciéndome preguntarme si el sabor salado y dulce de él se está intensificando mientras gotea en su lengua. ¿Será capaz de aguantar o inundará su boca con su liberación?

Arlan también debe percibir la urgencia. Se hunde en Rose hasta que están completamente

juntos y luego extrae su polla para deslizarse fuera de ella por completo. Cuando ella gime, lo agarro y lo guío de vuelta a ella sin romper el ritmo que mi lengua está marcando en su clítoris.

Él la llena de nuevo, la cabeza roma de su polla seguramente haciendo cosas perversas en los lugares sensibles en el borde de su cuerpo. Una y otra vez, la penetra, invadiendo las partes más profundas de ella.

Es lento y constante. Absolutamente ineludible.

Rose clava las uñas en el culo de Matthew mientras intenta aferrarse a cualquier vestigio de racionalidad.

—Está cerca —gruñe Arlan a Matthew—. Prepárate. Ni se te ocurra caer con ella. Todavía no.

Matthew asiente y yo me río, el movimiento solo provocando aún más el clítoris de Rose.

Ella se arquea, todo su cuerpo esforzándose por estar más cerca de nosotros y del éxtasis con el que la estamos infundiendo. Sus pechos se frotan contra mi vientre tenso y los relieves de los músculos allí.

Rose grita alrededor de la polla de Matthew. Aunque no hay forma de descifrar sus palabras confusas, aún entendemos.

—Sí, Rose. Hazlo —Arlan inclina ligeramente sus caderas, llevando su miembro al punto exacto que la hace estallar—. Muéstranos lo buena chica que eres y ahoga mi verga con tu orgasmo.

Ya no hay forma de detenerlo de todos modos.

Ella ya está deshaciéndose, con los ojos bien abiertos, mirando las gloriosas nubes esponjosas a través del tragaluz de arriba. ¿Se da cuenta de que su potencial es tan ilimitado como el universo que se extiende más allá?

Con suerte, los tres le estamos demostrando, una y otra vez, que las cosas pueden ser mucho mejores de lo que jamás ha imaginado.

Porque por mucho que nos gustaría, no podemos durar para siempre.

CAPÍTULO 8

Rose aún tiene espasmos cuando me retiro, apenas resistiendo la tentación de descargarme dentro de ella.

Puede que yo haya sido su primero, pero ella también es la mía en cierto modo.

Hundir mi miembro en ella, sin nada entre nosotros, es un placer que nunca olvidaré y un honor que significa mucho para mí. Finn y Matthew se quejan constantemente de que es imposible comprarme regalos para ocasiones especiales, como si me importara eso.

Este es el tipo de regalo que no tiene precio.

Envuelvo mi mano alrededor de uno de los bíceps de Finn y tiro de él.

—Entra ahí. No dejes que baje demasiado rápido o demasiado. Mantenla caliente y llévala arriba de nuevo.

Él da un último beso al clítoris de Rose y luego se levanta, limpiándose la sonrisa brillante con el dorso de la mano. El listillo no puede evitarlo.

—¿Es demasiado para ti, eh?

La incredulidad agranda los ojos aún inocentes de Rose.

Diablos, yo también estoy sorprendido.

¿Una chica como ella llevándonos al límite?

No lo habría creído posible.

Sin embargo, aquí estamos.

—Veamos cuánto tiempo puedes resistir antes de correrte dentro de ese dulce coño —hago una pausa solo el tiempo suficiente para aplastar mi boca contra la de Matthew, asegurándole que es el siguiente, antes de absorber cada gota de la excitación de Rose en los labios de Finn.

Luego lo agarro por la verga y lo llevo hacia nuestra chica.

Ella suspira cuando Finn comienza a unirlos, su cuerpo aún hambriento y aferrándose a la plenitud que él le proporciona.

Rose alcanza mi polla, anticipando otro sabor, pero la esquivo y niego con la cabeza.

—Esta vez no. Necesito calmarme unos minutos o perderé el control.

Ella gime como si mi frenética necesidad de follarla fuera algún tipo de seguridad.

En lugar de ceder a mis deseos más básicos, la atraigo hacia mí, separándola del miembro de Matthew solo el tiempo suficiente para besarla apasionadamente mientras mis manos recorren el paisaje de su torso desde las hendiduras sobre sus clavículas hasta sus costillas y luego de vuelta al centro hasta sus pechos perfectos.

Matthew gruñe.

—¿Cómo se supone que voy a durar cuando ustedes tres son tan malditamente sexys juntos? Esto es mucho mejor que cualquier película porno.

Gruño.

—No me lo recuerdes.

Rose reacciona como por instinto. Se lanza hacia arriba y me muerde la mejilla antes de que me dé cuenta de que no quiere que odie lo que hicimos.

La miro fijamente, mis ojos dilatándose mientras ella activa mi instinto de dominar.

Finn se ríe.

—Nuestra chica es ardiente. No actúes como si no hubieras disfrutado cada segundo follándola en ese cine sórdido.

—Lo hice. Demasiado. Y estamos tratando de compensarlo ahora, ¿recuerdan? —les lanzo una mirada severa a Matthew y Finn.

—Hijo de puta. Se excita cuando nos das órdenes —Finn cierra los ojos con fuerza.

Sé muy bien lo persuasivo que puede ser su coño, ondulándose alrededor de la polla de un hombre y tentándolo a correr hacia la meta. A pesar de los dos orgasmos que le hemos dado hasta ahora, no vamos a dejarla escapar tan fácilmente.

—¿Qué me están haciendo? ¿Y por qué me gusta tanto? —gime ella.

Finn se ablanda ante eso. Su expresión y su tacto, aunque no su erección, que alcanza las profundidades de ella, aparentemente frotando y estimulando todos los lugares correctos. En lugar de responderle, me contesta a mí. —Lo hago. Lo recuerdo. Lo haré bien, lo juro.

Esas primeras dos palabras en particular captan la atención de Rose.

Matthew y yo nos unimos a ella mirando a Finn mientras se concentra en hacer el amor a nuestra chica.

Esto ya no es solo follar. No es una aventura de una noche con repeticiones extra por la mañana.

Hemos tenido suficientes de esas en nuestra vida como para estar seguros de que esto es algo más íntimo y significativo. Algo aterrador.

Esto es tan nuevo para nosotros como lo es para Rose, aunque ella aún no se dé cuenta.

El suave vaivén de las caderas de Finn es seductor. Mi mano serpentea por el estómago de Rose hasta su monte. La acuno, provocando un jadeo que escapa entre los largos pases de su boca sobre Matthew.

Mis dedos se separan alrededor del miembro de Finn. La palma de mi mano presiona el clítoris de Rose, y gracias a la atención de ambos y las dulces palabras susurradas de Matthew, la siento elevarse en espiral una vez más. Enrollándose debajo de mí. Sus inhibiciones evaporándose.

—Oh —grita e intenta retorcerse más cerca de nosotros, pero la inmovilizo en su lugar para que Finn pueda hacer su mejor trabajo.

—Quédate quieta. Mantén tu cabeza en esa almohada, princesa. Déjanos darte todo lo que somos capaces. Absorbe las sensaciones y haz que dure. —Beso un sendero por su cuello, deliberadamente ignorante de lo contraproducente que es si quiero evitar que explote en el acto.

—Le encanta eso —gime Matthew mientras ella lo toma casi hasta la raíz.

—¿Te gusta? —murmuro en su oído.

—Le encanta —confirma Finn al mismo tiempo que Rose asiente vigorosamente, el movimiento hace que mis dientes raspen su piel sensible.

Todos gemimos al unísono.

La muerdo ligeramente antes de sellar mi boca sobre ella y succionar. No me importa si dejo marcas visibles para igualar la forma en que Finn y Matthew se están grabando en su alma con sus suaves reclamos.

Rose nunca será la misma después de nosotros.

Al menos eso espero, porque nosotros seguro que estamos envueltos alrededor de su dedo... y su coño.

Que el mundo lo vea.

Los ojos de Finn están fijos en los de Rose como si estuviera tratando de decirle algo realmente importante sin palabras. Sus manos nunca están quietas, recorriendo desde sus caderas hasta sus piernas, llevando sus pantorrillas a sus hombros mientras se inclina hacia adelante, doblándola prácticamente por la mitad.

Ella nunca se queja.

Apuesto a que la presión se siente increíble, especialmente cuando le permite a Finn besarla antes de unirse a mí en el asalto a su cuello.

Finn se agacha, sus caderas aún meciéndose dentro de Rose con una gracia fluida, para chupar uno de sus pechos.

Lo imito, dando al otro un tratamiento similar.

Matthew la acaricia, pasando sus dedos por su cabello, susurrándole cosas dulces mientras Finn y yo la devoramos. La estamos rodeando con nuestro calor y peso y con tantos estímulos sensoriales como podemos manejar.

No puedo imaginar una mejor introducción al sexo.

Espero que la arruine para cualquier otro. Para siempre.

Cuando intenta instar a Finn a ir más rápido, cruzando sus tobillos en la parte baja de su espalda y clavando sus talones en su trasero apretado, se lo niego.

Al menos por un rato más.

—No, Rose. Haz que dure. —Le pellizco el pezón, aunque no estoy seguro de que el dolor erótico sea mucho disuasivo.

Sin embargo, a todos nos está resultando más difícil resistir, especialmente con los sonidos húmedos del sexo provenientes de la unión entre ella y Finn. Además de Matthew, arrullando a Rose todo el tiempo sobre lo hermosa que la encuentra y lo bien que se siente compartirla así.

Cubro todo su rostro, labios y, por supuesto, su cuello con miles de pequeños besos y mordiscos. Somos cuidadosos con ella y, sin embargo, implacables.

—¿Estás bien? —pregunta Matthew mientras acaricia su mejilla, aunque Finn nunca deja de follarla.

Es entonces cuando me doy cuenta de que sus ojos brillan con lágrimas contenidas.

—Perfecto —es todo lo que puede chillar.

Mi pánico retrocede, reemplazado por una sed de su máxima satisfacción.

—Lo eres —la voz de Matthew se quiebra al pronunciar esas dos palabras. Está en sintonía con Rose, perdiéndose en nuestro vínculo cuádruple.

Acaricio su hombro y bajo por su espalda. —Lo estás haciendo muy bien, complaciendo a nuestra chica. Te has contenido tanto tiempo por ella.

—Demasiado tiempo —Finn se está impacientando. ¿Qué hay de nuevo?

—Estoy de acuerdo —Rose logra articular.

Pero incluso mis amantes ideales tienen sus límites.

Están alcanzando ese pináculo que Finn mantiene justo fuera del alcance tanto de Rose como de sí mismo.

No puedo evitar divertirme. —Tienes garras afiladas, gatita. Me gusta eso. ¿Estás lista para correrme para Finn y llevártelo contigo?

—¡Sí! —Probablemente no tenía la intención de gritar. Rose me mira fijamente, con desesperación en su hermosa mirada—. Por favor, Arlan. Déjalo suelto.

Mi nombre en sus labios es suficiente para tensar mis testículos.

Una sonrisa se extiende lenta y amplia por mi rostro. No una media sonrisa de diversión pasajera, sino una sonrisa genuina como la que Matthew siempre me anima a mostrar más a menudo.

Quizás tenga razón.

Matthew gime. —Joder, están tan calientes juntos. No voy a durar mucho más con ustedes dos mirándose así.

Parpadeo y luego sacudo la cabeza para aclararla. —Finn, adelante. Tan pronto como termines, Matthew hará lo mismo.

Ignoro las protestas de Matthew sobre si será capaz o no de hacerla llegar antes de correrse.

Encontrará la manera.

Es un buen chico en ese sentido.

En cambio, vuelvo a centrarme en Rose, besándola, mi lengua deslizándose entre sus labios y explorando al ritmo de las embestidas cada vez más rápidas de Finn. Sin embargo, él sigue sin ser brusco, poniendo a buen uso su habilidad y esos músculos que tonifica en el gimnasio de nuestra casa. Bombea dentro de ella con balanceos gráciles, su torso frotándose contra la pelvis de Rose al final de cada embestida, aplastando mis dedos contra su clítoris.

—Ohhhhh —Rose se retuerce debajo de nosotros, todo su ser esforzándose por acercarse más a nosotros aunque sea imposible. Ya está pegada a mí, envuelta alrededor de Finn y fundida inextricablemente con el tierno corazón de Matthew.

A ninguno de nosotros nos importa.

Me separo solo lo suficiente para murmurarle: —No puedo creer que nunca hayas hecho esto antes. Eres una natural. Tan receptiva y hermosa. Prepárate, porque no soy ni de lejos tan buen hombre como Finn o Matthew. No voy a ser capaz de adorarte así sin dejarme llevar. Pero vas a amar cada minuto y nunca olvidarás a quién perteneciste primero. ¿Lo harás?

Su vientre se estremece como si mi discurso la impactara más que Finn embistiéndola.

Entre los tres, no tiene ninguna posibilidad.

Todo el cuerpo de Rose se tensa. Me la imagino vibrando mientras nuestra atención resuena con cada parte de ella que se marchitó y amenazó con morir después de que su ex le jugara con la cabeza. Ni siquiera sé qué hizo ese imbécil, pero puedo ver los resultados de su maltrato. —No fuiste tú, gatita. Nunca fuiste el problema.

Como si la seguridad fuera lo más valioso que pudiera haberle dado, se aferra a nosotros.

Una sola lágrima se desliza por su mejilla de porcelana.

Finn se inclina para besarla. Está equilibrado justo ahí en el borde con Rose.

Gotas de sudor se deslizan por su sien.

—Voy a llenarte, Rose. Todo lo que tienes que hacer es dejarte llevar y me llevarás contigo. ¿Estás lista? —susurra con voz ronca.

Si no lo estaba antes, la idea de su liberación acumulándose dentro de ella, fuego líquido, antes de que Matthew y luego yo la reclamemos parece hacer el truco.

Su coño se contrae alrededor del miembro de Finn.

—Sí, así es —gime él.

Extiendo mi palma sobre el bajo vientre de nuestra chica. —Van a inundarte como nunca lo han hecho con nadie antes. No puedo esperar para sentir lo resbaladiza que estarás cuando te siga. Cuán llena de su semen y la prueba de nuestra posesión estarás.

—Hijo de puta, Arlan —el cuello de Finn está tenso, sus brazos temblando donde están plantados junto a los hombros de ella ahora—. Deja de hablar.

Solo me río, luego muerdo su brazo superior. Fuerte.

Supongo que eso tampoco ayuda a la situación.

Las caderas de Finn se mueven bruscamente y luego recuperan su ritmo, pero más rápido y más fuerte. Cuando se hunde completamente en Rose, ambos gritan. Su carne se aferra a él incluso cuando su brazo vuela alrededor de su espalda y le araña el omóplato.

—Respira, gatita —Ella está en ese espacio donde nada importa excepto encontrar la liberación, todo su ser comprimido en una pequeña bola en lo profundo de su centro.

Entonces todo explota hacia afuera en un Big Bang carnal.

Rose grita en la boca de Finn y él lo inhala, besándola mientras yo le chupo el cuello con fuerza.

Le doy un toque en la cadera a Matthew, advirtiéndole que mantenga su miembro fuera de la boca de ella mientras está incoherente y que esté listo para montarla a continuación.

Ella llega al clímax tan fuerte que me preocuparía que esté lastimando a Finn si él no estuviera también gruñendo y alabándola entre cada embestida de sus caderas.

Sus ojos se abren y se fijan en los míos.

A pesar de sus constantes rebeldías, sabe a quién pertenece.

Asiento.

Finn se aloja profundamente en Rose y luego se vierte tan adentro en los rincones de su apretado interior, que no creo que ella pueda sacar jamás la evidencia de su deseo.

Y eso está bien para mí.

Para Rose también, aparentemente.

Espero que la hagamos sentir viva.

Deseada.

Seductora.

Todo lo que sospecho que nunca ha creído ser antes.

Finn está jadeando, sus caderas aún moviéndose entre sus muslos mientras vacía cada gota de su liberación en ella. Se estremece cuando le acaricio el costado, alabándolo por inundar a Rose completamente. Eventualmente se hunde sobre ella, cubriendo su rostro de besos entre cumplidos entrecortados. —Eres tan jodidamente perfecta. Tan dulce. Y sexy. Maldita sea, nunca volveré a llegar tan fuerte.

—Yo tampoco —Ella suelta una risa cuando logra recuperar el aliento.

—Matthew, eso suena como un desafío —Mi sonrisa se vuelve maliciosa mientras él se arrodilla, su erección envuelta en sus dedos, que la trabajan como si no pudiera soportar no tocarse después de lo que acaba de presenciar.

Lo entiendo y hago lo mismo. Aunque no me toco mucho.

Va a requerir cada pizca de fuerza de voluntad que tengo para lograr esto.

Rose lo merece, sin embargo.

Una épica casi primera vez.

Así que lo haré suceder, pase lo que pase.

—Muévete —Matthew no suele ser tan asertivo. Empuja el hombro de Finn hasta que el miembro del otro tipo sale de Rose.

Ambos gimen, y una línea perlada se desliza fuera de ella hacia su trasero.

Si tuviéramos más tiempo, uno de nosotros la limpiaría con la lengua.

—¿No te dije que la penetraras y no desperdiciaras ni un momento cuando Finn terminara? —Regaño a Matthew, pero principalmente porque lo encenderá.

Prácticamente se lanza sobre Rose mientras Finn se acomoda detrás de ella, atrayéndola

contra su pecho e inclinándola para que no se pierda ni un momento de la actuación de Matthew.

No va a ser largo, pero será espectacular.

—No sé si... —La negación instintiva de Rose se corta en el momento en que Matthew se desliza dentro—. Ohhh.

—Exactamente —Encajo mis dedos entre sus piernas y comienzo a frotar su clítoris.

Está sensible por tal vez cinco segundos. Matthew retoma donde Finn lo dejó y también lo hace su orgasmo, que se renueva alrededor de su miembro martilleante. ¿Son réplicas o un clímax completamente nuevo?

Me importa una mierda mientras ella lo esté disfrutando.

Matthew la embiste con una ráfaga de estocadas cortas e intensas. Es como si no pudiera soportar dejarla por completo.

—Se está corriendo —Jadea.

—Lo veo —Los acaricio a ambos, adorando lo fácilmente que responden.

—¿Eso significa...? —Matthew ni siquiera puede formar una frase completa.

—Sí. Hazlo. Píntala con todo lo que has estado guardando —Le doy una nalgada. Fuerte.

Matthew desata un grito gutural que Rose iguala.

Están tan sincronizados que gimen al unísono mientras se lanzan juntos.

Finn y yo sostenemos a Matthew para evitar que se resbale y aplaste a nuestra chica. Está tan fuera de sí que todo lo que puede hacer es convulsionar y derramarse en su resbaladizo interior, añadiendo su depósito al desastre que Finn ya ha hecho en ella.

No puedo esperar para sentir sus fluidos mezclados —los de los tres— facilitando mi entrada en ella.

Esta vez no voy a ser suave. Va a necesitar toda la lubricación que pueda conseguir.

—¿Todavía dudas de que puedas alcanzar el clímax tan fuerte y prolongadamente como queremos? —le pregunto a Rose mientras me levanto sobre mis rodillas, dominando a mis tres amantes.

—Oh, mierda —Matthew se aparta de ella rodando, se estira a su lado y la abraza.

—No pretendía provocarlo —Finn la envuelve en sus fuertes brazos como para prepararla para lo que todos sabemos que viene.

Un escalofrío recorre todo el cuerpo de Rose cuando se da cuenta de lo que ha hecho. Todavía no es capaz de coordinar, con ondas de choque asaltándola con cada latido.

Le hago un gesto a Finn, quien me ayuda a ponerla a cuatro patas. Sus extremidades están demasiado temblorosas para sostenerla. Cuando está a punto de desplomarse sobre el colchón, Matthew y Finn la atrapan. Finn la estabiliza mientras Matthew se desliza de espaldas sobre el colchón, y juntos la tendemos sobre él.

Matthew y Finn la sujetan en su lugar para que yo la tome.

Ella se derrite sobre Matthew, completamente segura en el fuerte abrazo de sus brazos mientras Finn acuna sus mejillas entre sus manos y la besa juguetonamente.

—Ah, mira eso —deslizo la punta de mi dedo medio a lo largo de su hendidura, recogiendo los restos de los orgasmos de Finn y Matthew. Lo unto sobre su interior aún palpitante y luego lo empujo de vuelta dentro de ella—. Vosotros dos habéis dejado hecha un desastre a nuestra gatita.

—No lo siento —Matthew la aprieta contra su pecho, mientras Finn la besa una y otra vez.

—Yo tampoco. Me encanta ver vuestro semen por todo este interior precioso —me inclino y sello mi boca sobre él.

Ella salta como si nunca esperara que fuera tan atrevido.

Maldita sea, Rose todavía tiene mucho que aprender.

Lamo la humedad que la cubre, consumiendo la combinación única de ella, Finn y Matthew.
De hecho, al carajo los pasteles.
Este es mi nuevo postre favorito.
Ellos son mi sabor favorito.

Matthew y Finn se asoman por encima del hombro de Rose, gimiendo y maldiciendo mientras me ven literalmente comiéndola, convirtiendo sus persistentes ondas de placer en olas crecientes.

Pero esta vez su necesidad no es tentativa. Es primaria y urgente.

—Arlan está tan duro por ti, Rose. Está masturbando ese miembro grueso. Listo para darte más —Finn besa su sien. Un instigador, como siempre—. ¿Estás lista para ello? ¿Puedes recibirlo?

Ella asiente, pero eso no es suficiente para mí. Le doy una palmada en el trasero, aunque ni de lejos tan fuerte como lo haría con cualquiera de mis chicos.

—Déjame oírlo.

—Quiero tu polla dentro de mí, Arlan. Córrete en mí como lo hicieron Finn y Matthew.

Finn maldice, Matthew suspira, y yo me pongo en acción.

La presión aumenta en la cabeza de mi polla antes de que ella ceda y me hunda hasta las bolas con un grito.

—Estás tan jodidamente caliente, gatita. Me estás quemando. Y resbaladiza. Voy a deslizarme por todo este coño, a través de las cargas de Matthew y Finn. Voy a empaparte. Llenarte tanto de nosotros que nunca olvidarás quién te tuvo primero.

—Si esto es solo el principio... —jadea ella.

—Te lo mostraremos más tarde —promete Matthew, acariciando su espalda.

—Podría ser nuestro fin, pero al menos me iré feliz —la sonrisa torcida de Finn siempre tira de mi alma.

Rose no niega que quiere que sigamos ampliando sus horizontes.

—Por favor. Rápido, Arlan. No me hagas esperar.

—Ese momento ha pasado. Prepárate. No soy ni de lejos tan buen hombre como Matthew. Ni tan relajado como Finn —espero que esté escuchando de verdad—. Lo siento, gatita. Voy a usarte sin piedad.

—Por favor. Por favor, ayúdame —sus uñas se clavan en los hombros de Matthew mientras se aferra a él. Él la sostiene mientras Finn la apoya contra su cuerpo fuerte.

No puedo esperar ni un latido más.

Empiezo a montarla, sin contenerme en absoluto.

Matthew le susurra al oído:

—Nunca pierde el control, Rose. Él necesita esto tanto como tú. Gracias.

Ella no está en condiciones de hablar, pero en su lugar les muestra su gratitud a él y a Finn con sus labios.

Los besa, ahogándose en su conexión mientras yo agarro sus caderas y la follo.

—Los tres sois tan sexy juntos. Tan dulces. Demasiado buenos para mí —gimo.

Me hundo en Rose, encajándome aún más profundo que antes.

A pesar de mis instintos, intento no ser demasiado brusco, sino más bien insistente e implacable. Empujo dentro de Rose, presionando su cuerpo contra Matthew y Finn. El ángulo me coloca en el punto exacto para reavivar las brasas de su orgasmo ondulante.

Tengo que esforzarme más para penetrar los anillos constrictores de sus músculos, y me niego a decepcionarnos, hundiéndome en ella una y otra vez. Cuando enredo una mano en su

pelo y uso el agarre para atarla a mí, tirando de su cabeza hacia atrás para exponer su cuello a Finn y Matthew al mismo tiempo, estoy seguro de que no podrá escapar del placer que se eleva tan rápido y tan alto dentro de nosotros que es casi aterrador.

—Eso es, gatita. Estrángulame. Vas a quebrarte en mi polla. Devora hasta la última gota con ese coño hambriento —Ya no la trato como una flor delicada. La estoy clavando, tomando placer para mí mismo, instintivamente seguro de que nada la hará sentir más como una diosa que satisfacer a tres hombres muy experimentados.

Sin previo aviso, ella obedece.

Rose se corre a mi alrededor, dándome exactamente lo que anhele.

Tiro de su pelo, sujetándola contra mí mientras empujo a través de sus contracciones.

Una vez...

Dos veces...

Luego me mantengo profundo y estallo.

Finn me anima mientras rocío sus profundidades, cumpliendo mis promesas al salpicarla con chorro tras chorro de mi semilla. La abraso incluso mientras Matthew la calma, rugiendo mientras me sacudo sobre ella con una ráfaga de movimientos imposible de contener.

Mi orgasmo parece durar una eternidad, prolongando el de Rose, mientras le entrego cada parte de mí para que la guarde. Cabalgando las corrientes del deseo, nos elevamos juntos.

Nos quedamos así por un tiempo, lo suficiente para que podamos respirar normalmente de nuevo.

Matthew está hablando suavemente, colmándonos con un flujo constante de elogios y asombro. Finn está meciendo a Rose suavemente, sus manos masajeando su espalda, mientras la hace bajar de un éxtasis tan colosal que no estoy seguro de que volvamos a experimentar algo así jamás.

Y cuando finalmente me desplomo contra ella, Matthew rueda. La acuesta, emparejada entre nosotros, nuestras cabezas sobre los abdominales de Finn mientras mimamos a Rose con elogios y besos, caricias y abrazos.

Solo se mueve cuando nuestros fluidos comienzan a gotear de ella.

—Shhh, gatita. No vas a ir a ninguna parte —La sujeto a la cama.

—No quiero arruinar las sábanas —Su cara se sonroja y no puede encontrarse con nuestras miradas.

—Matthew se encargará de eso por ti —Le lanzo una mirada ardiente al otro hombre—. Demuéstrale que no hay nada de qué avergonzarse y que nos encanta cómo nos recibe.

Matthew no necesita que se lo digan dos veces. Se levanta de un salto, zambulléndose entre sus piernas. Prácticamente ronronea mientras entierra su cara en su entrepierna y lame suavemente nuestro semen del recipiente que hemos hecho de su cuerpo. Agarra las sábanas con sus puños temblorosos mientras saborea a los tres juntos y luego murmura contra ella—: Si no me hubiera corrido ya más fuerte que en toda mi vida, justo ahora habría ensuciado las sábanas yo mismo.

Finn suelta una carcajada ante eso—. Estarás listo para otra ronda en una hora.

—Si los tres de ustedes siguen acostados enredados en la cama, tentándome... probablemente —Matthew trepa sobre Rose, volviendo a caer en su lugar flanqueándola. Antes de que pueda frotarse la mano por la cara, le impido hacer algo tan tonto agarrándole la muñeca.

—Ni se te ocurra desperdiciar una gota de eso —gruño.

Finn entiende. Arrastra a Matthew hacia él para un beso.

Debajo de ellos, Rose no parpadea ni una vez. Los observa intercambiando nuestro sabor.

Sus mutuos gemidos de satisfacción parecen cambiar algo dentro de ella.

Sacude la cabeza y luego respira—: Yo, Rose Crawford, puedo hacer esto no solo al hombre más guapo que he visto fuera de una película, sino a los tres amantes más atractivos y talentosos que podría haber imaginado. Esto no es la vida real. ¿O sí?

—Lo es —le aseguro.

Suspira y cierra los ojos por un momento mientras las piezas de su alma vuelven a unirse.

A la mierda hacer miles de millones dirigiendo una red mundial de clubes de élite.

Este es el logro más importante de mi vida.

Cuando Matthew y Finn finalmente se separan y se hunden a nuestro lado, Rose se acurruca en sus abrazos. No tengo idea de cuánto tiempo permanecemos allí, perdidos en nuestros propios pensamientos y sumidos en la felicidad.

—¿Rose? —Eventualmente, los dedos de Matthew recorren su hombro y su brazo como si aún no hubiera tenido suficiente de tocarla.

—¿Mmm?

—¿Cuánto tiempo te quedarás en París? —pregunta en voz baja, con las comisuras de los labios apretadas.

—Se suponía que mi luna de miel duraría una semana. —Sus mejillas la delatan de nuevo al admitir lo que estoy seguro ella ve como una especie de fracaso, cuando estoy convencido de que esquivó una bala.

Intenta apartarse, pero no hay lugar donde pueda mirar en el que no estemos nosotros.

—Hijo de puta. —El muslo de Finn se tensa como una roca junto a mí cuando se pone rígido e inclina el mentón de Rose para que tenga que mirarlo. No me importa si llega al fondo del asunto—. Entonces... ¿qué pasó?

—Mi prometido fue pillado por nuestro videógrafo dándose un último gusto con mi dama de honor antes de la ceremonia de boda. Lo transmitió en vivo a todos en la iglesia y a todos nuestros amigos en línea que nos veían prepararnos para el gran día, incluida mi tía abuela Mildred en su residencia de ancianos. Probablemente fue una suerte que no le diera un ataque al corazón y muriera en el acto. Yo deseé poder haberlo hecho en ese momento. No tengo idea de cómo volveré a mostrar mi cara en mi ciudad natal.

—A la mierda con eso. —Me echo hacia atrás, apretando los puños con fuerza.

Su ex debería estar agradecido de estar al otro lado del océano ahora mismo.

No escaparía con la mera amenaza de violencia como lo hicieron los hombres en el parque anoche.

Matthew abraza fuertemente a Rose. —Me alegro tanto de que descubrieras la escoria que era antes de casarte. Te mereces mucho más que eso.

—Déjanos hacer de esta una semana que recuerdes por el resto de tu vida. —Finn besa su hombro—. Puede que no sea tan maravillosa como una luna de miel, pero la haremos especial. Te mimaremos. Te mostraremos la ciudad. Te daremos un nuevo comienzo.

Tal vez estas *vacaciones* que él y Matthew me forzaron a tomar no serán un desastre después de todo.

—¿En serio? Eso sería... *increíble*. —Rose se anima y nos abraza a los tres—. ¿Qué hice para tener tanta suerte?

—El karma tiene sus formas. —Finn le muestra una de sus sonrisas patentadas.

La sonrisa de Matthew es más suave, un poco menos entusiasta. No necesito ser su mejor amigo y amante para saber que planea curar todas las heridas de nuestra gatita y sanar todo lo que está roto.

Ayudaré.

Juntos le abriremos los ojos a las posibilidades en su futuro.

El problema es que ninguno de nosotros sospecha que seis noches con ella en nuestra cama serán suficientes para arruinarnos permanentemente para cualquier otra persona.

Felizmente inconscientes de nuestra inminente perdición, nos recostamos y nos atiborramos con el ahora-brunch que terminamos de darle de comer a Rose entre rondas de holgazanería y sexo que duran el resto del día.

CAPÍTULO 9

E s tarde.

El sol poniente está tiñendo las paredes de ámbar cuando me despierto de mi aturdimiento inducido por el orgasmo debido al zumbido incesante del teléfono de alguien.

—Arlan... Creí que habíamos acordado mantener esa mierda en modo no molestar —refunfuña Finn desde debajo de mí, donde estoy tendida sobre su pecho. Le da un manotazo al hombre a mi derecha.

—Solo dejo pasar las llamadas de Robert...

—Nuestro gerente de operaciones —explica Matthew a mi izquierda con una decepcionada sacudida de cabeza.

—...y solo si llama más de una vez en cinco minutos. Debe ser una emergencia —Arlan me besa el hombro, dejando que sus dientes se arrastren sobre una de las muchas marcas que ha dejado en mi piel, antes de levantarse de la cama. Se pone los vaqueros y se los sube con un rápido movimiento, dejándolos desabrochados.

Temporalmente pierdo el enfoque mientras imagino lamer el suave rastro de vello que desaparece entre esa uve de mezclilla.

—Siempre hay algún incendio que apagar —No los conozco desde hace mucho, pero apostaría a que Finn no suele estar tan gruñón. Las líneas de risa alrededor de sus ojos y boca tienen que luchar para curvarse hacia abajo.

Incluso Matthew parece molesto.

—Has perturbado a Rose y ella necesitaba descansar.

—Estoy bien. Ya me han refrescado —Le doy unas palmaditas en el pecho, aunque no parece calmarlo en absoluto.

Miro de él a Finn, luego a Arlan y de vuelta a Matthew.

Hay mucha tensión extendiéndose entre ellos.

Me gusta mucho más cuando es del tipo sexual.

—Tomaré esta llamada afuera. Y volveré enseguida —Arlan vacila, evaluando las reacciones de sus compañeros. Cuando se encuentra con miradas resignadas, hunde los dedos en su cabello, maldice y se da la vuelta. Los músculos de su espalda se tensan de manera que el zigzag blanco que los cruza resalta aún más. Su tono es casi tan frío como el que usó con los hombres que me acosaban cuando ladra al teléfono—: Más vale que se esté quemando algo, joder. ¿Qué pasa?

Sale al pasillo.

Me aclaro la garganta. —¿Acaso ustedes dos son anti-tecnología o qué?

Para borrar cualquier indicio de juicio, me acurruco entre Finn y Matthew, abrazándolos a ambos.

Son expertos de clase mundial en acurrucarse.

—Nah —Finn se frota la cara con la mano, borrando parte de la tensión allí. Se sienta, apoyándose contra el cabecero y tirando de mí para que me acurruque contra su pecho una vez más—. Es más bien que estamos en contra de que Arlan se provoque un ataque al corazón antes de que cumplamos los cincuenta por alguna estupidez de la que no necesita preocuparse tanto.

Matthew se acomoda, apoyando su cabeza en mi regazo para poder mirarnos a ambos. —Es agotador estar con alguien que no sabe perder. Que insiste en ser el mejor en todo lo que hace. A veces el segundo lugar es suficientemente bueno. Necesitamos descansar. Un descanso. Aunque sea uno corto para poder reconectarnos. Así que yo lo... *convencí*... de que se relajara esta semana. Solo siete cortos días para realmente relajarse, ¿sabes?

El tono sugerente en su voz me da una idea bastante clara de lo que usó para persuadir a Arlan de suspender su naturaleza adicta al trabajo.

Hay algo más en esto, sin embargo. Reconozco algo en Matthew que yo misma he sentido. Rechazo. —Él prioriza su trabajo por encima de pasar tiempo contigo. ¿Te hace sentir menos importante para él que su trabajo?

—Si Rose puede ver eso en diez segundos, ¿por qué él no puede? —refunfuña Finn.

—Porque tiene sus prioridades, y yo no estoy en la cima de la lista, por eso —Matthew cierra los ojos y entierra su rostro contra mi vientre.

Auch. Conozco ese sentimiento, y apesta.

—Si no se pone las pilas, puede que no estemos aquí una de estas veces que llegue tambaleándose a casa a las tres de la mañana después de alguna negociación internacional descabellada —Finn es mucho menos pasivo que Matthew—. Sin presumir, pero no necesitamos más. Nuestra empresa, Wilde Wolfe, más inversiones inteligentes con nuestras ganancias, nos ha dado mucho. Suficiente para tres vidas, fácilmente. Quiero pasar más tiempo disfrutándolo con las personas que...

Matthew abre un ojo.

—...amo —Finn no tiene miedo de hacerle saber a Matthew que es una pieza crítica en su vida.

Mi corazón se derrite mientras me estiro hacia arriba para besar su mejilla y luego me inclino para hacer lo mismo con Matthew.

Él aprieta brevemente la mano de Finn.

—Ustedes dos son tan lindos —Intento no sentir celos de su vínculo, pero fallo miserablemente.

—Querrás decir machos, ¿verdad? —El escudo de sabelotodo de Finn está de vuelta en su lugar.

—Eso también —Me río—. Entonces... ¿qué es exactamente lo que hacen? Wilde Wolfe. Ese es tu apellido, Finn, y el de Arlan... ¿Verdad? ¿Qué hay de Matthew?

—Acordamos que Wolfe, Wilde y Hudson no tiene exactamente el mismo impacto para una cadena de clubes VIP y propiedades hedonistas exclusivas repartidas por todo el mundo —Matthew sonríe, aunque no llega del todo a sus ojos.

¿Se ve a sí mismo como el escalón más bajo en la jerarquía de su relación además de su posición preferida en su sándwich de chicos guapos?

Tienen problemas, estos hombres.

Unos que podrían amenazarlos si no tienen cuidado.

Mentiría si dijera que no me hacía sentir un poquito mejor sobre mí misma y mi situación de mierda.

—De todos modos, se supone que estamos de vacaciones, despejando nuestras mentes,

lidiando con el agotamiento. Disfrutando de los frutos de nuestro trabajo en lugar de preocuparnos constantemente por cosechar más. Pero Arlan no puede evitarlo —suspira Matthew.

—¿Alguna vez le has preguntado por qué es tan importante para él? —me pregunto.

—¿Te parece el tipo de persona que soltaría sus sentimientos sobre cosas emocionales? ¿O que siquiera admitiría que posiblemente necesita ayuda con algo? —Finn golpea su cabeza contra la pared—. Demonios, lo conocemos desde hace casi veinte años y aún no nos dice cómo se hizo esa horrible cicatriz en la espalda. Si no quiere hablar de algo, así es. Caso cerrado. Buena suerte tratando de sacarle algo que no sean orgasmos, protección posesiva y dominación mundial. Esas cosas las proporciona con gusto.

—No estoy seguro de cuánto tiempo más podamos seguir así. Comprando negocios, renovándolos y remodelándolos, expandiéndonos a nuevos mercados en todas las ciudades más populares del mundo. Estando presentes en lanzamientos y eventos especiales de marketing. Eh. Debo estar haciéndome demasiado viejo para estar de fiesta todo el tiempo. Últimamente no ha sido tan divertido. Especialmente porque, al final del día, sigue siendo un trabajo. Preferiría pasar mis noches en casa en el sofá con Arlan y Finn.

—¿Demasiado viejo? —resoplo—. ¿Qué tienes, veintisiete, veintiocho?

Matthew sonríe y me abraza por la cintura. Instintivamente, paso mis dedos por su cabello antes de acurrucarme más en su abrazo.

—Creo que te amo, Rose.

Está bromeando, pero no puedo negar que esas palabras desatan un enjambre de mariposas en mi estómago.

—Estoy más cerca de los treinta y cinco, igual que Finn, y Arlan nos lleva seis años.

Ups. No mencionaré que solo he podido comprar alcohol legalmente desde hace unos meses. No me había dado cuenta de que eran mucho mayores que yo, pero no me molesta en lo más mínimo. Tienen más experiencia que yo en todos los sentidos y la han usado para cuidarme.

Ciertamente no me estoy quejando.

Al menos parece que mi metedura de pata ha roto el hielo que amenazaba con cristalizarse en el aire.

Finn se estira alrededor de mí para apretar el hombro de Matthew.

—Lo resolveremos. Siempre lo hacemos.

—Si sirve de consuelo, estoy aquí con ustedes y él se lo está perdiendo —acaricio el rostro de Matthew con las yemas de mis dedos. ¿Así es como se sintió anoche cuando cuidó mis rasguños con tanto esmero?

Quiero hacer lo mismo con las heridas de Matthew y Finn ahora mismo, aunque sean invisibles.

Giro la cabeza para besar la mandíbula de Finn y luego tomo los dedos de Matthew entre los míos y los aprieto. Él respira profundamente y me sonríe.

—Es agradable tener a alguien que entiende. Me hace sentir un poco menos melodramático, que es —estoy seguro— lo que Arlan piensa cuando me molesto por estas cosas.

—Lo entiendo —hay partes de él y de Finn que me recuerdan a mí misma.

La forma en que Matthew pone a sus novios primero, incluso si es a costa suya.

La tendencia de Finn a reírse de su decepción o a actuar para llamar la atención de Arlan.

No es la forma más saludable de existir si la persona con la que estás se aprovecha, ya sea porque es un idiota o porque es despiadada.

En este caso, sospecho que es lo segundo.

Tal vez los distraeré de una manera más sexy, tan pronto como me ocupe de lo único que me molesta ahora que estamos hablando del mundo fuera de nuestro acogedor nido.

—Si realmente no son los teléfonos móviles el problema aquí, ¿estaría bien si pido prestado uno para revisar mis mensajes? Dejé el mío en casa. No podía soportar el constante acoso y las notificaciones de redes sociales de gente diciendo felicidades o preguntando dónde estaban las fotos de la boda. Demasiados recordatorios de mi familia y gente de casa de todo lo que estaba tratando de escapar. Pero les prometí a mis padres y a mi amiga Melody que me reportaría una vez al día. Se preocuparán si no lo hago.

—No me encanta la idea de que viajes sin forma de contactar a nadie, pero puedo respetar que quieras desconectarte —Matthew inclina su rostro para besar mi palma.

—¿Quieres mi teléfono para enviar un correo a tu familia? —pregunta Finn, enrollando un mechón de mi cabello alrededor de su dedo.

—Si no te importa —asiento. Pero cuando saca el dispositivo del cajón de la mesita de noche y lo pone en mi mano, veo la hora brillando en su pantalla de bloqueo y mi estómago da un vuelco—. ¡Dios mío!

—¿Qué pasa? —Se pone inmediatamente alerta, sus dedos se tensan en mis brazos.

—Dormimos una eternidad. ¡Ya pasó la hora de salida de mi hotel!

—¿Solo tenías la habitación por una noche? —Matthew frunce el ceño.

—Sí, anduve dando vueltas hasta que encontré un lugar con disponibilidad, ya que la idea de quedarme en nuestro estúpido hotel de luna de miel me daban ganas de vomitar. Vi la rosa en el letrero y entré. Solo tenían una noche disponible, así que la tomé, esperando encontrar otra solución hoy.

—Bueno, lo hiciste. Yo diría que esto es una mejora de ese agujero. Nuestro lugar viene con tres compañeros de cuarto para seguridad, masajes gratis, además de todos los orgasmos que puedas soportar —Finn me sonríe cuando finalmente esbozo una sonrisa.

—No te preocupes. Iré a buscar tu equipaje. Llámalos y hazles saber que voy en camino —Matthew se sienta, preparándose para vestirse.

Aliviada, busco en internet el sitio del hotel antes de marcar su número.

—*Bonjour*, mi nombre es Rose Crawford. Soy la huésped de la habitación 219. Me doy cuenta de que la hora de salida fue hace varias horas, pero me... entretuve. Me preguntaba si podrían guardar mi equipaje en la recepción, por favor. Un hombre llamado Matthew Hudson vendrá a recogerlo enseguida —Me pellizco el puente de la nariz mientras los segundos se alargan.

—Llega tarde. Fuimos claros ayer que solo teníamos una noche disponible y que tendría que desalojar hoy. Su equipaje no es nuestro problema. No tengo idea de qué hizo el personal de limpieza con él —Me cuelga.

Miro boquiabierto el teléfono. Qué grosero.

Aunque, la verdad, yo metí la pata.

Aun así, tengo que arreglar esto. Todo lo que poseo está en esa maleta.

La necesito.

Mi corazón se acelera y mis dedos tiemblan alrededor del teléfono de Finn mientras reúno el valor para volver a llamar.

—Odio la confrontación —murmuro.

Probablemente por eso simplemente me di la vuelta y salí de la iglesia en lugar de gritarle a mi prometido. Una vez que me di cuenta de que nuestra vida había sido una mentira, no había nada más que decir.

—Yo me encargo de eso por ti. —Finn extiende su mano, y automáticamente le entrego su móvil—. Mientras seas nuestra invitada, no tienes que preocuparte por nada. Nosotros nos ocupamos de todo.

Me derrumbo contra él, y me masajea los hombros mientras el teléfono suena.

Cuando el mismo hombre contesta en francés, Finn no se contiene.

Sería inteligente recordar lo poderosos que son realmente estos hombres y lo acostumbrados que están a salirse con la suya.

Su voz es acerada, haciéndome retorcer cuando dice: —Soy Finn Wilde. Matthew y yo tardaremos treinta minutos en llegar por el equipaje de Rose. Te sugiero que aproveches esa oportunidad para encontrarlo y tenerlo listo para nosotros, o le pagaré a la policía local cinco veces lo que sea que les estés dando para que ignoren por qué un cuchitril como el tuyo no tiene habitaciones libres.

No puedo escuchar exactamente cuál es la respuesta del hombre, pero estoy bastante segura de que contiene muchos balbuceos.

Los abdominales de Finn se tensan bajo mis dedos extendidos, y su hombro cruje contra mi mejilla. —¿Robado? *C'est des conneries!* Quieres decir que vendiste sus cosas al mejor postor. ¿Cuánto conseguiste por su pasaporte, *enfoiré*?

El insulto que elige no es uno de los que cubría la aplicación de aprendizaje de idiomas con la que estuve obsesionada durante meses para aprender lo básico para este viaje, pero su significado me resulta perfectamente claro de todos modos.

¡Mi pasaporte!

Mis ojos se abren de par en par.

Me cuesta recuperar el aliento, que entra y sale en ráfagas superficiales.

—Bueno, más te vale que haya valido la pena porque te haremos pagar por joder a esta mujer y dejarla varada en un país extranjero sin identificación, sin ropa, sin nada. Sin mencionar lo que esos criminales van a hacer con sus documentos. No te vas a salir con la tuya aprovechándote de ella ni de nadie más. Cuida tu espalda. —Finn presiona el botón de colgar con fuerza.

No tengo ninguna duda de que cumplirá sus frías promesas.

Matthew está inmóvil y en silencio, aunque puedo sentir la indignación que emana de él mientras me frota la rodilla.

Arlan escucha el final de la conversación mientras se desliza por la puerta y vuelve a la cama, ceñudo. Me levanta sobre su regazo y me rodea con un brazo con fuerza, dándome estabilidad. Con el otro, pone una mano en la muñeca de Matthew y apoya su hombro contra el de Finn.

Sin duda, está de su lado.

De nuestro lado.

Finn se inclina hacia adelante y me besa la frente, tan tierno conmigo como furioso estuvo con el propietario del hotel. —No te preocupes. Te llevaremos de compras. Te compraremos diez veces más cosas de las que trajiste.

—Déjame encargarme de eso. —Matthew se anima y arrebató el teléfono de Finn. Sus dedos vuelan sobre la pantalla mientras hace lo suyo—. Claramente, yo soy el más elegante aquí.

—Pero mi pasaporte... —gimo y dejo caer mi cabeza hacia atrás contra la sólida columna del cuello de Arlan.

Su voz profunda resuena en mi mejilla.

—Tan pronto como estés vestida, te llevaremos a la embajada y comenzaremos el proceso para obtener uno nuevo. Estoy seguro de que tenemos contactos a los que podemos recurrir para agilizarlo.

Finn niega con la cabeza y murmura entre dientes:

—Espero que tarde un mes.

La realidad me golpea.

Estoy varada con tres hombres mayores, guapísimos y ricos que me quitaron la virginidad en público, y solo tengo los restos de un único vestido blanco arruinado a mi nombre. Sin embargo, de alguna manera siento que estoy en una posición mucho mejor de lo que estaba hace veinticuatro horas.

Qué extraño cómo funciona la vida a veces.

Me relajo en los brazos de Arlan.

—Eso es, gatita. —Besa mi hombro desnudo—. Vamos a cuidarte hasta que nos dejes. Hasta entonces, eres nuestra.

—¿Tienes hambre? —pregunta Finn con una sonrisa irónica—. Esta vez intentaremos dejarte terminar tu comida antes de tenerte de postre.

—Ya pedí el almuerzo. *Croque madames* y ensaladas. —El estómago de Arlan retumba detrás de mí, haciéndonos reír. Tal vez todo saldrá bien como Finn prometió—. La *propriétaire* de la panadería de abajo los subirá cuando estén listos.

Me pregunto cuánto extra pagó por la entrega especial.

Estoy empezando a sentir que son el tipo de hombres que hacen posible lo imposible.

—Genial. Debería poder hacer lo mismo con algunas de estas boutiques. —El dedo de Matthew se desliza por el teléfono de Finn, eficiente y rápido. Si cree que Arlan es el único en su sociedad que es completamente capaz y de alto rendimiento, está equivocado—. El tiempo será perfecto.

Arlan no se molesta en discutir, en su lugar me mueve —cuando termina— para que esté a horcajadas sobre él.

—¿Estás bien?

—Gracias a ustedes tres, sí. Tus chicos son increíbles, ¿lo sabes, verdad? —Si puedo usar mi semana con ellos para ayudar a reparar sus grietas, será lo más cercano que pueda llegar a devolverles todo lo que están haciendo por mí.

—Los mejores. Después de todo, me aguantan y eso no es fácil. —Probablemente sea lo más cercano que va a llegar a una disculpa directa.

Finn y Matthew se relajan un poco.

Arlan los mira antes de cubrir mi boca con la suya. Ya está haciendo todo un aperitivo conmigo, su lengua entre mis labios y su palma extendida en mi trasero, cuando alguien golpea la puerta un rato después.

Sube la sábana hasta mis hombros y asiente hacia Matthew, quien salta de la cama y se desliza en un par de bóxers negros ajustados. Fácilmente podría ser un modelo de ropa interior en alguna campaña sexy siendo fotografiada en París para vallas publicitarias en todo el mundo.

Habla en francés rápido mientras recoge varias bolsas de la mujer afuera. No la culpo en lo más mínimo cuando la veo abanicarse la cara a través de la rendija de la puerta que se cierra después de entregárselas.

Devoramos nuestro almuerzo, el delicioso jamón y queso con un huevo encima se asienta sorprendentemente bien en mi estómago a pesar de la inquietud que debería tener.

Cuando estamos terminando, otro golpe en la puerta me hace zambullirme bajo el edredón suave como una nube.

Arlan se asegura de que estoy cubierta —aparentemente, solo él, Finn y Matthew tienen permitido mirarme a placer— y luego abre.

Un joven entra con los brazos cargados de paquetes adornados con logotipos de diseñador.

Todas las mejores marcas de moda del mundo están aquí en la ciudad, y creo que Matthew me ha pedido algo de cada una de ellas.

—Esto es... *demasiado* —me aferro a la sábana contra mi pecho mientras el repartidor apila los paquetes a los pies de la cama.

Arlan le da propina al hombre con un fajo de billetes que tiene un billete de cien euros por fuera, como si no fuera nada.

¿Exactamente qué tan buenos son en los negocios?

¿Qué tan jugosos son esos frutos de su trabajo de los que Matthew hablaba antes?

Empiezo a sospechar que son más ricos de lo que jamás imaginé ser, incluso cuando soñaba despierta con ganar la lotería y usar mis ganancias para llevar a mi familia a ver el mundo conmigo.

—Te lo dije. Ganamos todo este dinero, ahora es el momento de disfrutarlo —Matthew le sonríe a Finn, quien se inclina y aplasta su boca contra la de su novio.

Juntos se vuelven hacia Arlan, quien se desnuda y luego toma turno con cada uno de ellos.

Luego, como uno solo, se acercan a mí.

—Sí, a veces eres bastante inteligente —Arlan pasa la yema de su pulgar sobre el labio inferior de Matthew—. Y mientras tengamos algo que valga la pena gastar, deberíamos hacerlo. Volvamos locos esta semana. Lo prometo, durante los próximos seis días, soy todo vuestro. De los tres.

Toma su teléfono y lo lanza al cajón de la mesita de noche como si fuera un frisbee antes de cerrarlo de una patada.

Una sombra acecha en los hermosos ojos de Matthew.

Estoy segura de que Arlan no lo dijo como sonó, como si solo con mi adición a su trío sintiera que valía la pena tomarse un tiempo libre, pero Matthew podría no estar tan seguro de eso como yo.

Él suspira. —Tomaré lo que pueda conseguir.

Pongo mi mano sobre la suya, asombrada cuando entrelaza nuestros dedos como si necesitara el contacto tanto como yo. Después de un momento, besa mi mejilla y dice: —¿Por qué no nos haces un desfile de moda? No puedo esperar para verte con algo de esa lencería y esos bonitos vestidos.

Mientras los hombres se reclinan en el cabecero, con los hombros tocándose, me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que se hayan recuperado de la mañana. Aunque apenas puedo creerlo, una presión dulce ya se está formando entre mis piernas mientras pienso en exhibirme para ellos.

Nunca hubiera sospechado que me excitaba ser observada hasta anoche.

—Ni se os ocurra romper mi ropa nueva —les advierto con el dedo, pero ellos solo sonríen.

—No prometo nada, gatita —Arlan se lleva las manos detrás de la cabeza y cruza los tobillos, resaltando los largos músculos bronceados de sus piernas, cubiertos de vello oscuro.

—Los tres vais a ser mi muerte —Finn gime y pasa su mano por su barbilla como si se limpiara una baba imaginaria.

Una sonrisa amenaza con partirme la cara mientras me inclino, provocando intencionadamente a mis tres amantes mientras descubro las lujosas piezas del nuevo guardarropa en el que Matthew se ha excedido.

El karma realmente está funcionando a mi favor.

CAPÍTULO 10

Arlan, Matthew y Finn han cumplido sus promesas.

Durante seis días, no han hecho más que mimarme de todas las formas posibles. Comidas en los mejores restaurantes que París tiene para ofrecer, tanto los elegantes con estrellas Michelin como las joyas ocultas de los barrios que sirven encanto local junto con sus platos.

Los chicos incluso lograron organizar una visita privada al Louvre con un curador, quien nos escoltó por sus archivos y nos dio una exhibición privada de la *Mona Lisa* después del horario de cierre.

Por supuesto, Arlan se sorprendió de que fuera más pequeña de lo que esperaba, y el empleado del museo no pareció apreciar el humor de doble sentido de Finn, aunque yo resoplé en voz alta.

Claro, me dieron abundantes orgasmos alucinantes cada noche en nuestro apartamento, se las arreglaron para tener algunos encuentros rápidos en el asiento trasero del Maybach con chófer en el que andábamos, e incluso exploramos el fetiche del sexo en público que aparentemente estábamos desarrollando juntos cuando me hicieron llegar durante un paseo en bote en medio del Sena a pleno día.

Nada de eso me impresionó tanto como la forma desinteresada en que me han ayudado a descubrir una existencia completamente nueva de lo que conocía, rompiendo los límites que sin darme cuenta me había impuesto.

Con ellos soy elegante, apasionada, sofisticada y libre.

En sus brazos, estoy segura, adorada y deseada.

Pero al despertar esta tarde temprano, estoy sola en su cama revuelta.

Me dejaron dormir ya que nos mantuvimos despiertos casi toda la noche, como de costumbre.

Arlan está en el baño mientras que Finn y Matthew probablemente están fuera buscándonos una baguette y queso que no puedo pronunciar. Probablemente también algunos macarons, ahora que me han presentado un nuevo favorito.

Mientras me estiro, con el cuerpo agradablemente dolorido en todos los lugares correctos, noto las flores, las que Arlan me trajo de la tienda de abajo nuestra primera mañana juntos.

Se están marchitando.

Los tallos se inclinan sobre el borde de la jarra en la mesita de noche antigua.

Mientras observo, un pétalo revolotea desde una flor medio desnuda hasta el suelo.

Cae sobre un charco rojo sangre que no me había dado cuenta que crecía allí, como si mi propio corazón hubiera comenzado a gotear lentamente.

Nuestro tiempo se está agotando.

Mi vuelo de regreso a casa es mañana por la mañana.

Este cuento de hadas termina esta noche.

Me aprieto el pecho para soportar la punzada que me atraviesa.

Me escuecen los ojos y se me corta la respiración.

La idea de volver a estar sola —tan común que nadie me nota, mucho menos me mima— amenaza con lanzarme a un ataque de pánico total. Corro hacia la ventana y saco la cabeza, tragando el aire primaveral.

Y es entonces cuando veo al mensajero jugueteando con el intercomunicador en la puerta.

Me mira y hace una mueca.

—¿Tienes problemas? —pregunto instintivamente.

Asiente y luego responde en un inglés entrecortado: —PIN incorrecto. ¿Tú 3B?

Asiento. —*Oui*.

Su sonrisa es amplia y aliviada. —Señorita Crawford. Importante.

Levanta un sobre de tamaño legal con una bandera estadounidense en el frente.

¡Mi pasaporte!

Poniéndome una de las camisetas de Matthew, me alivia que me cubra casi hasta las rodillas, así no tengo que molestarme con un sujetador. Ni con ninguna de las lujosas prendas íntimas que me compraron, que prácticamente requieren un título en ingeniería para averiguar cómo ponérselas.

Aunque valió la pena ver cómo se les iluminaban los ojos y disfrutar cómo me desenvolvían.

También agarro el bolso de diseñador que más me gusta de los que Matthew me compró. El mismo que Arlan llenó de dinero para gastos.

Solo me toma unos segundos bajar las escaleras, reclamar el sobre y dar propina al mensajero.

Abro el paquete de un tirón y hojeo mi nuevo pasaporte con dedos temblorosos.

Me parece igual, aunque la mujer que me devuelve la mirada desde la horrible foto de farmacia no tiene nada en común con la que me he convertido.

Mi boleto a casa está aquí, tal como mis tres chicos prometieron que estaría.

A tiempo para que los deje mañana.

¿Por qué la idea de eso me hace sentir enferma en lugar de eufórica?

Meto el documento en mi bolso y arrojo el sobre a la basura junto a la puerta principal del edificio con más fuerza de la necesaria antes de hacer mi mejor esfuerzo por no subir las escaleras pisando fuerte. Apenas me he quitado la camiseta de Matthew y he comenzado a vestirme con mi propia ropa cuando Arlan sale del aseo al espacio principal que hemos compartido durante una semana.

—¿Qué pasa? —Entrecierra los ojos.

—Nada —Sonrío, una sonrisa que empieza siendo falsa pero florece en una genuina cuando él me alcanza. Apoyo mi mejilla en su pectoral y trazo su abdomen marcado. Supera a todas las estatuas que vimos en aquel recorrido por el Louvre.

Por un momento, considero preguntarle sobre su único defecto: esa marca siniestra en su hombro. La que le causa dolor. A menudo se la frota cuando cree que nadie lo mira o se estira hacia un lado como si constantemente intentara atarlo desde dentro hacia fuera.

Pero me niego a arruinar lo que nos queda.

Por un día más, lo que le dije es cierto.

Todo es perfecto.

Tengo la intención de aprovechar al máximo nuestras últimas horas juntos porque sé, en lo más profundo de mi ser —en ese lugar que siempre entendió que mi ex no era la persona que

podía cumplir todos mis sueños—, que amo a Arlan.

Y a sus mejores amigos.

No importa adónde vayamos a partir de ahora, ellos siempre serán mis primeros.

Me estiro para besar a Arlan.

Ya me ha desnudado de nuevo cuando Matthew y Finn regresan.

Dejan caer sus bolsas de comida en el suelo —completamente olvidadas— hasta después de haber saciado su hambre con mi cuerpo.

CAPÍTULO 11

Matthew

Arlan y Finn se están despidiendo.

Puedo sentirlo en mis pesados huesos.

Incluso para nosotros, esto es extravagante.

Rose está de pie entre los tres en la cima de la Torre Eiffel, aferrada a la barandilla mientras contempla París de noche. Somos los únicos aquí. Un asistente vestido con librea roja, corbata negra y botones dorados alineados en su chaqueta nos ha escoltado hasta la plataforma de observación más alta de este icónico monumento.

Hemos desplegado toda la ciudad ante ella, presentándosela para que la disfrute en nuestros últimos momentos de paz compartida.

El viento agita su cabello, haciéndolo ondear detrás de ella mientras nos mira por encima del hombro.

Impresionante.

—Es tan extraño pensar que aquí es donde realmente comenzó mi vida. Allá abajo, en una de esas calles oscuras... —Señala como si trazara los tramos iluminados de los puentes que cruzan el río.

Recuerdo correr tras ella, mis pies golpeando los adoquines.

Espero que sepa que habría continuado persiguiéndola todo el tiempo necesario si la situación fuera diferente. Si solo yo estuviera tomando esta decisión.

Aunque, aún no me he rendido.

Voy a intentar convencer a Arlan de nuevo.

Finn es bastante fácil. Está tan desesperado por mantener a nuestra chica como yo.

No es tuya. Me lo recuerdo un millón de veces por hora, pero no está calando.

No es tan simple como entrar en una lujosa boutique y tomar tu tesoro de un estante cuando estás armado con una tarjeta negra.

El deseo de tener una relación real con Rose, además de una relación intacta con Arlan y Finn, no garantiza que obtendré lo que quiero.

El dinero no vale nada en situaciones como esta.

Si es egoísta tratar de aferrarme a Rose mientras volvemos a nuestro habitual estilo de vida frenético, como Arlan sigue diciéndome, ¿por qué se siente tan condenadamente correcto cuando estoy aquí con los tres?

Esta última semana, nuestra intimidad nos aisló de la realidad. Pasar todo nuestro tiempo disfrutando el uno del otro ha hecho que sea demasiado fácil creer que Rose, Arlan y Finn también lo sienten: esta sensación profunda de que estábamos destinados a encontrarnos.

Que siempre estuve destinado a ser suyo.

Y que Rose estaba destinada a ser nuestra.

El hermoso vestido blanco de encaje que Arlan eligió para ella ondea alrededor de sus pantorrillas en la cálida brisa.

Debo admitir que hizo un gran trabajo.

Normalmente soy yo quien le compra la ropa, insistiendo cuando veo algo que la favorecerá o la convertirá en un deleite para los ojos de Finn y Arlan. No es ningún secreto que estoy obsesionado con la moda. Una vez que identifiqué su estilo, lo mejoré añadiendo un toque sexy y mucho chic.

Pero este vestido es especial.

Es ligero y etéreo. Sensual y divertido. Recatado pero inesperadamente atrevido.

Todo lo que los tres necesitamos que sea nuestra pareja.

Las mangas acampanadas hechas a mano y el vuelo de la falda de capas inspiraron a Rose a dar tantas vueltas en nuestro apartamento antes de que se mareara. Cuando estaba a punto de caer, la atrapé y la besé hasta dejarla sin aliento entre sus carcajadas.

Su conjunto me da la impresión de que podría flotar en cualquier momento, llevándonos con ella, alejándonos de nuestros problemas. Estos no han desaparecido en la semana que hemos pasado distrayéndonos. Siguen ahí, al acecho justo fuera de esta frágil burbuja que está a punto de estallar.

Al principio, Rose se negó incluso a probárselo, diciendo que costaba más que su vestido de novia.

Estoy seguro de que antes de conocernos, nunca habría hecho más que suspirar ante el atuendo a través del escaparate de la exclusiva tienda.

Su escote pronunciado hizo que Finn insistiera en que lo compráramos para ella.

Al menos los tres estuvimos de acuerdo en eso.

Tratamos de no babear mientras ella lo modelaba para nosotros en el probador como nuestra traviesa ángel.

Todavía no es tuya, me reprendo de nuevo.

Y otra vez.

Es inútil.

Esta ciudad juega con tu corazón. Me alegra tanto que el pasaporte de Rose no llegara cuando debía. Debería haber llamado para preguntar por qué, o haber insistido en que Arlan o Finn lo siguieran.

Pero no lo hice.

Egoístamente, no he sido capaz de darle esa salida.

Me pregunto por qué ella no lo ha mencionado.

¿Podría ser que espera no necesitarlo después de todo?

Rose extiende una mano hacia mí y la otra hacia Finn. Aprieta nuestros dedos mientras se reclina, segura de que Arlan estará allí para atraparla y rodear su cintura con sus brazos.

Al menos por ahora.

Apoya su cabeza en el hombro de él.

¿Cómo puede ser que esta sea nuestra última noche juntos?

Arlan y Finn —y ahora Rose también— me han enseñado tanto. Ella ha sido tanto maestra como alumna nuestra. El tiempo que hemos pasado en los brazos del otro me ha abierto los ojos a los cambios que necesitamos hacer y me ha dado el valor para hablar.

Hacer un cambio.

Como ella lo ha hecho.

Todo en el panorama general de su vida se ha redibujado esta semana.

Y ahora que la hemos ayudado a esbozar a la mujer en la que algún día se convertirá, tendremos que dejarla ir para que se convierta en esa sirena feroz e independiente.

Al menos eso es lo que Arlan insistió cuando él y Finn discutieron al respecto antes. Apenas logré separarlos antes de que llegaran a los golpes.

¿Y si este es el principio de nuestro fin? ¿La primera grieta en los cimientos de Wilde-Wolfe-y-no-Hudson?

¿Podré volver a estar sola en lugar de formar parte de nuestra sociedad de tres, aunque sea el miembro menos valorado del trío?

De alguna manera, en los últimos días, he olvidado que añadir un cuarto pilar para apuntalarnos era una construcción temporal.

Pagaré caro por eso mañana.

Esta noche, pretendo disfrutar cada último momento.

Detrás de nosotros, nuestro guía se aclara la garganta discretamente. Cuando Arlan mira en su dirección, dice:

—El chef me ha informado que su cena está lista cuando hayan terminado aquí. No hay prisa, por supuesto.

El estómago de Finn retumba. Sonríe, arrastrando la mano de Rose para frotar su vientre tenso.

—No queríamos que ninguno de nosotros muriera de hambre. Hemos estado quemando un montón de calorías esta semana.

—La comida no va a saciar *mi* apetito —el hambre desnuda de Arlan los abrasa mientras examina a Rose en los brazos de nuestro mejor amigo.

—Bueno, cuanto antes comamos, antes podremos pasar al postre —Rose bate sus espesas pestañas hacia él, su inocencia al menos en parte fingida estos días.

—Provocadora. No me hagas mostrarte lo que sucede cuando las buenas chicas se portan mal —Arlan se pega completamente a su espalda, frotando su erección contra su trasero, estoy segura.

Solo estoy un poquito celosa.

—Eso suena como un plan increíble —Finn la guía hacia el asistente y el ascensor que nos llevará abajo desde esta cima a la que Rose nos ha elevado a todos.

Me prometo a mí misma que no lamentaré su pérdida antes de tiempo y en su lugar absorberé cada precioso instante que nos quede juntas.

Ella parece sorprendida cuando el ascensor se detiene antes de que hayamos bajado mucho.

—¿Otra área de observación?

—No exactamente —mi sonrisa traviesa delata mi placer por haber guardado este último truco bajo la manga. Me encanta sorprenderla, cada gesto más grandioso que el anterior.

Aunque este será difícil de superar.

Arlan la guía fuera del ascensor con su amplia mano en su codo.

En lugar de un área al aire libre, hay un espacio íntimo rodeado de cristal. Un comedor que alberga solo unas pocas mesas, ninguna de las cuales está ocupada en este momento.

Solo una está puesta con cubiertos de oro, copas de cristal y velas.

Una cena privada en la cima de la Torre Eiffel con un chef personal de renombre crítico.

Sí, eso suena exactamente como algo que yo organizaría para la mujer que amo.

Aunque no pueda quedármela.

—¿Vamos a comer *aquí*? Esto es... increíble —las manos de Rose vuelan a su pecho como si su corazón amenazara con saltar de su cuerpo. Las lágrimas se acumulan en sus ojos.

Su boca se abre y se cierra, como si hubiera perdido la capacidad de hablar.

Puedo ver mi propio anhelo y dedicación reflejados en su mirada.

No necesita decir nada para que yo entienda que está conmovida no solo por cómo la mimamos —dentro y fuera de la cama—, sino también por cómo nuestras almas se han conectado. Ella encaja con nosotros como la pieza faltante de un rompecabezas.

Con miedo de arruinarlo todo suplicándole que se quede...

Para hacernos completos...

Me doy la vuelta.

Rose aclara su garganta y se gira hacia nuestro anfitrión. Con algo del francés que ha practicado conmigo esta semana, pregunta:

—*Où sont les toilettes, s'il vous plaît?*

Su acento es adorablemente americano, pero el hombre parece apreciar su intento de todas formas.

Por supuesto. Nadie es inmune a su encanto.

Él sonríe radiante y se ofrece a mostrarle el baño, dándonos a mí, a Finn y a Arlan la oportunidad de recomponernos.

—¿Estás bien, Rose? —compruebo antes de que desaparezca.

Ella asiente rápidamente mientras se aleja.

—Vuelvo enseguida.

Este es el momento.

Esta es mi última oportunidad para persuadir a mis compañeros, mis compañeros de piso, mis amantes, de que nunca seremos tan ricos como cuando tengamos a Rose en nuestras vidas.

Daría hasta el último de nuestros miles de millones para que vieran lo que yo veo.

Si dejamos que nos abandone, no estoy seguro de que podamos sobrevivir a la pérdida.

Nuestra relación ciertamente no podrá, porque nunca se los perdonaré.

Mi corazón tampoco.

Tengo que convencerlos, o me quedará atrapado.

Obligado a elegir entre ellos y ella, me desgarraré.

Todos nos desgarraremos, aunque ellos aún no se den cuenta.

CAPÍTULO 12

Hasta el baño es elegante.

Es tan opulento como debería haber esperado. Espejos con marcos dorados y chaises de terciopelo carmesí con botones adornan el área de maquillaje antes de que comience el revestimiento de mármol del baño. Me hundo en uno, encantada de cómo el rojo sangre profundo de la tapicería se asoma a través de los ojales del encaje de la falda de mi vestido. Jugueteo con el borde de la tela con mis dedos mientras intento ordenar las emociones que se arremolinan en mi mente.

Arlan, Finn y Matthew me han dado todo lo que he deseado en la última semana. Me han animado repetidamente a tomar lo que anhelo de ellos y a decirles si necesito algo.

¿Soy lo suficientemente valiente como para ser honesta sobre lo que más quiero?

Porque son ellos.

Y no solo para una aventura.

Estábamos destinados a encontrarnos, estoy segura de ello.

Mi cuerpo lo reconoció en la oscuridad del teatro.

Mi corazón lo descubrió cuando me protegieron, me enseñaron y me adoraron.

Miro fijamente mi reflejo en el espejo, apenas reconociendo a la mujer que me devuelve la mirada. Es experimentada, elegante, conocedora del mundo, digna de amor y capaz de complacer a tres hombres a la vez.

Todo lo que siempre he soñado está al alcance de la mano.

Todo lo que tengo que hacer es ser lo suficientemente valiente para agarrarlo.

Me pongo de pie, echando los hombros hacia atrás, levantando la cabeza en alto y alisando mi hermoso vestido antes de prepararme para reclamar a mis chicos y hacerlos míos para siempre.

La pesada puerta no hace ruido mientras se abre sobre bisagras bien engrasadas. Salgo del baño a paso firme y me dirijo hacia la mesa frente a las ventanas y la extraordinaria vista.

Cuatro sillas están dispuestas en semicírculo para que todos puedan disfrutar de la vista panorámica.

Eso deja a mis hombres de espaldas a mí, lo que me permite observarlos por un momento.

Son tan guapos, sus anchos hombros resaltados por los esmóquines casi tocándose.

El cristal proporciona una superficie sólida para que las voces urgentes, casi enojadas, reboten y lleguen fácilmente a mis oídos.

Espero que sea Finn molestando a Arlan.

No lo es. Y esto tampoco es una broma.

Matthew y Arlan están discutiendo.

La única vez que he detectado un atisbo de tensión —que no fuera de tipo sexual— entre

ellos, ha sido por el trabajo y el teléfono que Matthew mantiene oculto de Arlan, aunque el Wolfe siempre logra localizarlo antes de mucho tiempo.

Mi paso vacila y tropiezo. Recuperando el equilibrio, me detengo bruscamente e inclino la cabeza en su dirección, escuchando descaradamente.

—Estoy decepcionado contigo, Arlan —Matthew suena cansado.

—Lo intenté con todas mis fuerzas. No nos dejaron tener sexo aquí arriba sin importar cuánto ofrecí —Arlan se encoge de hombros.

La idea de que incluso lo considerara envía mariposas alborotadas por mi estómago. Luchan contra el temor que me envenena, derritiendo parte de la determinación acerada que había empuñado hace solo un latido.

Algo no está bien.

Finn está inmóvil entre Matthew y Arlan, quienes se giran hacia adentro para mirarse.

—¡Deja de hacerte el tonto! ¡No es de eso de lo que estoy hablando! —Matthew mira furioso a Arlan, aunque se ajusta la entrepierna como si tampoco odiara la idea—. Maldita sea, no todo se trata de sexo.

—Entonces, ¿cuál es tu problema? —Arlan toma su servilleta de lino del regazo y la arroja hecha una bola sobre la mesa—. Solo nos quedan unas pocas horas con Rose. No las arruines con esta actitud de mierda. ¿Qué, estás tratando de ser más como Finn? Con uno de él es suficiente. Dejen de joderme las pelotas, los dos.

Finn se estremece, aún rígido.

—Eso es lo que estoy tratando de decirte. No tiene por qué terminar. Pídele que se quede. Con nosotros, si no es aquí —Matthew le suplica a Arlan. Finn parece paralizado. ¿Es porque, como yo, tiene demasiado miedo de respirar mientras la esperanza crece en él o porque, como Arlan, ni siquiera ha considerado la posibilidad de más?—. No dejes que nos abandone.

Es todo lo que estaba a punto de exigir.

Mi corazón salta a mi garganta, esperanzado...

Ilusa.

Como siempre.

—No puede irse aunque quiera. No esta noche. Aún no tiene su pasaporte de vuelta —Arlan se balancea en su silla, ignorando la urgencia de Matthew—. Cálmate. Disfruta de un último polvo y la dejaremos ir cuando hayamos terminado con ella. Lo gestionaré a primera hora de la mañana. Aún hay tiempo antes de su vuelo. Lo tendrán listo para que pueda irse a casa y nosotros podamos seguir adelante, como siempre planeamos.

Poco sabe él, ese arrogante imbécil.

Mis dedos se deslizan inconscientemente en mi bolso y hojean las páginas del pequeño libro azul.

—¡Deja de evadir el tema! Estás siendo intencionadamente obtuso —Matthew se niega a ceder—. No me importa tanto lo de esta noche como el resto de nuestro futuro. Que originalmente tuviéramos la intención de tener una aventura temporal no significa que eso sea lo que quiero ahora.

Estoy tan orgullosa de él.

Especialmente porque está luchando por nosotros.

Pero, ¿por qué tiene que convencer a Arlan?

¿Y qué hay de Finn? ¿Cuál es su postura?

Está tenso pero dejando que ellos lo resuelvan por una vez. ¿Está resignado o dejando que Arlan cargue con la culpa?

Quizás lo tenía todo mal. Parece que no estamos en la misma página después de todo.

Matthew me está salvando de hacer el ridículo una vez más al jurar amar a personas que en realidad no me quieren como creía que lo hacían.

Golpea las palmas sobre la mesa, haciendo tintinear la porcelana. —¿Dónde está el gran y malo Wolfe ahora? ¿Vas a reclamarla o no?

—Absolutamente no —Arlan se cruza de brazos.

Mi alma entera se hace añicos.

Si pensaba que estaba en pedazos cuando llegué, ahora está pulverizada, incapaz de volver a ser reconstruida jamás.

—Ya hemos perdido demasiado tiempo lejos del proyecto de Berlín. No podemos posponer las reuniones otra vez o se vendrá abajo, y es una oportunidad demasiado buena para desperdiciarla. Debemos estar allí mañana por la noche. Ella se va a casa, nosotros seguimos adelante. No intentes hacerme quedar como el malo. Nada ha cambiado —Se cruza de manos en el regazo.

De lo único que estoy segura es de que Arlan es un hombre que siempre se sale con la suya.

Es un hecho consumado.

—Arlan... —Matthew lo intenta de nuevo—. ¿No has sentido la diferencia esta semana? ¿Lo bien que ha estado? ¿No es esto más importante que algún estúpido contrato? Nadie nos ha encajado así nunca. Te ha hecho *sentir*. Demonios, ni siquiera yo, aparentemente.

Finn intenta tomar la mano de Matthew entonces, pero Matthew la aparta.

Los estoy viendo fragmentarse. Por mi culpa.

No.

Esto no es lo que quiero. Me niego a separarlos.

—Hemos trabajado toda nuestra vida para estar donde estamos ahora. Al borde de algo verdaderamente épico. ¿Y estás dispuesto a tirarlo todo por la borda? ¿Por qué? —Arlan clava su tenedor en su servilleta arrugada.

Un escalofrío helado recorre mi espalda.

—Por nosotros —Matthew fulmina con la mirada—. Por lo que podríamos ser... con ella, si nosotros...

—Basta —Arlan se niega a ceder—. Escúchate a ti mismo. Esto no es un cuento de hadas en el que estamos viviendo. Vas a tener que volver a la realidad en algún momento. Esto fue un romance de vacaciones, un descanso de la rutina. Exactamente lo que necesitábamos para refrescarnos, te concedo eso. Y ahora lo hemos hecho. Es hora de volver a nuestros trabajos. No dejes que el mejor coño de nuestras vidas arruine el resto de ella.

Arlan bien podría haberme abofeteado.

Mi cabeza gira hacia un lado ya que no puedo soportar mirarlo más.

Las lágrimas queman mis ojos antes de trazar senderos húmedos por mis mejillas.

Sobre todo porque tiene razón.

Me han dado demasiado como para siquiera pensar en tomar más de ellos.

Odio verlos pelear, especialmente por mí.

Lo más amable que puedo hacer por ellos —Matthew en particular— es tomar esta decisión por ellos.

Apartarme de su camino para que al menos puedan continuar juntos.

Convertirme en una cuña entre ellos es lo último que haré.

Y, bien, no estoy dispuesta a esperar solo para ser desechada de nuevo.

Necesitarlos más de lo que ellos me necesitan hará que cada momento del resto de la noche

sea una agonía que no estoy dispuesta a sufrir. Solo tengo una oportunidad de preservar los recuerdos que hemos creado, sin mancha.

En lugar de volver a la mesa, giro sobre mis tacones de suela roja y marchó hacia el ascensor.

Reúno mi valor en mi corazón roto y mi vestido en mis manos, luego huyo del restaurante y del mejor momento de mi vida antes de hacer el ridículo o herir a los tres hombres que he llegado a amar.

Por tercera vez en un mes, salgo corriendo.

Mis sueños hechos jirones.

El ascensorista hace lo posible por mantener su profesionalismo y controlar su expresión, pero sus cejas se alzan cuando percibe mi evidente angustia. —*Mademoiselle?*

—Lléveme abajo. Me voy.

—Por supuesto —A diferencia de todos los demás en mi vida, él concede mi deseo.

Cuando estamos a mitad de camino hacia la planta baja, me volteo hacia él—. No pueden seguirme hasta que usted vuelva arriba, ¿verdad?

—*Oui* —Asiente con seriedad—. Este es el único ascensor que se detiene en ese piso.

—¿Podría tomarse un descanso de cinco minutos antes de volver? Por favor —Si no otra cosa, al menos puedo ahorrarnos a todos una despedida incómoda. Meto la mano en el fabuloso bolso que Matthew me regaló y le ofrezco al ascensorista una generosa propina, pero él simplemente niega con la cabeza.

Da unas palmaditas al ascensor y sonrío amablemente—. Esta cosa es vieja, como yo. Se toma su tiempo.

—Gracias —Me seco la humedad fresca del rabillo del ojo.

—¿Le gustaría dejarles un mensaje? ¿Decirles a esos chicos lo estúpidos que son? —Saca una tarjeta de visita y una pluma dorada del bolsillo de su uniforme.

Antes de que pueda pensarlo mejor, garabateo: "*Merci pour tout. Je vous aime*. Vuestra Rose".

Le meto la nota en las manos mientras las puertas se abren con estruendo hacia la plaza.

Entonces salgo corriendo a través de la noche.

Las luces destellan en mi visión mientras paso a toda prisa una farola tras otra en el camino hacia la carretera más cercana.

Mirando por encima del hombro, veo al asistente apoyado contra la puerta del ascensor, manteniéndola abierta. No hay manera de que los chicos me sigan a menos que puedan volar además de sus otros superpoderes como repartir orgasmos interminables.

O la habilidad de Arlan para hacerme sentir segura.

O la inclinación de Finn por mantenerme riendo cuando pensaba que todo lo que haría por el resto de mi vida sería llorar.

O la tranquila amistad de Matthew.

Las campanas de la torre de una iglesia marcan la hora en punto mientras corro a través de las sombras, esta vez sin el eco de las pisadas de tres hombres detrás de mí.

Probablemente estén contentos de que haya desaparecido sin confrontación ni una despedida cursi y pegajosa.

Comiendo su cena gourmet y planeando dominar el mundo sin distracciones.

Tal vez incluso con la intención de buscar a alguien que me reemplace en su cama esta noche.

Paro un taxi y me lanzo dentro. —Al aeropuerto, por favor. Deprisa.

Solo cuando me están alejando rápidamente de uno de los peores errores que he cometido

jamás, considero lo idiota que he sido al entregarme por completo a mis tres hombres cuando esto era solo una aventura, una que probablemente olvidarán incluso antes de haber dejado la ciudad. Bueno, quizás Matthew podría ser persuadido para fugarse conmigo, pero nunca le haría eso a él ni se lo robaría a Finn y Arlan.

Porque los amo.

El enorme nudo en mi garganta es lo único que contiene mis lamentos.

Apenas logro subir al último vuelo del día, fingiendo algo de la autoridad que Arlan ejerce tan sin esfuerzo en situaciones como esta para convencer al agente de boletos de que doble las reglas y me deje abordar pasado el plazo. Incluso sentada en la pista, mirando por la ventana mojada, que recoge las lágrimas de lluvia del cielo en su cristal curvo, una parte de mí espera ver a Arlan, Matthew y Finn corriendo por la pista para detener el avión.

Pero, por supuesto, no lo hacen.

Como mi ex, me dejan ir sin perseguirme.

En su lugar, las cálidas y centelleantes luces de París se vuelven más tenues y luego desaparecen detrás de las nubes mientras dejo atrás la Ciudad del Amor.

Esta vez, cuando considero cuánto he perdido, es tres veces más devastador.

CAPÍTULO 13

Legamos a Alemania y todo está jodido.

No solo nuestras vidas personales, sino también el trato por el que hemos estado luchando durante casi seis meses.

Solo han bastado un par de días para que todo se desmorone.

—¡Hijo de puta! —arranco un taburete de debajo de la barra y lo lanzo por nuestra habitación de hotel de cinco estrellas.

El lugar es enorme y frío. No tiene carácter.

Y no tiene a Rose.

Agarro una licorera de cristal y la destapo sin molestarme en buscar una copa a juego. En su lugar, levanto el frío recipiente a mis labios y trago varios miles de dólares de whisky de primera calidad sin saborear ni una gota.

Al menos es potente.

—¡Tenemos que poner nuestras mierdas en orden! —El recipiente golpea la encimera de piedra, estallando en pedazos.

Roto, como todo lo demás en mi vida.

El licor arruinado gotea sobre el suelo de mármol.

—¡Simplemente jodidamente genial! —Necesitaba eso para amortiguar la miseria que me está destrozando. Para poder dormir sin que los fantasmas me atormenten a las tres de la mañana como lo han hecho las últimas noches.

Rose, sí.

Pero los otros también.

—¿Qué demonios fue eso? —Finn irrumpe en nuestro espacio compartido desde su dormitorio en la suite. Él y Matthew insistieron en que durmiéramos en camas separadas por un tiempo.

Eso es una estupidez si alguna vez he oído una.

Que se enfurruñen. No lo entienden.

—Yo intentando averiguar cómo arreglar tus cagadas —le rujo, satisfecho cuando se eriza. Podría usar una buena pelea. Tal vez una que se convierta en un polvo duro y sudoroso que no tenga nada en común con el sexo idealizado que disfrutamos con Rose.

—Ya dije que debería haber verificado dos veces las valoraciones. Jesús, ¿qué quieres de mí? —Finn se acerca pisando fuerte—. Es difícil concentrarse cuando...

—¿Cuando tu polla está deprimida porque no puede pasar todo el día en un coño húmedo? —Cierro la distancia entre nosotros y le gruño en la cara—: Tal vez deberías ir a contratar a una maldita puta ya que disfrutaste tanto de la última, imbécil.

Matthew se desliza en la habitación desde su propio espacio. Este es el punto donde

normalmente se apresura a evitar que Finn y yo crucemos cualquier línea seria.

Hoy, simplemente mira fijamente.

Y en la fracción de segundo que tiene mi atención desviada, Finn arremete. —¡No hables así de Rose!

Arremete con el hombro, que se estrella contra mi estómago, derribándome.

Rodamos por el suelo, logrando cada uno asestar algunos golpes con los codos, las rodillas y los puños.

—Esto es indignante —Matthew traga saliva como si fuera a vomitar—. No es lo que quiero para mi vida. Me voy.

Retrocede un paso y luego otro, dirigiéndose hacia la salida.

—¿Adónde demonios crees que vas? —le grito enfurecido, soltando a Finn para cruzar la habitación y golpear la puerta con la palma de mi mano, impidiéndole abrirla.

La bilis sube por mi garganta, y no tiene nada que ver con el licor que bebí.

—Voy a buscar a Rose —Matthew niega con la cabeza como si no pudiera creer lo que ha hecho—. Está ahí fuera en alguna parte. Herida. Y no voy a ser responsable de dejarla sufrir sola. Desde luego no voy a cambiar su afecto por... esto.

Señala mi labio ensangrentado y a Finn tirado en el suelo, gimiendo mientras se agarra las costillas, aunque sospecho que tiene más que ver con los golpes que Matthew está asestando que con los que yo le di.

No puedo discutir con él. Mira lo que he hecho.

A pesar de lo mucho que lo intento, siempre termino destruyendo a todos y todo lo que amo. Retiro la mano de la puerta.

—Haz lo que tengas que hacer. Dile que lamento que tenga que ser así. Nunca quise lastimar a nadie.

—Si no puedes molestarte en decírselo tú mismo, entonces no es cierto —Finn se pone de rodillas antes de tambalearse hasta ponerse de pie. Pasa junto a mí para pararse al lado de Matthew.

—No lo entiendes. Nunca lo has entendido —me tiro del pelo.

—Porque no nos dejas —Matthew sostiene a Finn cuando este se desploma contra su costado.

Al menos se tendrán el uno al otro. Y a Rose.

Maldita sea, si yo no quisiera eso también.

Si tan solo hubiera una manera.

Si tan solo fuera lo correcto.

Recorro la sala de estar, frotándome la cicatriz, que palpita con cada latido de mi dolorido corazón.

—Última oportunidad, Arlan. Estás a punto de perdernos —Finn no ruega, pero la desesperación irradia tanto de él como de Matthew.

De repente, nada tiene sentido.

Porque he hecho todo lo posible por mantenerlos enteros.

Y he fallado. Otra vez.

—Es lo mejor —mi voz suena tan sin vida como este hotel estéril—. No soy bueno para nadie.

—¿Qué significa eso? —Matthew extiende las manos y las deja caer.

La única forma que conozco para hacer que huyan de mí como lo hizo nuestro gatito es finalmente confesar.

—Cuando todavía era prácticamente un niño, unos años más joven que Rose, tenía una novia y un novio. Eran puros y estaban tan enamorados. Y me dejaron entrar en lo que compartían. Era brillante. Estaba obsesionado. Me dejé distraer por ellos y por lo mucho que los amaba. Una noche, los llevaba a casa mucho después de que deberían haber estado metidos en sus camas. Nos habíamos quedado hasta mucho después del toque de queda en el lago a las afueras de nuestro pueblo, rompiendo las reglas de nuestros padres sin pensarlo dos veces. Giré la cabeza para verlos cantar a todo pulmón junto con la radio y no vi el camión cuando cruzó la línea central. El conductor se había quedado dormido, y unos segundos de descuido, falta de atención y malas decisiones fueron suficientes.

—Tuviste un accidente —susurra Matthew, acercándose como si yo fuera un lobo salvaje al que hay que domesticar.

Pone su mano en mi hombro y la desliza por mi espalda hacia mi adolorida cicatriz.

Me estremezco, pero Finn está a mi otro lado, impidiéndome apartarme.

—Murieron en el impacto —me concentro en tomar mi siguiente respiración—. Solo desearía haberlo hecho yo también.

El rostro de Finn pierde todo su color. Su bronceado se desvanece a un tono enfermizo y ceniciento. —Y cada vez que me comporto como un idiota y no me tomo las cosas en serio o actúo sin pensar...

—Me aterra —mis manos tiemblan mientras lo alcanzo, aplastándolo contra mí—. Por favor, ten cuidado. Mantente alerta. Piensa en las consecuencias de tus acciones. Matthew y Rose te necesitan.

—¿Pero tú no? —La ira de Finn se ha transformado en tristeza. Prefería que estuviera enojado.

—Por supuesto que sí. Pero no los merezco. Ni a ti, ni a Matthew. Y menos aún a Rose —¿Cómo no pueden verlo ahora que les he mostrado las partes más feas de mí?—. Si no fuera por mí, esos dos ángeles todavía estarían aquí. Tenían tanto potencial. Tanto que dar al mundo. No merezco ser feliz, ni siquiera si paso cada minuto despierto del resto de mi vida trabajando para hacerlos sentir orgullosos de mí. Para ocultar al monstruo que realmente soy. Y para proporcionarles cualquier cosa que puedan desear. No es suficiente.

—Arlan, hermoso y estúpido hombre —Matthew acuna mis mejillas en sus manos y me atrae hacia él para poder mirarme directamente a los ojos—. Todo lo que siempre hemos necesitado eras tú.

—Vas a odiar esto, grandullón —la sonrisa de Finn ha vuelto, aunque un poco apagada—. Pero no puedes controlarlo todo. Lo que pasó no fue tu culpa, y es hora de que dejes de castigarte como si lo fuera.

Matthew me abraza. —No eres responsable de las decisiones de los demás. Así que te lo digo ahora... Ya he decidido. Voy a ir tras Rose y no deseo nada más que tú y Finn persigan a nuestra novia fugitiva conmigo. ¿Vas a hacerme feliz o no? Dame todo de ti para que no sienta que te estás conteniendo porque no soy digno de ello. Merezco eso de las personas que amo. Me niego a conformarme con menos nunca más.

Finn se ríe a carcajadas. —Me gustas así. Y por supuesto que yo voy contigo. Puede que aún no te hayas dado cuenta, pero te amo. Tanto como amo a Arlan. Nunca lo dudes, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —Matthew y Finn se besan apasionadamente, cada uno extiende una mano para tomar una de las mías mientras lo hacen.

Mierda, tienen razón.

Lo más cruel e imprudente que podría hacer ahora es separarnos cuando hemos encontrado a

nuestra alma gemela.

Negarse a reconocer esa conexión en nombre de proteger a las personas que amo está mal. Les debo hacer lo difícil.

Arriesgarme a ser destrozado de nuevo.

Si hago eso, entonces tal vez... solo tal vez, habré ganado el privilegio de dejar que me amen a cambio.

Un peso se levanta de mis hombros y mi cicatriz instantáneamente duele menos.

Algo cambia entre nosotros en ese momento y se siente... correcto.

Sin importar lo que pase, los tres estamos unidos.

Iguales.

Juntos somos imparables. Irrompibles.

Debería haberlo visto antes. —No puedo creer que casi lo arruino todo, otra vez. Lo haré mejor, lo juro.

—Así es como siempre debimos estar —Matthew pasa su otro brazo alrededor de Finn, pegándonos juntos—. Pero si no hubiéramos conocido a Rose, tal vez nunca nos habríamos dado cuenta y habríamos seguido conformándonos con lo suficientemente bueno. Ella nos mostró lo que nos faltaba, y ahora no puedo imaginarlo de otra manera.

—Lo quiero todo. Y lo quiero ahora —Finn me mira fijamente.

No voy a decepcionar a mis chicos nunca más. Saco mi teléfono, bastante seguro de que esta vez no me van a dar lata por ello cuando espeto: —¿Cuánto tardará el jet en estar listo? Carguen suficiente combustible para un vuelo transatlántico. Es urgente. Vamos a intentar cerrar el trato más importante de nuestras vidas.

CAPÍTULO 14

—Puedo notar que no estás feliz de estar aquí, pero me alegra tenerte en casa —Melody me dedica una cálida sonrisa.

Casa. Es tan extraño. Aquí he pasado casi toda mi vida, pero estoy bastante segura de que nunca viví realmente hasta que fui a París, y nunca me he sentido tan perteneciente a un lugar como cuando estaba en los brazos de Arlan, Finn y Matthew.

A diferencia de mi ex, nunca pondría mi placer por encima de lo que es correcto para ellos.

Quedarme me habría convertido en un martillo que los habría destrozado.

Matthew ya estaba luchando con cómo equilibrar el placer y la responsabilidad. Escucharlos discutir sobre si podían permitirse más tiempo conmigo...

Me niego a ser la gota que colme el vaso de esos hombres sexys.

—Pareces tan diferente —Melody entrecierra los ojos como si pudiera descubrir qué ha cambiado si me mira el tiempo suficiente—. Viajar te hizo bien, ¿verdad?

—Bueno, para ser sincera... puede que no haya sido tanto el viaje como las personas que conocí en el extranjero —Incluso con un agujero donde solía estar mi corazón, nunca desearé poder borrar mis aventuras con esos tres hombres.

Esa es una gran diferencia entre ellos y mi ex.

Ellos me cambiaron. Irrevocablemente. Para mejor.

—¿Tuviste un ligue de vacaciones? —Melody se inclina hacia adelante—. Oh, Dios mío. Lo tuviste, ¿verdad?

No tiene sentido negarlo. Trago saliva y asiento.

—Fue la mejor semana de mi vida.

—Hasta que tuviste que irte, ¿eh? —Melody se desploma contra el mostrador—. Chica, tienes que trabajar en tu suerte.

—No podría haber tenido más de eso —Suspiro—. Los chicos fueron increíbles. Me cuidaron, me enseñaron tanto sobre mí misma y lo que realmente necesito en la vida. Nunca los olvidaré, aunque no pudiera ser más que una aventura.

Para ellos, estoy segura de que eso es todo lo que fue.

A estas alturas, ya están en otro país, en otra negociación y probablemente con otro amante o cinco.

Melody sacude la cabeza como un perro saliendo del lago detrás de nuestras casas y luego se retuerce la punta del dedo en la oreja.

—Espera. Creí que dijiste "chicos".

Dudo. ¿Debería ocultar lo que he hecho?

¿O es hora de ser valiente, de ser honesta?

Nunca seré como mi ex, mintiendo y ocultándome. Eso solo causa más dolor. —Sí, lo hice.

Eran tres, y me enamoré de todos ellos.

—¿Como, uno después del otro? ¿O...?

No puedo evitar soltar una risita, tapándome la cara sonrojada con una mano. Incluso a mí me parece decadente. —Al mismo tiempo. Juntos. También se gustan entre ellos y me dejaron unirme.

—¿En la cama? —susurra Melody, aunque no hay nadie más que nosotras para escuchar.

Asiento.

—¡Bueno, oficialmente retiro mi evaluación sobre tu suerte!

—¿No crees que es raro? ¿O que soy una zorra o algo así? —En el momento no me lo pareció. Se sintió como lo más natural del mundo. Pero estaría mintiendo si dijera que no he dudado de mi propio juicio últimamente.

—Puedo ver en tu cara que tú no lo crees. ¿Quién soy yo para juzgar? —Melody debería haber sido mi dama de honor. Si alguna vez estoy lo suficientemente loca como para volver a caminar hacia el altar, rectificaré eso—. Mira, ese imbécil que no debe ser nombrado era todo lo que soñabas mientras crecías. Mariscal de campo del instituto, guapo, el chico de al lado, promesas de valla blanca. Todo eso. Y fue una completa farsa. Podrido por dentro. Si se necesitaron tres chicos para tratarte bien, creo que eso es mucho más importante que lo que se *supone* que debes hacer. Y francamente, estoy tan celosa que podría derretirme en un charco de baba verde. Perdón por hacerte limpiar mi desastre.

Me echo a reír y correría alrededor de la isla para abrazarla con fuerza, excepto que justo en ese momento el pomo de la puerta se mueve un momento antes de que aparezca un rostro familiar y no deseado para arruinar mi alegría.

—¿Qué demonios estás haciendo en mi cocina? —Me levanto tan rápido que mi taburete se cae sobre las baldosas con un estruendo.

—¿Ahora maldices? Vaya. Eso es algo sexy. —Mi ex se ríe como si pensara que mi indignación es adorable. Si tuviera idea de todas las cosas que hago ahora, probablemente se le dislocaría la mandíbula cuando le llegara al suelo—. Oí que estabas en casa y pensé en ver si ya habías terminado de hacer pucheros.

Miro a Melody con furia.

Ella levanta las manos, con las palmas hacia fuera. —Yo no le dije, lo juro.

—Lárgate. —Le arrebato mi llave de la mano. Qué estúpida. Debería haber insistido en que me la devolviera, pero después de la boda arruinada, estaba en puro shock y agonía. Y, está bien, una parte de mí no estaba lista para admitir que todo había terminado. Definitivamente. Si hubiera irrumpido en esta cocina antes de que me fuera, podría haber tomado una decisión verdaderamente terrible—. No eres bienvenido aquí. Ni ahora. Ni nunca.

—Vamos, Rosie. —Pone los ojos en blanco—. No seguirás enfadada, ¿verdad? Muchos chicos siembran sus últimas avenas silvestres antes de sentar cabeza. Es prácticamente lo esperado. No significó nada para mí.

Aún peor que destruyera todo el futuro que pensé que quería por algo que no le importaba. No está mejorando las cosas. En lugar de dolor o conmoción, estoy lista para abrazar mi furia.

—Lo que quieres decir es que la dama de deshonor te echó a patadas, ¿no? —Melody viene a pararse a mi lado, con la mano apoyada en la cadera.

Él se encoge de hombros. —Fue más o menos mutuo.

Intento esquivar el brazo que me echa sobre los hombros, pero su agarre es demasiado sólido para sacudírmelo. Sus dedos van a dejar moretones donde me sujetan cuando intento liberarme.

—Rose, sé que la cagué, ¿de acuerdo? —Ahora me está agarrando ambos hombros mientras

me obliga a mirarlo de frente.

No puedo creer que alguna vez lo encontrara atractivo.

Es un niño en cuerpo de hombre sin una sola arruga en las comisuras de los ojos, que son de un azul monótono y carecen de cualquier tipo de profundidad.

Por un momento, imagino cómo sería mi vida si borrara las últimas semanas de mi mente y le diera a este imbécil inmaduro —porque, en realidad, ahora veo que eso es lo que es— otra oportunidad.

Visiones pasan por mi mente.

Una existencia tranquila donde paso todo mi tiempo convirtiendo nuestra casa en una fotografía de una revista de decoración y criando hijos, poniéndome en último lugar en cada momento. Donde todo es mediocre e insípido. El sexo es una tarea rutinaria para aumentar nuestra prole, con la posibilidad de un acto tan tabú como una felación en nuestro aniversario cada año.

Tristemente, es todo lo que solía pensar que quería.

Incluso si está siendo sincero, si ha visto el error de sus maneras y es fiel y más cariñoso con nuestros hijos teóricos de lo que alguna vez fue conmigo...

Eso ya no es lo que anhele.

Ciertamente nunca habría sido lo que necesitaba.

—Dame la oportunidad de compensarte. No te decepcionaré de nuevo, lo juro.

Inspecciono de cerca su mirada sincera, escudriñándola en busca de cualquier indicio de autenticidad.

—¡Y una mierda! —Arlan irrumpe por la puerta abierta de la cocina y quita las manos de mi ex de mi cuerpo. Mis músculos gritan de alivio al liberarse de la presión, y mi alma hace lo mismo ahora que mis hombres están aquí conmigo de nuevo.

Por supuesto, Matthew y Finn están justo detrás del alfa de su manada.

¿Cuánto tiempo han estado ahí escuchando?

Mi corazón se detiene y luego se acelera a toda velocidad mientras absorbo la feroz posesividad en cada una de sus miradas. No necesito estudiarlos de cerca para notar la pasión que emana de cada uno de sus poros. No tienen que decir ni una sola palabra para que me queme el calor de su presencia y el anhelo instantáneo de todo mi ser por acercarme al suyo.

—Probablemente deberías alejarte de mí —le advierto a mi ex.

No es rival para ninguno de estos hombres, y mucho menos para los tres juntos, y ciertamente no quiero que terminen en la cárcel por aplastarlo como la cucaracha que es.

—Ya oíste a la dama —gruñe Arlan, envolviendo sus dedos alrededor de su otro puño como para evitar poner sus manos sobre el imbécil que sabe que me ha lastimado y probablemente lo haría de nuevo si se le diera la más mínima oportunidad.

Melody balbucea:

—Oh. Eh. Hola.

Deja que Matthew le levante la mano hasta su boca y le bese los nudillos, luego se abanica furiosamente el rostro una vez que la suelta. Puedo entenderla.

Pero... —¿Qué hacéis aquí? ¿Cómo me habéis encontrado?

He estado en casa durante casi tres días, y no me han enviado ni siquiera un correo electrónico, no es que haya actualizado mi bandeja de entrada obsesivamente desde que los kilómetros se extendieron entre nosotros.

—Nuestro contacto en la embajada tenía tu dirección archivada. Tenemos un jet privado. Así que vinimos a buscarte. —Arlan se encoge de hombros como si cualquier hombre pudiera mover

esos hilos.

En ese caso, podrían haber estado aquí incluso antes. Me muerdo el labio inferior mientras mi temperamento se eleva. —De acuerdo, entonces... ¿Por qué tardasteis tanto, maldita sea?

Cada hora sin ellos ha sido una tortura.

Parecía que mi sufrimiento duraba una eternidad.

¿Acaso no sentían ellos el mismo vacío en sus entrañas sin mí? ¿La misma soledad amargando sus noches cuando se dormían solos? Claro, se tienen el uno al otro, así que quizás no sea tan importante para ellos. Tal vez no han desarrollado un apego tan poco saludable hacia mí como el que yo ciertamente tengo hacia ellos.

—A Finn y a mí nos costó un tiempo convencer a este idiota de que en realidad no querías que te dejáramos ir solo porque huiste —Matthew pone los ojos en blanco mirando a Arlan.

¿Cómo podían saberlo cuando ni yo misma estaba segura?

¿Soy adecuada para ellos? ¿Me interpondré entre ellos?

Esas no son cosas que vaya a mencionar delante de mi ex perdedor, sin embargo.

—¿Estás saliendo con alguien nuevo? —No sabe cuándo cerrar la boca. Mira alternativamente a Matthew, Finn y Arlan—. ¿Con cuál de ellos?

—Con los tres —gruñe Arlan como si lo desafiara a seguir hablando—. Eres un idiota por haber desechado una flor tan hermosa y perfecta como nuestra Rose. Lástima que nunca te dejó ver sus espinas. Son una de mis partes favoritas de ella.

—¿Tres? ¿Tienes *tres* novios? ¿Y ricos? Cómo no. —La mirada en los ojos de mi ex refleja la mía la mañana que arruinó mi vida...

No, el día que me salvó de estropearlo todo.

Están llenos de comprensión y la certeza de que nunca será suficiente para mí.

No me molesto en fingir lo contrario, porque tiene razón.

Resopla. —¡Y la gente de este pueblo piensa que yo soy escoria por acostarme con varias! Al menos yo no me vendí a un trío de postores adinerados.

Al verlo allí, junto a Finn, Matthew y Arlan —que lo sobrepasan en estatura—, tan capaces, seguros de sí mismos y leales, estoy segura de que mi corazón nunca ha latido así por la patética imitación de hombre de verdad que están a punto de destruir.

Me cruzo de brazos y me yergo más de lo que jamás he logrado frente a mi ex.

Mis hombres no necesitan que los defienda. Ni lo que compartimos.

Pero eso no va a impedir que lo hagan por mí.

—Es mejor mantener la boca cerrada cuando no tienes idea de lo que estás hablando. Sí, somos sus amantes. Pero ella no tenía idea de que éramos multimillonarios. Nos aceptó libremente, nos encaja perfectamente, porque estábamos destinados a encontrarnos. Y si aún nos acepta, nos gustaría ser compañeros. En la vida. *Para* toda la vida. —Matthew ignora a mi ex y me habla directamente a mí.

¿*Multimillonarios*? Vaya. ¿*Destinados el uno para el otro*? Yo también lo pensaba.

Ahora tengo miedo de creerlo.

Melody se desmaya literalmente, y no la culpo ni un poco. —Voy a necesitar más detalles sobre este viaje, Rose, y cómo puedo hacer uno similar.

—Yo te ayudo —le prometo, sintiendo burbujear el optimismo. Aun así, es difícil confiar en mi instinto estos días, especialmente con la cabeza dándome vueltas. Necesito una segunda opinión—. Pero... ¿no crees que esto es una locura?

—Chica, lo que yo creo es que el universo está compensando la mala mano que te tocó siendo extra generoso ahora. Estoy tan feliz por ti. Ve por ello. —Melody hace un gesto con la

mano hacia mis tres multimillonarios.

—¿Así que ahora eres una especie de puta de lujo? —Mi ex es realmente mucho más estúpido de lo que le había dado crédito. Es imposible que sepa sobre la noche en el teatro, pero cuando nubes de tormenta cruzan el apuesto rostro de Matthew y el arrepentimiento arruga la frente de Finn, estoy segura de que mi ex ha pisado un punto sensible.

—No escuches a ese pedazo de mierda —Finn intercepta a Arlan en su camino para aplastar a mi ex—. Está reaccionando así porque sabe que no tiene ninguna oportunidad con nuestra Rose cuando tiene opciones como nosotros. Fue un idiota al darnos una oportunidad con ella, y no vamos a dejarla pasar.

—¡Todavía estoy aquí! —Mi ex realmente patea el suelo.

—No por mucho tiempo —gruñe Arlan, rodeando a Finn para agarrar el cuello de mi ex con una mano bestial. Prácticamente levanta al pobre tipo del suelo, obligándolo a caminar de puntillas fuera de mi cocina, antes de prepararse para arrojarlo al porche—. Vuelvo enseguida, gatita, solo voy a sacar tu basura.

Finn se ríe, aunque no me pasa desapercibido cómo se acerca más a mí, protegiéndome de la mirada incrédula de mi ex.

—Espera, Arlan —insiste Matthew.

Arlan se detiene, su rostro pétreo mientras mira a su amigo mientras mi ex cuelga de su agarre.

—¿Es eso lo que quieres, Rose? —Matthew traga saliva como si hubiera una pizca de duda.

Miro entre él, Finn y Arlan.

Luego a mi ex, que se está ahogando y frotándose el cuello antes de hacer un último intento desesperado—. Rosie, podemos superar esto. Ambos hemos cometido errores, pero a pesar de que obviamente te has entregado en algún tipo de orgía, aún te aceptaría de vuelta. Podríamos reconstruir, tener la familia y la vida que siempre hemos soñado...

Hace una semana habría dado cualquier cosa por oírlo suplicarme.

Y habría cedido.

Ahora sé que valgo mucho más... y están justo aquí en mi cocina, luciendo un poco enfermos mientras se mueven de un pie a otro.

¿Cómo podían creer realmente que podría considerar la oferta de mi ex?

—Eres asqueroso —Niego con la cabeza, avergonzada de no haberme dado cuenta antes—. Me hiciste un favor cuando hiciste imposible que me casara contigo. Así que gracias por eso... y adiós.

Con eso, Arlan deja caer a mi ex en el porche, cerniendo sobre él hasta que retrocede arrastrándose, bajando las escaleras con manos y pies como un cangrejo. Matthew me envuelve en sus brazos como si no pudiera soportar estar separado ni un momento más, acunándome al menos el tiempo suficiente para que Finn monte guardia mientras mi ex se mete en su coche y se marcha, chirriando al salir del camino de grava, lanzando piedras contra las ventanas.

Arlan sube las escaleras con calma y cierra la puerta, en silencio, no de un portazo.

Se queda allí, mirándome en los brazos de Matthew, con Finn a nuestro lado.

Todo en él se suaviza, y su ira es reemplazada por algo mucho más ardiente.

Matthew me besa en la sien y luego me deja el tiempo suficiente para acercarse a Melody, cuyos ojos se han agrandado hasta tres veces su tamaño normal.

—Ha sido un placer conocerte —Matthew coloca su mano en la parte baja de la espalda de Melody y la empuja suavemente hacia la puerta—. Nos encantaría invitarte a cenar para conocerte mejor alguna vez después de que hayamos tenido la oportunidad de hablar con Rose.

A solas. ¿Está bien?

Melody me mira antes de acceder a abandonarme. Realmente es la mejor.

Asiento.

Ella sonríe y se acerca rápidamente para abrazarme—. Qué suertuda eres. Llámame luego, ¿lo juras?

—Lo haré —le sonrío, el entusiasmo reemplaza mi temor y la tortura de estar separada de mis chicos. Porque ahora estoy segura de que eso es lo que son. Y estoy tres veces más convencida de que nunca volveré a alejarme de ellos. No, voy a convencerlos de que estamos destinados el uno para el otro y somos más fuertes juntos de lo que jamás podríamos ser separados.

Melody agarra su bolso del mostrador y me lanza un gesto de despedida con el dedo. —Diviértete. *Mucho*.

—Me aseguraré de que lo hagamos —Finn se lleva la mano al corazón antes de que Matthew acompañe a Melody a la salida como el caballero que los tres sabemos que no es.

CAPÍTULO 15

—**M**e alegro tanto de ver que estás bien. De una pieza —estrecho a Rose entre mis brazos.

—*Ahora* sí que me siento en casa —susurra mientras traza con sus dedos el tatuaje en mi cuello.

No podría estar más de acuerdo.

Nada se ha sentido bien con el abismo que dejó su ausencia amenazando con tragarme y arrastrarme a la oscuridad de sus profundidades.

—Sí, bueno, me estaba volviendo loco de preocupación por ella, así que ahora me cabrea saber que está bien —refunfuña Arlan.

—Ignóralo. Se le retorcieron las pelotas imaginando lo peor —Matthew vuelve con nosotros —. Los tres estábamos así. Sin importar qué, siempre queremos que estés protegida, no sola en un país extranjero después de medianoche. O viajando medio mundo en transporte comercial sin que nadie te espere al otro lado que se dé cuenta si algo ha salido mal y nos contacte de inmediato.

La abrazo con fuerza.

Honestamente, a mí también me asustó cuando hizo esa locura. Me dio una idea de la mierda por la que he hecho pasar a Arlan. No más.

Por otro lado, entiendo por qué lo hizo.

—Porque quién sabe con qué tipo de hombres podría toparme, ¿verdad? —Solo nos está tomando el pelo, pero los ojos de Arlan brillan y sus pupilas se dilatan.

Me hace reír, incluso ahora.

No me había reído en días.

Arlan, sin embargo, gruñe. Porque a pesar de toda la basura que estaba soltando cuando ella nos escuchó discutir con Matthew y conmigo —sermoneándonos sobre cómo teníamos que dejarla ir— no puede soportar la idea de que se enrolle con alguien más.

Por supuesto que no puede.

El tipo ha estado enamorado de ella desde el momento en que la vimos —desaliñada y destrozada— en aquel teatro.

Es contra sí mismo contra quien ha estado luchando.

Lidiando con el impulso de reclamarla como suya.

Rose se separa de mi abrazo, desafiando silenciosamente a Arlan a que finja lo contrario.

—No es broma, gatita. Huir de nosotros nunca funcionará —envuelve su mano suavemente alrededor de su garganta, sus dedos frotando pequeños círculos sobre su pulso acelerado. Comparado con el brazo de su ex rodeando su hombro, debería parecer un toque mucho más siniestro. En cambio, parece tanto calmarla como emocionarla—. ¿Has olvidado que nos gusta

perseguir?

Ella se estremece.

Por un momento me pregunto si va a salir corriendo. Obligándonos a seguirla por los campos cercanos, y esta vez —cuando la atrapemos— la devoraremos a plena vista bajo el sol del mediodía.

Pero Rose no está lista para rendirse tan fácilmente. —¿De verdad? Creí que querías seguir adelante. ¿Volver al trabajo? ¿No deberías estar en Berlín ahora mismo?

—Olvidate de eso. Me equivoqué —No estoy seguro de que Arlan haya dicho eso antes. Realmente está tan cambiado como Rose. Tan transformado como todos nosotros por nuestro tiempo juntos—. El único lugar donde necesitamos estar es donde tú estés. Yo... *eh...* tenía miedo de decirlo antes.

Miro a Matthew, y parece tan sorprendido como yo.

Es decir, por supuesto que sabíamos que la intensidad de nuestro vínculo instantáneo con Rose lo había afectado, especialmente después de su confesión, pero no esperaba que lo admitiera ante sí mismo, y mucho menos en voz alta frente a los tres.

Especialmente a Rose.

Tan rápido como apareció el atisbo de vulnerabilidad, desaparece.

—Puedes huir de nuevo tantas veces como quieras. De hecho, lo disfrutaremos. No hay lugar en este planeta donde no te sigamos y te encontremos. No nos detendremos hasta que admitas que eres nuestra —Arlan no ha terminado. Sus dedos aprietan un poco, obligando a Rose a ver que habla en serio. La presión es calculada, sin embargo. A diferencia del contacto descuidado de su ex, el de Arlan no lastimará, solo inflamará.

—No le des ideas —gimo—. Entre ustedes tres —ella desaparecida, tú cavilando y Matthew deprimido— juro que voy a desmayarme si no nos reconciamos ahora mismo. Y lo digo de la manera más sexy posible. Sexo después de la primera pelea. ¡Sí, por favor! No tengo tiempo para rastrear a Rose por todo el mundo... aunque lo haría con gusto si fuera necesario.

Todavía me asombra que ella entienda mi sentido del humor.

Una risita vibra en su delicada garganta, bajo la palma de Arlan. Él se relaja un poco.

—Pero, en serio... ¿cómo puede funcionar esto? ¿Qué ha cambiado? No voy a ser la razón por la que ustedes tres se separen ni les exigiré que sacrifiquen el éxito por el que han trabajado tan duro. De ninguna manera. No lo haré —Rose retrocede medio paso.

Arlan no la suelta.

—Te lo dije, idiota —le doy un puñetazo en el hombro, no lo suficientemente fuerte como para hacerle daño, pero con la fuerza adecuada para dejarle claro que casi lo arruina todo y que no lo habría perdonado si lo hubiera hecho. Matthew tampoco habría podido—. Arregla esto.

—Mierda. Lo estoy intentando. ¿Qué es diferente, Rose? Soy yo. Lo soy. Me has cambiado para siempre —Arlan baja la mano entonces, haciéndola gemir por la pérdida. En su lugar, usa su enorme envergadura para envolvernos a mí, a Matthew y a Rose en un abrazo implacable. Sus brazos tiemblan a nuestro alrededor, aferrándonos como si nunca fuera a soltarnos—. Lo siento. Nunca quise dejar que mis cicatrices os dañaran a ti o a *nuestros* chicos. Matthew tenía razón.

—¿La tenía? —La cabeza de Matthew se levanta de golpe—. ¿Sobre qué exactamente?

—Hay cosas en la vida que son más importantes que construir un imperio empresarial o acumular más dinero. Nuestro tiempo aquí es finito, más valioso que cualquier fortuna, y quiero gastarlo en lo que me hace feliz. Eso son ustedes tres. Y malcriarlos hasta el hartazgo. Rose, cada minuto desde que nos dejaste ha sido una tortura. Vi lo que les hizo a Matthew y a Finn. No estoy dispuesto a causarles un sufrimiento así.

Ella intenta alejarse de nosotros entonces. —¿Así que solo estás haciendo esto por ellos?

Matthew no dice nada, pero su mirada también está fija en Arlan.

—Joder, no —gruñe Arlan y luego levanta la mirada—. Los tres juntos van a destruirme. Ya podrían haberlo hecho si hubieran decidido irse de verdad. ¿Van a hacer que lo deletree?

—Sí —creo que Rose se cruzaría de brazos si pudiera.

—Ajá —estoy de acuerdo con ella mientras Matthew asiente.

—No estoy acostumbrado a perder el control, y no me gusta una mierda —gruñe Arlan y nos agarra a Matthew y a mí por el trasero. Ninguno de los dos se queja—. Ustedes tres me ponen al límite, elevan las apuestas. No puedo permitirme perder a uno de mis compañeros del alma. A ninguno de ustedes. Y alguien va a pagar por estresarme tanto con esa posibilidad.

—Me ofrezco voluntario —Matthew levanta la mano, provocando una risita de Rose.

Hace una hora, estaba mareado, preguntándome si el pedazo de mi alma que Rose se había llevado volvería alguna vez a su lugar. Y ahora... un amor puro está inundando la grieta que dejó y llenándola de una calidez sanadora. Cementando los fragmentos de nuevo.

Espero que las declaraciones de Arlan y nuestra presencia aquí estén haciendo lo mismo por ella.

Pero si no, también está el Plan B.

B de bedroom.

Arlan agarra con un puño cada uno de nuestros cuellos. —¿Por dónde está tu habitación, gatita?

Ella levanta la barbilla hacia un pasillo. —Por allí.

Mientras nos dirigimos hacia allí, apiñados, el teléfono de Arlan vibra en su bolsillo.

Me suelta para alcanzarlo.

Matthew palidece.

Las mejillas de Rose, sin embargo, se ponen aún más rojas.

Arlan no tiene un deseo de muerte. Toma el aparato y lo lanza a la chimenea donde aterriza con un crujido ominoso antes de continuar marchándonos en la dirección opuesta.

—Vamos a viajar. Ver el mundo juntos. Nuestra vida llena de maravillas y emociones —Arlan nos está hablando a los tres ahora—. No voy a desperdiciar ni un momento más del tiempo que nos quede porque nunca sería suficiente para demostrarles cuánto los amo.

Sonríó radiante mientras me vuelvo hacia Matthew y lo encuentro sonriendo también.

Juntos miramos a Rose.

Ella no tiene idea de lo especial que es. Pero voy a intentar ayudarla a entender. —Nunca había dicho eso antes. Ni a nosotros ni mucho menos a nadie con quien hayamos compartido una noche.

—Es costumbre devolverlo —refunfuña Arlan.

Está tan condenadamente sexy cuando está nervioso. No puedo esperar para pasar el resto de mi vida alterándolo y luego pagando el precio en la cama después.

—Tú hiciste esto —Matthew cubre a Rose de besos de mariposa—. Tú lo cambiaste. A nosotros. Y te debo todo por ello. Nunca dejaré de amarte mientras viva.

—Lo mismo digo —nunca he sido tan bueno siendo serio como Matthew.

Arlan se detiene al lado de la cama de Rose, mirándonos mientras Matthew inclina la cabeza para otro beso ardiente antes de que yo tome mi turno para probar los labios de Rose.

Estamos atormentando a Arlan, pero se lo merece... solo un poco.

—Nosotros lo hicimos. Juntos —susurra Rose contra mi sien antes de mordisquear el labio inferior de Matthew—. Yo también los amo, y siempre lo haré. A ambos.

Arlan se tensa hasta que ella lo libera.

Volviéndose hacia él, hunde su rostro en su cuello. —A ti también te amo, Arlan. Estoy tan feliz de que me hayas encontrado.

—Ya sabes lo que dicen... el que lo encuentra se lo queda —la estrecha contra sí. A ella no parece importarle en absoluto. Por encima de su cabeza, encuentra nuestras miradas, la mía y la de Matthew, que son lo suficientemente ardientes como para abrasar a Rose donde está atrapada entre nosotros.

—Siempre te he amado, Arlan —Matthew se inclina, apretujándola en el relleno de un sándwich de machos. Besa a Arlan sin nada de la suavidad y con todo el ardor que reservó para Rose antes de hacer lo mismo conmigo—. Y a ti, Finn.

Nada nos mantendrá separados.

Estábamos destinados el uno para el otro.

—Yo también los amo. Para siempre —los aplasto a todos contra mí, rogando por alguna manera de liberar las abrumadoras emociones que se acumulan en mi interior.

El alivio y la euforia se combinan, volviendo mis huesos líquidos mientras Rose se convierte en nuestro núcleo. Nunca más estará sola. Espero que sentir cómo la rodeamos sea reconfortante y excitante a la vez.

Las manos de Matthew se deslizan desde sus hombros hasta su cintura. Le pregunta a Arlan:

—¿Puedo ponerla en la cama?

Arlan despega sus brazos de Rose uno a uno, como si fuera un esfuerzo monumental soltarla. Resopla mientras observa el edredón con volantes y el delgado armazón de latón.

—No estoy seguro de que sea seguro.

Sigo su mirada y hago una mueca.

—Esa cosa no fue hecha para un solo hombre adulto, mucho menos para tres.

—Qué curioso, nunca antes me pareció pequeña —Rose la mira con escepticismo antes de volverse hacia nosotros—. Pero el tipo de sexo aburrido y misionero que probablemente le gustaba a mi ex no habría puesto a prueba sus límites.

—No me hables de ese payaso —Arlan hace crujir sus nudillos, su terror y rabia contenidos también necesitan una salida.

—Ha tenido una buena vida —doy unas palmaditas al colchón.

La risa de Rose se convierte en un chillido cuando Matthew la levanta antes de que pueda arrastrarse sobre él.

Planta una rodilla en el borde y la baja al centro.

Desde atrás, Arlan le quita la camiseta a Matthew por la cabeza, revelando su torso musculoso.

La forma en que aprieta la mandíbula me resulta familiar.

La semana pasada, centramos nuestra atención en Rose.

Esto se trata de nosotros cuatro y lo que anhelamos el uno del otro.

Arlan no va a ser gentil, al menos no al principio, y va a dejar que uno de nosotros —probablemente Matthew— soporte la peor parte de su ferocidad.

—Demonios, sí —Matthew también lo sabe.

Ha pasado demasiado tiempo desde que él y yo sentimos los músculos de Arlan flexionándose bajo nuestros dedos mientras nos llena una y otra vez. Espero que Rose pueda aceptar todas las facetas de los hombres que cree adorar, incluso las partes de nosotros que nos amamos mutuamente.

—Eres un buen chico. Asegurándote de que no lo arruinara todo. Te mereces tener el primer

bocado —murmura Arlan al oído de Matthew mientras su mano vaga por esos abdominales firmes hasta la bragueta de nuestro novio, liberando su polla rígida y luego desnudándolo por completo.

Le da una nalgada a Matthew, prácticamente lanzándolo a la cama.

Esta cruje de manera ominosa cuando él aterriza junto a Rose con un rebote amortiguado.

Me reiría, pero esto no es un asunto de broma.

Incluso yo puedo ver eso.

Arlan niega con la cabeza.

—Lo primero que le vamos a comprar es una cama nueva, *mucho* más grande. Una con un cabecero al que pueda ataros a todos: mis chicos y nuestra chica.

—¿Eso te convierte en nuestro Papi? —Rose realmente no tiene idea de la tormenta de lujuria que está a punto de desatar si sigue hablando así.

Es uno de los fetiches secretos de Arlan que él cree que no hemos notado.

Y aquí está ella, a punto de desbloquearlo.

Su seducción natural es tan refrescante y también la máxima excitación.

No puedo esperar para corromperla.

Aparentemente, Arlan tampoco.

—Joder, sí. Lo hace. Desnúdate —me ordena—. Y métete en esa cama destartada con ellos.

—Sí, papi —No puedo evitar provocarlo.

Está a punto de perder el control, puedo verlo en sus ojos.

Pero no soy idiota. Así que obedezco.

Mientras lo hago, él se desviste eficientemente, doblando su camisa blanca almidonada y sus vaqueros planchados antes de colocarlos en el acogedor sillón del rincón. Un escalofrío me recorre mientras observo sus movimientos calculados, esperando que se vuelva completamente primitivo.

A su regreso, se acaricia, bombeando el último bit de rigidez en su miembro mientras nos mira a los tres ahora acurrucados juntos.

—Esto no va a terminar bien —Arlan hace una mueca. No estoy seguro si se refiere a la cama o a su inminente pérdida de autocontrol, pero Rose parece ajena a la tensión subyacente.

—Obviamente ya he superado esta —Se encoge de hombros.

¿Se habrá dado cuenta ya de cuánto de su vida anterior ya no le queda bien?

Nunca lo hizo, en mi opinión.

La hemos esculpido en nuestra mujer, revelando a la que siempre ha mantenido enterrada en su interior.

Una que es audaz en nuestros brazos.

Una que puede tener todo lo que desea.

Una que es lo suficientemente fuerte para manejar a tres hombres tan diferentes pero complementarios.

Rose nos extiende los brazos, abiertos de par en par.

Y vamos hacia ella.

Matthew rueda hacia un lado, ajustándose estrechamente a ella mientras Arlan se une a nosotros en el lado opuesto. La cama cruje pero resiste. No tengo tiempo de pensar más en ello antes de que Arlan esté allí, hundiendo sus dedos en el cabello desordenado de Matthew y dirigiendo su cabeza hacia la de Rose.

No tiene que indicarles que se besen.

Sus bocas se encuentran por instinto y comienzan a devorarse mutuamente. Arlan se inclina sobre ellos para probarme. Y en algún momento después de que me pierdo en la batalla de nuestros labios y lenguas, me presiona hacia abajo.

Arlan se une a los cuatro, lamiendo la unión entre nuestras bocas y sellándonos juntos.

Rose gime y nos aprieta contra ella.

Nos turnamos para besarnos con ella y entre nosotros, dándole a Rose un momento para recuperar el aliento mientras disfruta de su asiento de primera fila para el espectáculo que montamos.

Hasta que empieza a retorcerse entre nosotros.

—¿Necesitas más? —Arlan le susurra al oído aunque ya sabe muy bien la respuesta.

—Por favor, papi.

Sus ojos brillan cuando ella suplica. Empuja a Matthew sobre su espalda y la levanta para que esté arrodillada sobre la cabeza de Matthew—. Siéntate en su cara, gatita. Recuérdale lo bien que sabes.

—Como si pudiera haberlo olvidado —Matthew rodea sus caderas con los brazos y la arrastra hacia abajo hasta que prácticamente se está asfixiando con su cuerpo.

Para recompensar su entusiasmo, Arlan alcanza entre las piernas de Matthew y agarra su erección incluso mientras continúa acariciando la suya. Matthew tamborilea con los pies sobre el colchón como si disfrutara tanto de estar atrapado entre nosotros como Rose disfruta de lo mismo.

Una sobrecarga de placer innegable desde todas las direcciones.

Con un último gemido y sacudida, la pobre cama de Rose se derrumba bajo nosotros. El armazón se aplasta como una lata de refresco aplastada por una aplanadora bajo el peso de los cuatro.

Dos colchones están ahora apilados en el suelo sobre los escombros.

Arlan echa un vistazo alrededor—. No hay bordes afilados ni postes a punto de empalar las partes sensibles de nadie. Ignórenlo. Sigán adelante. Esto es mejor, tenemos más espacio para trabajar en el suelo.

Rose se cubre el rostro con la mano, dividida entre la sorpresa y ataques de risa. —No puedo creer que eso haya pasado de verdad.

—Podemos arreglarlo si realmente te gustaba —Matthew frunce el ceño.

—Ya no hay vuelta atrás —ella lo abraza—. Esta cama, mi ex, el futuro que creía que me estaba destinado... Nada de eso me queda bien ya. No como vosotros tres.

Mi corazón se expande hasta que temo que pueda estallar.

Con un grito de alegría, reboto, sacudiendo a los cuatro y haciendo que todos riamos una última vez antes de dedicarnos a complacernos mutuamente.

Va a ser como nada que haya experimentado antes.

Rose ha hecho que esto sea tan nuevo para nosotros como lo fue para ella.

Nunca he amado a alguien más.

CAPÍTULO 16

Acaricio la mejilla de Rose con el dorso de mi dedo índice. —Me alegra tanto que empieces a ver tu potencial. Como nosotros lo vimos desde el principio. Naciste para mucho más que esto. Déjanos dártelo. Déjanos darte todo.

Ella asiente. —Gracias. Pienso hacerlo. Pero, ¿podríamos hablar de eso... después? Por favor, papi.

Joder, va a ser mi muerte.

Mi polla da un brinco cada vez que me llama así. Especialmente porque tiene la mitad de mi edad y está acariciando las pocas canas que han empezado a brillar en mi sien. Un par más han aparecido desde que nos abandonó en la cima de la Torre Eiffel.

—Matthew, ¿te dije que pararas? Vuelve al trabajo. —Bajo las manos y le aprieto los testículos lo suficiente como para reclamar su atención completa—. Si haces un buen trabajo y haces que nuestra chica se corra, tal vez te deje follarla.

La cabeza de Matthew se sacude entre las piernas de Rose.

¿Me está diciendo que no? No se atrevería.

Sabe que siempre voy a cuidar de él a mi manera.

Finn levanta a Rose lo suficiente para poder hablar.

—No quiero —jadea, haciendo que Rose parpadee y pierda algo de su ímpetu.

Mierda, todavía no está totalmente convencida de que estamos en esto para siempre.

Es mi culpa, y planeo rectificar mis errores.

Me apresuro a traducir por Matthew. —No lo dice como suena.

—Sí, lo digo. No quiero follar. Nunca más. Quiero hacer el amor con ella. La haré correrse muy fuerte primero, como dijiste. Por favor. ¿Puedo, papi?

Oh, joder. Él también no.

Se están aliando contra mí, y me encanta.

Juro que voy a correrme sobre los tres antes de haber metido siquiera una pulgada dentro de cualquiera de sus agujeros si siguen así. Ya estoy bastante excitado.

—Por supuesto. Adelante, hazlo como el buen chico que eres.

Finn está sonriendo. Levanto una ceja hacia él, retándolo a que me provoque.

Ya llegará su turno.

Se entretiene acariciando el suave vientre de Rose y acunando sus pechos.

Matthew abraza a Rose, sin dejarla moverse más que un pelo antes de estirar el cuello y reclamar su carne, su excitación derramándose sobre su boca y barbilla mientras lame y chupa su coño.

La respiración de Rose se entrecorta cuando sus músculos se aprietan alrededor de la lengua de Matthew, que ahora está empujando dentro de ella. Él gime y va por otro sabor.

—Además, planeo hacer lo mismo. —Me arrodillo junto a la cadera de Matthew, acunando la mejilla de Rose en mi palma y guiándola hacia mí para un beso. Mi toque está infundido con un toque de dulzura y mucho picante—. Esto es más que un buen momento. Lamento haberte hecho dudar alguna vez.

Matthew gime contra Rose y redobla sus esfuerzos. Ella no tiene ninguna posibilidad de resistencia, no es que esté luchando contra ninguno de nosotros. Se ha rendido a lo que nos convertimos cuando estamos unidos en el éxtasis y la certeza de que vamos a cuidar de ella.

El primer orgasmo la invade, golpeando como una ola inesperada de la nada.

Los empapa a ella y a Matthew mientras cabalga su hermoso rostro a través del impacto.

—Muy bien, gatita. —Acaricio su cabello y la bajo suavemente sobre el colchón junto a Finn.

Cuando Matthew me mira, tan dulcemente, no puedo evitar la sonrisa lenta y perversa que estira mis labios. —¿Qué estás esperando, chico? ¿No ibas a hacerle el amor?

Matthew gime y rueda para cubrir a Rose, tapándola desde los hombros hasta los dedos de los pies. Baja la cabeza y la besa, compartiendo el sabor de lo que le ha hecho. Se desliza contra ella, frotando cada centímetro de su cuerpo perfecto para nosotros con el suyo, asegurándole que estamos aquí y que no tenemos intención de irnos muy lejos nunca más.

Rose lo envuelve con sus brazos y piernas, abrazándolo contra ella. Su polla se frota a lo largo del surco entre sus piernas, ayudándola a recuperarse del orgasmo que ya le ha dado mientras la inspira a exigir aún más.

Es como si no pudiera dejar de besarla y acariciarla el tiempo suficiente para meterse dentro de ella, así que lo hago yo por él. Agarro la polla de Matthew y la guío al paraíso, usando el suave balanceo de las caderas de Matthew para encajar a uno de mis chicos en el coño de nuestra chica.

El primer contacto de su polla dura y caliente hace que Rose jadee.

Meto mi mano en su cabello y le tiro de la cabeza hacia atrás para que ella pueda respirar a través de la intensa sensación, desviando su boca para que sus labios recorran el lado de su cuello en su lugar.

Le encanta eso.

Casi tanto como yo la amo a ella, a Matthew y a Finn.

Rose pasa sus dedos por su cabello, chocando con los míos e instándome a dirigir su atención de vuelta a su rostro. Matthew la mira a los ojos tan profundamente, desde tan cerca, que estoy seguro de que puede ver su alma mientras se hunde dentro de ella, centímetro a centímetro, alimentándola con todo su ser y tomando todo lo que ella está dispuesta a dar a cambio.

Es suave pero seguro, fluido pero enérgico.

Perfecto para prepararla para Finn y para mí.

Rose abre más las piernas para que pueda hundirse lo más profundo posible.

—Joder, ustedes dos encajan a la perfección. —Finn mira los lugares donde están unidos.

—Destinada a ser nuestra. —Matthew lucha por recuperar el aliento—. Te amo, Rose.

Sus palabras tienen tanto impacto como su cuerpo deslizándose dentro y contra ella. Gime y se arquea contra él. Su mirada está fija en la de él cuando jadea: —Yo también te amo.

—Joder, sí. —Le doy una palmada en el culo a Matthew cuando se detiene.

¿Podría la declaración de Rose por sí sola llevarlo al límite?

Reanuda el acto de hacer el amor con ella mientras Finn juega con ambos, instándolos a ir más alto.

Matthew besa un camino desde la comisura de la boca de Rose hasta su cuello, lo que solo la

inspira a retorcerse debajo de él. Su piel está conectada en todas partes, de la misma manera que nuestras almas lo están.

Antes estaba en negación. Aterrorizado.

Porque estamos entrelazados y nunca vamos a separarnos de nuevo.

No sin una gran cantidad de agonía en el proceso.

Es mi trabajo asegurarme de que eso nunca suceda.

Mantener a mis tres amantes lo más satisfechos posible.

Matthew ya está perdido en el placer. Está frotándose contra Rose, su miembro presionando todos los lugares correctos en su interior si sus gemidos cada vez más intensos son una indicación. Por mucho que quiera prolongar su éxtasis, estoy seguro de que pronto la llevará al límite otra vez.

—Ya la tienes —le indico a Matthew—. Ve lento y constante. No podrá resistirse a ti. Pero ni se te ocurra correrte todavía. Lo haremos juntos. Tú, Finn y yo. ¿Me oyes?

—Sí, papi —jadea. Sus ojos se cierran con fuerza mientras se concentra.

Si el delicado acto de amor de Matthew junto con las hábiles manos de Finn no fueran suficientes para llevar la pasión de Rose al máximo, la idea de ser compartida por nosotros siempre hace el truco.

—Está tan apretada, papi —Matthew gime junto con Finn, quien desliza un dedo al lado de Matthew para sentirlo por sí mismo—. Su coño nos está abrazando. No te preocupes, no iremos a ninguna parte.

—Sigue así. —Le doy una nalgada a Matthew, dejando una cálida marca roja en su trasero.

Matthew se sacude hacia adelante, hundiéndose tan profundo que imagino que podría ver el contorno de su erección en su vientre si pudiera ver a través de él. Incluso mi hermoso chico no puede durar para siempre.

Así que centro mi atención en Rose.

—Muéstrale cuánto amas esa polla enterrada en ti, follándote tan lenta y constantemente. Abrázalo fuerte y no lo dejes escapar. Nunca más, Rose. Nunca nos vas a dejar ir, ¿verdad?

—No. —Alcanza la mano libre de Finn, y él la agarra.

Ese simple contacto y la seguridad de que hemos venido por ella, que la hemos reclamado, parece ser todo lo que necesita.

Mira fijamente a Matthew, con la mandíbula apretada ahora, y aun así la llena a la perfección con cada embestida cuidadosa y precisa, diseñada para mostrarle cuánto le importa.

Nuestra gatita lo abraza mientras se tambalea al borde del orgasmo.

—Eso es, Rose. Adelante. —Me inclino para poner mi boca en sus dedos, primero besándolos y luego mordisqueando sus nudillos—. Papi quiere que te corras alrededor de él.

Vuelvo a poner mi mano en el cabello castaño de Matthew y tiro, reclamando su atención.

—Recuerda, chico, no te corras. No es tu turno. Vas a esperar a Finn y a mí.

Finn maldice y muerde el hombro de Matthew.

Él también quiere eso. Lo suficiente como para ayudar a nuestro chico a hacer lo que le he pedido, distrayéndolo con el aguijón.

El gemido ahogado de Matthew solo se intensifica cuando la visión de los tres trabajando juntos empuja a Rose al límite. Ella grita algo inarticulado y se aferra tanto a Finn como a Matthew mientras todo su cuerpo se estremece, el éxtasis recorriendo cada célula.

Lucha como si se ahogara en ello sin mis chicos para aferrarse mientras ola tras ola de placer la golpea.

—Buen chico, Matthew. Siempre haces lo que papi te dice, ¿verdad? —Le doy dos

palmaditas en el trasero.

Rose ni siquiera ha terminado de correrse cuando empuja la cadera de Matthew, animándolo a darse la vuelta, llevándosela con él. Ni siquiera él puede resistir una tentación tan fuerte como ella para siempre.

—Ponte de espaldas. Y no te salgas de ella.

Matthew obedece rápidamente. Agarra a Rose y gira de modo que ella queda tendida sobre él, descansando sobre la almohada más cálida y cómoda que puedo imaginar.

Sus brazos la protegen mientras ella continúa temblando.

Los pulsos rítmicos de su cuerpo no se desvanecen, porque antes de que puedan disminuir, Finn está allí, trazando la intersección de nuestros amantes. Matthew planta los pies en la cama y se hunde en Rose, recordándonos que todavía está más que listo para actuar.

—Mete tus dedos en ella, Finn —tengo un plan—. Acaricia la polla de Matthew y mantenla corriéndose.

Mis chicos gimen cuando desliza dos dígitos en su precioso coño junto a la longitud de su mejor amigo, ensanchando a Rose.

La abren a cosas que ninguno de nosotros sabía que eran posibles, física y más allá.

Matthew le arrulla, relajándola, permitiendo que Finn le dé tanto placer como sea posible.

—Eso es, gatita.

Finn me mira, y asiento, permitiéndole recompensarla con otro dedo que luego extiende, acariciando tanto la polla de Matthew como el interior del coño de Rose.

—Eres lo suficientemente valiente para tomar a nuestros dos chicos a la vez, ¿verdad? Lista para tenernos a todos.

Espero que entienda que estoy hablando de más que solo sus pollas.

—En todos los sentidos —asiente, frotando su mejilla contra la de Matthew.

—Buena chica. —Planto mi palma en la cadera de Matthew y lo giro para que él y Rose caigan de lado con la espalda de Rose hacia Finn.

Él le muerde el hombro mientras su mirada interrogante se dirige a mí.

—Sí, te la estoy dando a ti también. —Tomo la barbilla de Finn en mi mano por un momento—. Rose es más que suficiente para que mis buenos chicos compartan.

Froto su polla unas cuantas veces, deleitándome con el gorgoteo ahogado que hace cuando guío la cabeza roma de su miembro a la entrada de Rose junto al eje de Matthew.

—Ten cuidado —advierde Matthew a Finn, sus dedos apretándose en las caderas de ella.

—Con ella, nunca volveré a ser imprudente. —Finn está feroz ahora, su mirada taladrando la de Matthew mientras su polla hace lo mismo con Rose. Todo el tiempo que la posee, follando a Matthew simultáneamente, le abre su corazón a Matthew—. Ni contigo. Lamento si no he hecho un buen trabajo defendiéndote en el pasado para que lo sepas sin ninguna duda. Eres mío. Ambos lo son. Los amo a ti y a Arlan también, cuando no está jodiendo las cosas con su terquedad. Cuidaré de ustedes no solo cuando estemos en la cama, sino por el resto de nuestras vidas. Lo juro.

Imagino que las réplicas, o tal vez pulsos renovados del clímax de Rose, ondulan a lo largo de las longitudes de Matthew y Finn, apretadas juntas por el estrecho coño de Rose. Se ve increíble, distorsionado para recibirlos a ambos.

Solo puedo soñar con lo que se siente para mis chicos.

Eso, combinado con las promesas de Finn, afecta a Matthew.

Su cabeza se balancea sobre la almohada.

Rose y Finn juntos están a punto de deshacerlo por completo.

Tengo que darme prisa.

Pero no antes de que entiendan lo que esto significa para mí. Para todos nosotros.

Este es el punto sin retorno.

—No necesitarás protegerlo de mí ni de nadie más, Finn. Los tengo cubiertos. Sé lo que necesitan y se los voy a dar. A los tres.

Rose me mira, radiante. Desliza su mano por el costado de Matthew hasta que puede agarrar su trasero como si entendiera exactamente a dónde voy.

—Vamos, papi. Demuéstralo.

—¿En qué me he metido? —Me río mientras me lanzo por mis pantalones y saco unos paquetes de lubricante de mi bolsillo—. ¿Qué importa si los llevo a todas partes?

Nunca se sabe cuándo vas a tener que enseñarles una lección a tus chicos.

Como a quién pertenecen y cómo nadie los follará o los amará como yo lo hago.

Me cubro con el gel, agradecido por la frescura que ayuda a mantener mis instintos bajo control cuando me gritan que me entierre profundamente en el culo de Matthew y lo monte duro durante los cinco segundos que me tomaría empujarlo al borde de la gratificación instantánea.

No, así no es como va a suceder esto.

No será una maratón, pero lo convertiré en un momento que nunca olvidará.

Ni Finn ni Rose tampoco.

Rocío el resto del sobre entre sus nalgas, usando mis dedos para presionarlo en su agujero. Me ha recibido miles de veces. La preparación es más por anticipación que por verdadera necesidad.

Finn maldice:

—Joder, Papi. Eso está caliente. Su polla está palpitando contra la mía. Por favor, date prisa.

—¿Porque quieres tu turno? —le doy una palmadita en la mejilla mientras alineo mi polla con el culo de Matthew.

Finn gruñe.

—Eso también. Pero no quiero correrme demasiado pronto. Se siente tan bien.

—No lo harás —es una afirmación—. Eres mi buen chico, y los buenos chicos no se corren hasta que se les dice que pueden.

—Unngh —Finn penetra más profundo dentro de Rose.

El movimiento la empuja hacia Matthew, atrapándolo más fuerte contra mí. Ayuda a enterrarme en su cuerpo caliente. Su culo se cierra alrededor de mí, atrayéndome más profundo, instándome a entrar.

Embisto en él, enviando la onda de choque de excitación de vuelta a través de él hacia Rose, y luego hacia Finn.

Todos estamos conectados, unidos en nuestra dicha.

—¿Estás bien, gatita? —aprieto los dientes para mantenerme enfocado.

Su bienestar viene antes que mi satisfacción.

Cuando ella no responde de inmediato, en un casi coma de placer, envuelvo mis dedos alrededor de su garganta y aprieto.

Sus ojos se abren y se ensanchan mientras gime.

—¿Cómo se siente tenerlos a ambos juntos en ese dulce coño?

—Tan bien, Papi. La presión de ambos, abriéndome y llenándome. Tan llena. Casi demasiado llena, pero no... —le roba el aliento y la voz con ello.

Yo no tengo tales dificultades.

De hecho, unirme a ellos —yo sosteniéndola a ella, a Matthew y a Finn tan cerca— afloja

algo dentro de mí. Me vuelvo salvaje, amoldándome a ellos hasta que no queda espacio para malentendidos o dudas.

Así es como debíamos estar. Juntos.

—¿Me sienten? —No sé si le estoy preguntando a Rose o a Matthew, pero ambos maúllan su acuerdo—. Bien. Acostúmbrense. Porque no van a estar sin esto nunca más. Me quieren, todo de mí, lo tienen. Los tres. Mi atención completa, todo lo que soy, y nada menos.

—Papi, espera. Para —la mano de Matthew está frenética, buscando mi cadera.

Me congelo. ¿Lo he lastimado?

No, no lo creo, aunque su culo me está apretando tan fuerte que apenas puedo sacar mi polla.

—Es demasiado bueno. Voy a perderlo si te hundes en mí una vez más —Matthew está temblando por el esfuerzo de contenerse.

Finn está ansioso por ayudar.

—Mío. Lo prometiste, Papi.

Entonces yo también necesito salir.

Es eso o estallar en Matthew tan fuerte que corro el riesgo de romper algo importante.

Me retiro, haciéndonos lamentar la pérdida a ambos.

Pero son solo unos momentos antes de que me haya montado sobre mis tres amantes, sentándome pesadamente sobre ellos por un momento antes de cambiar de posición. Finn está aún más listo de lo que estaba Matthew.

Dejo que los tres recuperen el aliento y se alejen del borde mientras lubrico a Finn y luego me froto contra él, mi polla buscando el calor de su culo.

—Esta vez, sin parar —agarro su barbilla y lo obligo a mirarme cuando aplasto mi boca contra la suya. Lo devoro mientras bombeo mis caderas, forzándolo a abrirse y tomar mi polla tan profundo como puede.

Rose gime.

—Eso es tan sexy, Papi. Lo que les haces a nuestros chicos.

—¿Y lo que ellos te hacen a ti? —me levanto de Finn, dándole la oportunidad de inhalar un respiro entrecortado cuando me inclino sobre él para sorber de los labios exuberantes de Rose.

—Mm-hmm —ella se flexiona.

Tanto Finn como Matthew gimen cuando ella los aprieta con fuerza.

Para no quedarse fuera, Matthew gira su rostro hacia el mío, y lo recompensa con un beso profundo.

No puedo decir si es Rose temblando o si Finn está temblando junto con ella, pero es difícil pensar cuando me están poseyendo tanto como yo a ellos: mente, cuerpo y alma.

Mis dedos vuelven al cuello de Rose mientras Matthew ancla sus caderas a él y tanto él como Finn se mecen, deslizándose uno contra el otro y los lugares más sensibles que tiene nuestra chica.

—Van a correrse dentro de ti, Rose. Dejar su marca y empaparte. No tendrás una sola reserva sobre a quién perteneces nunca más. Y algún día lo haremos sin ese maldito DIU. Vamos a llenarte y dejarte hecha un desastre una y otra vez hasta que estés creciendo con nuestro hijo. Tal vez una docena de ellos —estoy soltando cada fantasía secreta que he tenido mientras me follo a Finn con golpes implacables de mi pelvis en su culo.

Finn y Matthew hacen lo mismo con Rose como si les gustara la idea tanto como a mí.

Matthew cierra los ojos con fuerza y embiste contra Rose.

—Mierda, sí. No puedo esperar. Necesito...

—Papi sabe lo que necesitas —prometo—. Y voy a dártelo todo. Incluyendo a nuestra gatita,

que se va a correr contigo. ¿No es así?

Acaricio su cuello incluso mientras altero el ángulo de mi penetración para que mi polla golpee a Finn en el lugar justo, profundo en su culo.

—Sí. Sí, soy vuestra. Os amo a los tres —Rose está tan abierta que temo que se rompa—. No puedo pensar con claridad y todo lo que quiero es rendirme, en vuestros brazos. Por favor, Papi. Por favor.

—Yo también te amo —repite Matthew.

—Y yo os amo más —me estiro más allá de Finn para hundir mis dientes en el cuello de ella el tiempo suficiente para condenarla a romperse.

Y cuando lo hace, se lleva a Finn y Matthew con ella.

Me arranco de Finn, incapaz de resistir las ondulaciones rítmicas de su culo mientras se deja ir, bombeando su liberación dentro de Rose y a lo largo de la polla de Matthew.

—Eso es tan bueno. Hacedlo, chicos. Mostrad a Papi cuánto os gusta llenar a nuestra chica. Aseguraos de que sepa cuánto la deseáis —acaricio mi polla mientras me monto sobre ellos de nuevo.

Mis tres amantes me miran mientras alcanzan el clímax juntos.

Eso es todo lo que necesitaré jamás.

Su pasión es irresistible.

—Joder. Sí. Papi os ama —rujo mientras el clímax más fuerte de mi vida me golpea.

Sacudo mi polla a la velocidad de la luz mientras los baño con una interminable cadena de semen, asegurándome de decorar a los tres con mi pasión.

Finn y Rose besan a Matthew, Finn lamiendo una gota perdida que salpica la barbilla de Matthew antes de reclamar sus bocas, inhalando los gritos de culminación de Rose. Ella ordeña a mis dos chicos, animándolos a gastar cada gota dentro de ella. Ellos braman y gruñen, bombeando dentro de ella con embestidas cortas mientras se embadurnan mutuamente, y su coño.

Nuestros orgasmos alcanzan su punto máximo en perfecta unión, nuestros cuerpos reaccionando el uno al otro.

Rose toma cada salpicadura de éxtasis y la absorbe en las partes más profundas de su ser, cada chorro de su semilla es una insignia de orgullo que la impregna con aún más éxtasis.

Y finalmente, no me queda nada más para darles.

Me limpio la polla en la cadera de Finn antes de deslizarme hacia abajo y acunarme entre mis chicos, acomodando a Rose encima de mi pecho jadeante.

¿Puede oír mi corazón latiendo por ella? ¿Por ellos?

Pasa mucho tiempo antes de que nuestra pasión se desvanezca, el placer deslizándose para ondular a través de nosotros desde donde su carne húmeda aún se aferra a sus miembros que se ablandan. Matthew y Finn han quedado lánguidos a ambos lados de mí, respirando tan agitadamente como si acabaran de subir corriendo todas las escaleras hasta la cima del Arco del Triunfo.

Abrazo a Rose, con cuidado de no aplastarla pero recordándole que estoy aquí y siempre lo estaré, cobijando a nuestro cuarteto.

Eventualmente, siento humedad en mi muslo cuando Finn y Matthew se deslizan fuera de Rose junto con la evidencia de su posesión. Recojo su desorden de entre sus muslos y lo empujo de vuelta dentro de ella, añadiendo algo de los charcos que dejé en el pecho de Matthew mientras Finn gime su aprobación.

Nos alineamos apretadamente con Rose, Matthew acurrucándose a un lado, acunando su

rostro contra su cuello mientras Finn se adhiere al otro, abrazándonos como cucharitas mientras se estira sobre Rose y yo para abrazar a Matthew.

Estoy seguro en este momento de que he encontrado mi lugar y es justo aquí, entre ellos.

Como si temieran que aún no lo hubiera comprendido, murmuran su amor una y otra vez entre caricias dulces y posesivas.

Beso a cada uno de ellos y prometo atesorarlos para siempre hasta que se sumergen en un sueño profundo y apacible por primera vez desde que Rose dejó París, y a nosotros —sus tres multimillonarios— atrás.

Nunca voy a arriesgar esto de nuevo.

Se los juro entonces, aunque no estén despiertos para escucharlo.

Epilogue

Los vestidos blancos no dan mala suerte. Los vestidos blancos no dan mala suerte.

—Rose, ¿vas a desmayarte? —Por supuesto que Melody lo entiende. Al menos he rectificado ese asunto y la he hecho dama de honor para mi inminente boda.

Se acerca por detrás, ambas mirando mi reflejo brillante en el enorme espejo dorado apoyado contra la pared del castillo. Probablemente sea del siglo XVIII y destinado a una reina. ¿Cómo es que esta es mi vida?

—Tal vez un poquito —suspiro—. Solo porque me aterra que esto sea una especie de sueño y esté a punto de despertar.

—Es real y te mereces cada parte de esto —Melody me abraza fuerte—. Estoy tan feliz por ti.

—Gracias —La tristeza detrás de su sonrisa es evidente para mí, por mucho que intente ocultarla—. Tu turno llegará, Mel.

Ella niega con la cabeza.

—No si sigo sentada en casa esperándolo. Necesito ser más como tú. Ser valiente y salir a buscar lo que quiero.

—No recomendaría hacer *exactamente* lo que yo hice. No estaba pensando con claridad, y podría haber salido muy mal —Agradezco al universo todos los días que fueran mis chicos quienes me encontraron aquella noche en que corría a ciegas y tropecé con el teatro.

—Pero no fue así. A veces hay que arriesgarse. Mira este lugar, tu vestido, tu futuro. Mira dónde estás y hacia dónde vas. Valió totalmente la pena —Melody da una vuelta, haciendo que la falda de su propio vestido revolotee a su alrededor mientras señala el castillo francés que los chicos alquilaron para nuestra boda.

—Tal vez podrías empezar con un perfil en una aplicación de citas o algo así. Los hombres se romperán los dedos deslizando para tener la oportunidad de salir contigo —Melody es guapa y tan divertida. Leal e inteligente.

Cualquiera tendría suerte de tenerla.

—Claro —Melody resopla—. Ya puedo verlo. Mi perfil dirá algo como: "*Busco extraño misterioso y adinerado para entregarle mi tarjeta de virginidad largamente caducada*".

Me río con ella.

—Oye, a veces tienes que pedir lo que quieres. Y lo que mereces. Inténtalo, y te ayudaré a refinarlo cuando regrese de nuestra luna de miel si quieres. Aunque me reservo el derecho de veto si te vendes por debajo de lo que vales.

—Oye, no todas podemos ganar la lotería de los sugar daddies como tú. Pero me encantaría tener a alguien que me mire como tus chicos babean por ti —La sonrisa de Melody es genuina ahora—. Arlan, Finn y Matthew te adoran, Rose. No tienes nada de qué preocuparte hoy ni por el

resto de sus vidas. Te lo diría si pensara lo contrario.

Me vuelvo hacia mi reflejo una vez más y miro profundamente en mi propio corazón.

No hay ni una sola reserva que persista allí sobre entregarme a ellos, aunque mi trauma pasado a veces me haga temer que no durará o que eventualmente se aburrirán de mí.

Asintiendo, mi sonrisa florece hasta que no puedo dejar de sonreír.

Esto es real.

Es nuestro día, y lo estamos compartiendo con todos los que son importantes para nosotros.

Matthew y Finn insistieron en hacer un gran acontecimiento de la ocasión, aunque Arlan habría estado feliz de fugarse conmigo en cualquier momento desde que me reclamó y destrozó lo último de mi resistencia como lo hizo con mi pobre cama.

Los chicos alquilaron este castillo entero y sus terrenos para nuestra boda y trajeron a medio pueblo mío en una flota de jets privados para presenciar cómo me hacían oficialmente suya. Habrían comprado el lugar si hubiera estado a la venta.

A veces todavía no comprendo completamente el alcance de su poder y fortuna.

No fue fácil llegar a este punto.

A Finn no le importaba la formalidad mientras estuviera conmigo.

Matthew ha sido paciente.

Arlan nunca tanto.

He hecho esperar a mis tres multimillonarios dos años por este día porque necesitaba algo de espacio después de mi primer intento de caminar hacia el altar. Y francamente, tenía que estar absolutamente segura de que no iban a cambiar de opinión considerando cómo fueron las cosas la última vez que pensé que estaba lista para establecerme.

Nunca he estado más segura de nada que de que pertenezco a estos tres hombres y que ellos son míos. Mi instinto lo percibió cuando los abandoné en París, a pesar de lo que dijo Arlan, pero me tomó un tiempo ser lo suficientemente valiente para reconocerlo porque si alguna vez los perdiera, quedaría aniquilada.

La profundidad de mi amor por ellos es aterradora y emocionante a la vez.

—Estás lista, Rose —Melody aprieta mi mano.

—Lo estoy —admito.

Y es verdad.

Menos mal, porque el cuarteto de cuerdas que mis chicos contrataron comienza a tocar la música que seleccionamos para la procesión.

Supongo que no necesitaremos a los guardias de seguridad que colocaron en las puertas para evitar que huyera.

Arlan se rió de sus órdenes de detenerme si lo intentaba, pero ninguno de nosotros se dejó engañar.

Él no era Finn. No bromeaba con cosas así.

Melody me entrega mi ramo, que pesa una tonelada y está hecho de un hermoso surtido de rosas de herencia y flores silvestres que caen en cascada desde el arreglo principal. Veo una adición que no elegí, aunque la habría incluido si lo hubiera pensado: las mismas flores que Arlan puso en la jarra antigua en nuestro apartamento aquella primera mañana que pasamos juntos.

Mi corazón se agita. Puede que no tenga las palabras para expresar sus sentimientos tan a menudo o fácilmente como Matthew, pero su amor brilla de otras maneras.

Mi padre aparece en la puerta. —Creo que esa es nuestra señal...

Se interrumpe cuando me ve, haciendo una pausa para limpiarse una lágrima de la comisura

del ojo. Melody sonríe radiante y le da una palmadita en el hombro mientras sale del vestidor para tomar su lugar al pie del pasillo.

—Pareces una princesa —se estira alrededor de la falda de mi vestido de gala adornado con cristales para envolverme en sus brazos, colocando un beso cuidadoso en mi sien para no despeinar mi sofisticado peinado recogido.

—¿Y estás realmente de acuerdo con esto? ¿Mamá también? —Me entregaría a mis hombres —ya lo he hecho, en realidad— incluso si mis padres no estuvieran de acuerdo, pero ayuda a calmar la voz en mi mente que susurra que soy una tonta por creer en cuentos de hadas.

—Todo lo que siempre hemos querido para ti es alguien que te ame tanto como nosotros y que te cuide bien. El hecho de que ahora tengas un trío de hombres que quieren hacer eso, en lugar de uno que solo decía que lo haría, es un plus.

—Está bien, entonces. Vamos. —Parpadeo antes de que puedan caer lágrimas de felicidad. De ninguna manera voy a arruinar el maquillaje que aplicó el reconocido artista que Finn había contratado.

Nunca me he visto tan bien antes.

Aun así, sospecho que Arlan me preferiría desnuda y despeinada.

Pronto será así.

—Pero si cambias de opinión, tu madre te hizo un par de zapatillas deportivas con lentejuelas, por si acaso.

—¡No lo hizo! —Resoplo.

—No, porque no las necesitas. Pero habría sido gracioso si lo hubiera hecho. —Mi padre me ofrece su brazo y lo tomo.

No llegamos tan lejos la última vez.

En lugar de ver esto como una especie de fracaso, finalmente me doy cuenta de que es porque simplemente no estaba destinado a ser. Este ha sido mi destino desde el principio.

Si no hubiera tenido el corazón roto, nunca habría corrido directamente a los brazos de Finn, Arlan y Matthew.

Cualquier dolor que sufrí en el camino para encontrarlos valió la pena.

Probablemente debería agradecerle a mi ex.

Nah.

Cuando salimos del vestidor hacia el patio del château, nos rodean muros de piedra, hiedra y más flores de las que jamás he visto en un solo lugar. Eso incluye los exuberantes jardines de Europa que recorrí con mis hombres el verano pasado. El camino conduce a una fuente en el centro de un estanque geométrico de carpas.

Allí —bajo un arco cargado de rosas— Arlan, Finn y Matthew me están esperando.

En el instante en que entran en mi campo de visión, mi mirada se fija en ellos.

Nuestros invitados, el hermoso castillo, el resplandor dorado del atardecer y todo lo demás se desvanece excepto las tres cosas más importantes de mi vida.

Anhelo liberarme del agarre firme de mi padre y correr hacia ellos.

Los únicos pasos que doy estos días son en su dirección.

El vestido de gala cubierto de cuentas cosidas a mano, su larguísima cola y mi velo de catedral me limitan a un paso medurado. Además, probablemente asfixiaría a mis chicos si me lanzara a sus brazos con este atuendo.

Por su propia seguridad, guardaré eso para más tarde.

Una vez que me hayan desvestido.

Cuando llego al principio del pasillo, Arlan le agradece a mi padre y luego da un paso

adelante para envolver mi mano con la suya. —*Por fin.*

Matthew le da un codazo antes de entrelazar los dedos de mi otra mano con los suyos. —Eres tan malditamente hermosa que apenas puedo respirar.

—Si no tienes cuidado, vas a hacer que se me pare y todas nuestras fotos se arruinarán. —La sonrisa de Finn es contagiosa.

Reflejo su sonrisa y escucho el clic de un obturador. Se verá increíble en la repisa de una de nuestras mansiones.

No escucho mucho de la ceremonia mientras mi visión se enfoca en mis hombres.

Toda la seguridad que podría necesitar está escrita en sus intensas miradas.

Amor, devoción y lujuria... todo está allí para que lo lea claramente.

Me doy cuenta de que las lágrimas corren por mis mejillas mientras recito mis votos cuando Matthew se inclina para secarlas con su pañuelo monogramado.

Arlan me sostiene firme hasta que me compongo.

Finn me provoca para sacarme de ese estado y poder terminar de decirle a toda la multitud, y al mundo si están escuchando, que me entrego a ellos, y solo a ellos, para siempre.

Siempre estarán ahí para mí.

Solo me queda una cosa por arreglar. Una sorpresa que he guardado precisamente para este momento.

—¿Juras solemnemente, Rose Hudson, tomar a estos hombres...?

—Espera. ¿Qué has dicho? —Finn no puede evitar interrumpir.

Arlan se aclara la garganta como si también fuera a llorar antes de asentir hacia mí. Sabía que él entendería.

Matthew simplemente parpadea incrédulo.

—Ah sí, se me olvidó mencionarlo. Como vosotros dos ya disteis vuestros nombres a vuestra empresa, decidí tomar el de Matthew para mí. Espero que no os importe. —Extiendo mi mano, con el anillo de compromiso resplandeciendo en la luz dorada del atardecer, mientras estrecho la suya.

—Siempre sabes lo que es mejor para nosotros. —Arlan dirige su mirada a Finn, que está felicitando a Matthew con una palmada en el hombro.

El brusco movimiento hace que una lágrima solitaria rueda por la mejilla de Matthew hasta que la borro con un beso.

No puedo esperar ni un momento más para ser suya.

—Continúe, por favor —le digo al oficiante.

El resto de la ceremonia pasa en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando les dice a Arlan, Finn y Matthew que pueden besar a la novia, no se contienen. Arlan me levanta del suelo y me roba el aliento con un beso profundo antes de pasarme a Matthew, que es tierno aunque no menos convincente. Me entrega a Finn, quien me saca una sonrisa que luego devora.

Cuando por fin puedo respirar, murmuro:

—Empecemos esta fiesta porque tengo la sensación de que no vamos a pasar toda la noche celebrando con nuestros invitados. No puedo esperar a mi segunda luna de miel con vosotros tres.

Los chicos sonrían mientras me llevan por el amplio pasillo hacia la multitud de amigos y familiares que nos esperan.

Mis padres y Melody están al frente de la fila, vitoreándonos.

Mel me ayuda a cambiarme a un vestido de recepción que me permite moverme y bailar.

El encaje calado me recuerda al vestido que Arlan eligió para mí aquel día fatídico en París. Matthew también lo nota. Su rostro se suaviza y se llena de felicidad cuando me ve aparecer con él.

Hoy es nuestra segunda oportunidad.

Aquella en la que cada uno de nosotros obtiene el final feliz que se merece.

Aguantamos lo suficiente para devorar el festín gourmet preparado por un equipo de reconocidos chefs franceses y cortar la tarta de cinco pisos antes de probar algunos de los pasteles de las mesas de postres.

Para cuando compartimos un baile en el que mis chicos no paran de interrumpirse mutuamente hasta que los cuatro nos rendimos y nos balanceamos juntos, el cielo se ha transformado en un audaz lienzo azul marino salpicado de estrellas centelleantes.

Finn y Matthew agarran mis manos mientras me apoyo contra el pecho de Arlan.

Los fuegos artificiales pintan la noche con magia fundida. Nuestros invitados se reúnen alrededor y disfrutan del espectáculo con nosotros, ninguno de los destellos brilla ni la mitad de intenso que el amor que mis hombres sienten por mí y yo por ellos.

Cuando el último de los brillantes destellos se apaga y desaparece, Arlan me arrebató en sus brazos.

—Gracias a todos por venir. Quedaos todo el tiempo que queráis, pero mi esposa y nuestros maridos tenemos una luna de miel que empezar. Estoy seguro de que lo entenderéis.

No puedo creer que haya aguantado hasta ahora.

Estoy tan ansiosa como él por pasar a una fiesta mucho más privada.

Rodeando su cuello con mis brazos, me aferro a él.

Arlan deleita al público caminando por el sendero de piedra iluminado por faroles antiguos conmigo en sus brazos mientras Finn y Matthew sostienen mis flores y los tacones altísimos que abandoné en algún momento durante los festejos.

—Felicidades —nos grita Melody al pasar.

—Gracias por venir. —Les lanzo un beso a ella y a mis padres—. Os queremos.

Los cuatro escapamos hacia el Bentley que nos espera aparcado en la cúspide redondeada del camino de adoquines. Me aferro a Arlan y suspiro felizmente mientras me coloca dentro y luego sube al asiento trasero a mi lado. Me atrae hacia él, haciendo espacio suficiente para que Matthew y Finn se sienten en mi lado opuesto.

No puedo esperar para ver adónde vamos ahora.

De hecho...

—Ustedes tres han estado actuando muy sigilosamente. Vamos, díganme ya. ¿Qué tienen planeado? —La intriga me ha estado molestando durante meses mientras susurraban en la cama y se enviaban mensajes con actualizaciones estando en la misma habitación que yo o se excusaban para atender llamadas telefónicas. Casi me recuerda a las veces en que Matthew solía molestarse con Arlan por trabajar demasiado.

Ya quiero estar al tanto del secreto.

—Espero que no te decepciones. —Matthew tamborilea con los dedos sobre su rodilla como siempre hace cuando está ansioso.

—Mientras esté con ustedes tres, estoy lista para cualquier cosa. —Pueden permitirse cualquier hotel de la ciudad.

Diablos, son dueños de tres o cuatro propios.

—Si no te gusta, podemos quedarnos en alguno de nuestros otros lugares —promete Finn.

—Le va a encantar. —Arlan no duda. Está arrogante, confiado como siempre, aunque menos

duro de lo que creo haberlo visto jamás.

Poner su anillo en mi dedo alivió algo en él.

Como si alguna vez los hubiera dejado...

Bueno, aparte de aquella noche de la que ya no hablamos.

Aliviada de estar a solas en nuestro silencio satisfecho, apoyo mi cabeza en el hombro de Arlan.

Pierdo la noción del tiempo mientras los abrazos se entremezclan con besos largos y pausados.

Después de todo, ahora tenemos toda la eternidad juntos.

El coche sale del campo y se dirige a la ciudad. Se desvía de las calles más populares de París hacia tranquilos callejones de barrio cada vez más estrechos.

Algo en las tiendas y la arquitectura me resulta familiar. —Chicos... ¿esto es...? ¿Vamos al mismo apartamento donde pasamos nuestra primera luna de miel?

Pensé que ya había tenido el día más feliz de mi vida, pero alcanzo un nuevo nivel de satisfacción al considerar su atención.

Esto tiene el toque romántico de Matthew escrito por todas partes.

—Así es. —Arlan asiente, sonriendo con ternura.

—Pero es más que eso. —Finn mete la mano en su bolsillo y saca una caja de joyería.

La abre.

Dentro, una hermosa llave esqueleto dorada con una cadena reposa sobre un lecho de terciopelo.

—Ahora es tuya, Rose. Feliz día de bodas. —La voz de Matthew se quiebra un poco.

—Nuestra —corrige Arlan—. Un hogar que podemos compartir juntos.

Sin ellos, no significa nada para mí.

—¿Me compraron un apartamento como regalo de bodas? —A veces su influencia aún me sorprende.

—En realidad, compramos todo el edificio. —Finn se encoge de hombros como si no fuera gran cosa ser dueño de la mayor parte de una manzana de París—. Incluida la panadería, por supuesto.

—Y hemos renovado el ático para que tengamos una base de operaciones para nuestros viajes europeos. —Arlan asiente como si hubiera considerado todos los ángulos del plan, y probablemente lo ha hecho.

Cuando aún no digo nada, Matthew añade:

—Pero mantuvimos el estudio original tal como estaba. Podemos dormir allí esta noche, o si ya lo has superado...

—No. No —agacho la cabeza, tan conmovida que podría desmoronarme.

Finn se apresura a tomar el collar con la llave de su almohadilla y colocarlo alrededor de mi cuello.

Nunca me lo quitaré.

—Estoy segura de que el ático es increíble, y quiero ver en qué han estado tramando todo este tiempo. Pero esta noche... no, toda la semana... tal vez *para siempre*... quiero quedarme en ese apartamento con ustedes tres. Es lo más considerado que alguien ha hecho por mí jamás.

—Te lo dije —Arlan sonríe con suficiencia a Matthew.

Matthew levanta mi mano hasta sus labios y besa mis nudillos.

—Te amamos, *notre chérie*.

—Y yo los amo a ustedes —sostengo la mirada de cada uno por unos segundos.

En el instante en que nuestro lujoso vehículo se detiene, Finn salta a la acera mientras Matthew me ayuda a salir del asiento trasero.

Arlan viene justo detrás de nosotros.

Apenas he tenido la oportunidad de alisar la falda de mi vestido cuando me toma en sus brazos.

Me lleva escaleras arriba mientras me apoyo en sus anchos hombros, inclinándose lo suficiente para que Finn use mi collar para abrir la puerta del apartamento.

Cuando mis otros esposos entran, extienden sus brazos.

Arlan besa mi frente y luego me pasa a través del umbral a sus mejores amigos.

El aceite de lavanda se evapora desde la familiar bañera con patas.

Pétalos de flores que combinan con los de mi ramo están esparcidos sobre la cama antigua, aunque resistente.

Una variedad de pasteles dispuestos artísticamente en una bandeja de varios niveles sobre la pequeña encimera están listos para ser consumidos cuando necesitemos recargar energías.

Estamos en casa. Estamos juntos.

Y estamos a punto de compartir otra de las mejores noches de nuestras vidas.

* * *

¿Quieres más de Rose, Matthew, Finn y Arlan? ¡Estás cordialmente invitado a una celebración de Hudson Real Estate para descubrir más sobre cómo les va diez años en el futuro! Confirma tu asistencia [descargando esta HISTORIA EXTRA](#).

Para saber más sobre sus amigos (incluyendo vistazos de Rose y sus multimillonarios), echa un vistazo al resto de sus libros:

[OBSERVANDO A SU ÁNGEL](#) (Melody, Ethan, Werner y Ryan)

[DOMANDO A SU TENTADORA](#) (Riley, Gunner, Fitch y Kane)

[SU PREMIO VIRGEN](#) (Clover, Briggs, Wesley y Grant)

[HABITACIÓN CIENTO ONCE: CRIADA POR MULTIMILLONARIOS](#) (Poppy, Carter, Aiden y Knox)

[HER BILLIONAIRE STOCKING STUFFERS](#) (Ivy, Gabriel, Cole y Pax)

* * *

Si disfrutaste este libro, me encantaría que se lo hicieras saber a la gente de cualquier manera posible. Califícalo y reséñalo, cuéntaselo a un amigo, haz un TikTok, compártelo en grupos de lectura, etc.

Cualquiera o todas las opciones anteriores, o lo que se te ocurra, es de gran ayuda y muy apreciado. ¡Gracias por leer y correr la voz!

Acerca del Autor



Loryn Fox es el seudónimo secreto de una autora superventas del New York Times y del USAT que escribe historias exageradas, muy picantes y por qué no elegidas que derretirán tu pantalla a la vez que te garantizan un final feliz.

Suscríbete al boletín de Loryn para estar al día de sus nuevos libros, ofertas exclusivas y apariciones.

www.lorynfox.com
lorynfoxauthor@gmail.com

Puedes encontrarla en TikTok en la siguiente dirección: [@loryn.fox.author](https://www.tiktok.com/@loryn.fox.author)



Otras Obras de Loryn Fox

HER THREE BILLIONAIRES

An Over-The-Top Why Choose Series

[Chasing Their Bride](#)

[Watching Their Angel](#)

[Taming Their Temptress](#)

EVERYONE IS WATCHING

In collaboration with Chloe Maine and Evie Rose.

Heroines losing their V-card in public.

[Their Virgin Prize](#)

CLUB SIN: SEATTLE

A forbidden place where you'll find love and pleasure with multiple hot men in these why choose stories.

[Bred By Billionaires](#)

CAM SHOW CRUSH

*A seasonal cam site is celebrating Christmas with their OnlySantas edition. Three masked men make their favorite
barrista's holiday wishes come true!*

[Her Billionaire Stocking Stuffers](#)